CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XV.

CORREO

DE LAS DAMAS,

O

COLECCION

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

TOMO XV.

CON REAL PERMISO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de la Tabla. Año de 1807.

CORREO

DE LAS DAMAS.

O

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B V. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEñORA MARQUESA
de la Solana. &c &c.

TOMO XV.

CON REAL PERMISO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas. Año de 1807..

INDICE

INDICE
de lo contenido en este tomo XV.

Historia antigua. *Pantea y Abradates.* 1

Oda. *El convite del Pescador.* 14

Dialogo. *Entre Dido y Stratonica sobre la Maledicencia.* 17

Poema joco-serio. 22

Pequeña novela. *La enmienda virtuosa.* 26

Epigrama. *A un Juez.* 47

Todo se sujeta al hombre, *ó el Canario.* 48

Posia glosada. *Del nacer sale el morir.* 56

Chiste. *Sobre un hombre y un Perro.* 59

Fábula. *La Hormiga y la Cigarra.* Imitada. 60

Carta remitida. *Sobre la Fascinacion.* 63

Cuento. *El Cortés* 87

Discurso. *Sobre la infancia.* 89

Fábula. *El Mochuelo.* 93

Anecdota Romana. *Alcandro y Septimo.* 97

Fábula. *El Z diaco.* 105

Discurso. *Sobre la amistad de las*

personas de ambos sexôs. 109
Endechas *Un pastor amante á su querida zagala* 118
Legislacion. *Algunos aforismos sobre las leyes de Bacon.* 120
Oda. *Al Paxarito de Clori.* 126
Discurso critico. *Sobre la variedad de caractéres* 128
Epigrama. *A la Sátira y la Epigrama.* 141
Viage de Nearco. 142
Fábula. *El Zorro y su Muger.* 149
Bellas artes. *Ruinas de Heliopolis.* 151
Soneto. *El amor interesado.* 160
Historia. *Inkle y Yaricó.* 161
Poesia. *Descripcion de la vida rustica entre Florenio y Liranio.* 166
Anecdota *De un enfermo.* 170
Pareados. *A la soledad* 171
Carta *de un Caballero à una Señora* 175
Fábula literaria. *El Leon el Oso y la Zorra* 183
Discurso *sobre lo que es buen gusto respecto à las artes.* 185
Fábula. *El Perro, el amo y el Lobo.* 199
Legado *de un padre à sus hijas.* 202

Epigrama. *Secreto contra las canas* 209
Ficcion agradable. *La perseverancia contra la fortuna* Idem.
Carta remitida con una Oda. *El primoroso bordar de Penelope* 236
Filologia. *Dicha del himeneo.* 239
Soneto. *A la Esperanza.* 248
Poesia escenica. *Explicanse las reglas y preceptos &c.* 249
Fábula. *El Canario y el Gilguero* 254
Discurso. *La experiencia y la razon han de ser los medios ciertos para el mayor progreso de las ciencias y desvanecer las maximan falsas de los escritores antiguos* 257
Fábula. *El Gusano de seda y el Filosofo.* 264
Filologia. *Prodigiosos efectos de la música antigua &c.* 267
Poesia glosada ¡*Que no diera por ballarte &c.* 275
Historia natural. *La naturaleza agreste y la cultivada.* 277
Oda. *Me dicen los amigos &c* 285
Igiene. *Arte de tener sueños agradables.* 286

Poesia *A los jugadores.* 297
Noticia de un Avaro. 302
Enigma. 303
Discurso Moral. *Consolacion para la vejez.* 304
Oda. *Armarse contra los efectos del amor.* 308
Anecdota. *Fortuna de una Aldeana.* 311
Seguidillas. *Tormenta de zelos.* 312
Anecdota Africana. *El pez por la boca muere.* 315
Cancion. *A un desengaño.* 317
Novela. *Extracto de la de los Niños de la Abadía.* 319
Poesia Bucolica. *Salicio ausente de Dorinda.* 361
Filologia *Sobre el poder de la imaginacion y antipatias.* 363
Oda. *La felicidad está en la moderacion de los deseos.* 370
Anecdota. *El Testamento del Perro* 373
Octavas *Lo dificil de dar gusto à todos.* 375
Ficcion Moral. *Engaños sobre nuestras idéas de felicidad.* 377
Egloga. *A Tirsis.* 387

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOMO QUINCE.

HISTORIA

ANTIGUA.

PANTEA Y ABRADATES.

DEspues de la batalla que el Gran Ciro ganó à los Asirios, se dividió el botin y se reservó para este Príncipe una soberbia tienda, y una cautiva que excedía à las demas en belleza y gracias: esta era Pantea, Reyna de la Susiana. Abradates, su esposo, se halla-

ba en la Bactriana á donde habia ido por socorros para el exército de los Asirios.

Ciro rehusó verla, y confirió su guardia á un jóven Medo llamado Araspe, que habia sido educado con él. Araspe, le describió la situacion abatida en que se hallaba quando se ofreció á sus ojos. „Estaba, dice, sentada en su tienda, rodeada de mugeres, vestida como una esclava, la cabeza baxa y cubierta con un velo. Nosotros le ordenámos se levantase, todas sus mugeres lo executaron, pero ella permaneció en la misma postura. Uno de los nuestros quiso consolarla: sabemos, le dixo, que vuestro esposo merece solo vuestro amor por sus calidades brillantes, pero Ciro á quien estais destinada no le cede en nada, siendo el Príncipe mas completo del Oriente. A estas palabras, desgarra su velo, y sus suspiros, mezclados con sus ayes, y gritos de las damas, nos pintaron todo el horror de su situacion. Entónces tuvimos mas tiempo para considerarla y admirarla, pudiendo asegurar que jamas ha

ha producido el Asia una belleza igual; pero vos mismo juzgareis bien pronto lo que referimos por vuestros propios ojos."

No, dice Ciro, vuestra relacion es un nuevo motivo para que evite su presencia: si yo la viese una vez, querría verla otra, y arriesgaría à su lado el cuidado de mi gloria y de mis conquistas. ¿Y pensais acaso, repicó el jóven Medo, que la belleza exerza su imperio con tanta fuerza que pueda separarnos de nuestro deber, apesar de nosotros mismos? ¿Por qué pues, no acomete igualmente todos los corazones? ¿De que procede no osar mirar incestuosamente aquellas que nos han dado la vida ó las que la han recibido de nosotros, por mas hermosas que sean? La ley nos lo prohibe, ella es pues, mas fuerte que el amor! pero si nos ordenase ser insensibles a, hambre y à la sed, al frio y al calor, sin preceptos serían seguidos de la resistencia de nuestros sentidos. Asi pues, la naturaleza es mas poderosa que la ley; así nada podria resistir al amor, si fuese invencible por sí mismo; y de este

modo no se ama, sino quando se quiere amar.

Si fuese uno dueño de imponerse ese yugo, respondió Ciro, no lo sería ménos de sacudirlo: sin embargo he visto amantes verter lágrimas de dolor por la pérdida de su libertad, y atormentarse en cadenas que ni podian romper ni llevar.

Serían, respondió el jóven, corazones débiles que imputan al amor su propia flaqueza: las almas generosas someten sus pasiones à su deber.

¡Araspe, Araspe! dice Ciro, dexándole, no veais muy amenudo à la Princesa.

Panthea unía à las gracias de su persona qualidades que la desgracia hacía aun mas sensibles. Araspe creyó le debia obsequios, que multiplicaba sin percibirlo, y como ella correspondiese à aquellas atenciones que no podía rehusar, se confundian estas expresiones de reconocimiento, con el deseo de agradar, é insensiblemente concibió ácia ella el amor mas desenfrenado, de suerte que

no pudo contenerlo en el silencio. Pantea desechó su declaracion sin titubear, pero le pareció no dar parte de ella à Ciro hasta que Araspe la amenazó que llegaría hasta los últimos extremos.

Ciro hizo decir luego à su favorito que debía emplear al lado de la Princesa las vias de la persuacion y no las de la violencia. Este aviso fué un rayo para Araspe: se avergonzaba de su conducta, y el temor de haber disgustado à su dueño le llenó de rubor y sentimiento, hasta tal punto, que Ciro, condolido de su estado, lo hizo venir à su presencia. „¿Por qué, le dice, temeis acercaros? sé muy bien que el amor se burla de la sabiduría de los hombres y del poder de los dioses. Yo mismo no me sustraigo de sus flechas sino evitándolo. No os imputo una falta de la que soy el primer autor: confiandoos la Princesa os he expuesto à peligros superiores à vuestras fuerzas. ¡Y que! grita el jóven Medo, mientras que mis enemigos triunfan: que mis amigos consternados me aconsejan substraerme de

vues-

vuestra cólera; que todo el mundo se reune para oprimirme, es mi Rey quien se digna consolarme! ¡Oh Ciro, siempre sois semejante à vos mismo, siempre indulgente ácia debilidades que no participais y que disculpais, porque conoceis à los hombres!"

„Aprovechemonos, replica Ciro, de la disposicion de los espiritus. Quiero ser instruido de las fuerzas y proyectos de mis enemigos: pasad à su campo, vuestra huida simulada tendrá el ayre de una desgracia y os atraerá su confianza." Yo vuelo respondió Araspe, muy feliz en expiar mi falta por un tan pequeño servicio. ¿Pero podreis, dixo Ciro, separaros de la bella Pantea? Yo lo confieso, replica el jóven Medo, mi corazon se despedaza y hasta ahora no he conocido que teniamos dos almas y que la una nos lleva sin cesar ácia el mal, y la otra ácia el bien. Yo me habia entregado hasta el presente à la primera; pero fortificado con vuestro socorro, la segunda vá à triunfar de su rival. Araspe recibe órdenes secretas y parte para el exér-

exército de los Asirios.

Pantéa, instruida de la retirada de Araspe, comunica à Ciro que podia proporcianarle uo amigo mas fiel y tal vez mas útil que este jóven favorito. Este era Abradates, que ella quería separar del servicio del Rey de Asiria, de quien estaba disgustado. Ciro habiendo dado su consentimiento para esta negociacion, Abradates à la cabeza de dos mil hombres de à caballo, se aproxîma al exército Persa, y Ciro lo hizo conducir à donde estaba Pantea. El desórden de ideés y sentimientos que produxo una felicidad deseada largo tiempo habia, y casi sin esperanza; ella le hizo la relacion de su cautividad, de sus afliciones, de los proyectos de Araspe, y de la generosidad de Ciro. Su esposo impaciente de expresar su reconocimiento, corrió adonde estaba el Príncipe, y apretándole la mano: „Ah Ciro, le dice, por tanto como os debo no puedo ofreceros mas que mi amistad y mis servicios, con los pocos soldados que me acompañan; pero estad seguro que qualesquiera que

gran vuestros proyectos, Abradates será siempre su mas firme apoyo." Ciro recibió sus ofrecimientos con transporte y concertaron juntos las disposiciones para la batalla.

Las tropas Asirias, Lidias, y de una gran parte del Asia estaban à la vista del exército de Ciro. Abradates debia atacar la formidable falange egipcia, la suerte lo habia situado en este puesto peligroso, que él mismo deseaba tener, y que los demas generales habian solicitado y rehusado cederle, pero tuvieron que tomar el lugar que à cada uno dió su Soberano.

Iva à subir à su carro, quando Panthea vino à presentarle las armas que habia preparado secretamente y sobre las quales se veían las alhajas con que ella se adornaba algunas veces. „Vos me habeis sacrificado hasta vuestras galas, le dice el Príncipe enternecido" ¡Ah! respondió ella, no quiero otras mas de que parezcais hoy à todo el mundo tal como me parecis sin cesar à mi misma. Diciendo estas palabras le ciñe sus brillan-

llantes armas, ocultando las lágrimas que estaban reventando por asomarse á sus bellos ojos, pero que ella la forzaba à detenerse para ocultar su sentimiento

Quando le vió tomar la friendas, mandó separar los circunstantes y le hace este discurso. „Si alguna muger ha amado mil veces mas à su esposo que así propia, es la vuestra sin duda, y su conducta os lo debe probar mejor que sus palabras. ¡Y qué! apesar de la violencia de este sentimiento quereé mas bien y lo juro por los lazos que nos unen, espirar con vos en el seno del honor, que vivir con un esposo cuya ignominia participase Acordaos de las obligaciones que debemos à Ciro: acordaos que era prisionera, y que él me ha libertado, que estaba expuesta al insulto, y que él tomó mi defensa. Acordaos en fin, que yo le he privado de su amigo, y que ha creido sobre mis promesas encontrar uno mas valiente y sin duda mas fiel, en mi querido Abradates."

El Príncipe transportado al oir estas palabras, estiende la mano sobre la ca-

cabeza de su esposa, y levantando sus ojos al cielo, exclama: ¡Grandes dioses, haced que me manifieste hoy digno amigo de Ciro, y digno esposo de Pantea! Inmediatamente se arroja al carro sobre el que esta Princesa atonita no tuvo tiempo de aplicar su tremula boca. Enagenada, le sigue à pasos precipitados por la llanura; pero advirtiéndolo Abradates, le ruega se retire y se revista de valor. Sus eunucos y mugeres se aproximaron entónces y la ocultaron à las miradas de la multitud, que siempre fixas sobre ella, no habian podido contemplar ni la belleza de Abradates ni la magnificencia de los vestidos.

La batalla se dió cerca del Pactolo. El exército de Creso foé derrotado completamente, el vasto Imperio de los Lidios trastornado en un instante, y el de los Persas elevado sobre sus ruinas. Al dia siguiente de la victoria Ciro admirado é inquieto de no haber visto à Abradates pregunta por él. Uno de sus oficiales le dixo que este Príncipe abandonado casi al principio de la accion por

la mayor parte de sus tropas, hizo sin embargo los mayores esfuerzos para atacar la falange egipcia: que habia sido muerto despues de ver perecer todos sus amigos que habian combatido á su lado. Que Pantea habia hecho transportar el cuerpo de su marido sobre la ribera del Pactolo y que en aquel instante estaba ocupada en elevarle un túmulo.

Ciro, penetrado de dolor, ordena luego conducir á aquel sitio, donde se hallaban los desgraciados consortes, todas las cosas necesarias para los funerales que le destina á aquel invicto héroe. El mismo los precede, llega, y vé á la tierna Pantea en el suelo, al lado del cuerpo de su marido todo ensangrentado. Sus ojos se llenaron de lágrimas, quiere tomarle y apretar la mano á un soldado tan valiente, y que acaba de combatir por él; pero le faltan las fuerzas á aquel mismo que no temió jamas el peligro, ni aun la muerte, viendo que la mano que toma se le queda entre las suyas separada de su cuerpo: el triste hierro se la habia abatido poco ántes de morir. La emocion

de

de Ciro, renueva el dolor de Partea, que hace resonar los ecos con sus tristes quejas.

Ella toma aquella mano, y despues da haberla besado tiernamente y regado con abundantes lágrimas, pretende unirla al resto del brazo y pronuncia en fin estas palabras, interrumpidas con suspiros inflamados. ¡Ay Ciro, ya ves que la desgracia me persigue! ¿y por qué quereis ser testigo de ella? por mí y por vos ha perdido la vida. ¡Insensata! queria que mereciese vuestra estimacion y fiel à mis consejos, ha pensado ménos en sus intereses que en los vuestros. Sé que ha muerto en el seno de la gloria ¡pero al fin ha muerto, y yo aun vivo!

Ciro, despues de haber llorado algun tiempo en el silencio, responde: „La victoria ha coronado su vida, y su fin no puede ser mas glorioso. Aceptad estos adornos que deben acompañarle al sepulcro, y estas victimas que deben inmolarse en su honor. Yo tendré cuidado de consagrar à su memoria un mónumento que la eternice. Por lo que à

vos hace no os abandonaré jamás, respeto mucho vuestras virtudes y desgracias: insinuadme solamente el sitio adonde quereis permanecer, ó querais ser conducida."

Habiendo asegurado Pantea que pronto sería instruido, se retiró Y habiéndose apartado sus eunucos y aproxîmado una muger que la habia criado: „Tened cuidado, le dice, luego que yo espire de cubrir con mi mismo velo el el cuerpo de mi esposo y el mio." La esclava quiso disuadirla con sus razones y suplicas, pero como no hacía mas que irritar un dolor tan legitimo, se arrojó desecha en lágrimas cerca de su ama. Entónces Pantea tomó un puñal y se hirió el pecho, y al espirar tuvo aun bastante fuerza para poner su cabeza sobre el corazon de su esposo.

Sus mugeres y toda su comitiva dieron inmediatamente gritos de dolor y desesperacion. Tres de sus eunucos se inmolaron à los Manes de sus Soberanos, que fueron los primeros que llegaron al instante fatal de esta desgracia. Ciro llo-

ró unas muertes tan desdichadas, y le construyó un sepulcro adonde sus cenizas fueron confundidas; y este suntuoso edificio que encerró los preciosos objetos del valor y del amor, hizo para en adelante que se diese à otros semejantes el nombre de Panteon, en memoria de esta hermosa heroina.

Trad. por B. B.

O D A.

EL CONVITE DEL PESCADOR.

VEn, ya baxa la noche, amada mia
Y en la blanda ribera
Respirarás de la marina fria
El aura placentera.

Ven, dulce amor: su delicioso aliento
Gozemos en la arena,

Ora que el soplo del Favonio lento
Crespa la mar serena.

Dexa, mi Elisa, la feliz campaña
Que alverga tu hermosura:
No el placer mora solo en la cabaña,
O en la verde espesura.

Quando tiende la noche el negro velo,
Mas lucientes y bellas,
Verás el claro mar, emulo al cielo,
Retratar sus estrellas:

Y quando suba à la celeste cumbre
La Luna sosegada,
Rielar en largo sulco su alba lumbre
En las ondas quebrada.

Y al despuntar el sonrosado dia,
Al son de ruda avena
Te cantaré, dulce zagala mia,
Mi enamorada pena.

O si mas, bella Elisa, te recrea,
Entre las blandas flores,
De Glauco ó de la tierna Galatea

Cantaré los amores.

Tú con dorada caña y corvo anzuelo,
Pescadora y zagala
Las deidades del mar y las del suelo
Envidiarán tu gala.

¡Ay! no ya el pez se salvará escondido
Tras el peñasco algoso:
Mas vendrá alegre por el mar tendido
El lazo venturoso.

Y las Ninfas del pielago sereno,
Dexando los cristales,
Festivas te ornarán el albo seno
De lucidos corales.

L. S. T.

DIALOGO

ENTRE DIDO Y STRATONICA.

(*Sobre la Maledicencia.*)

Dido. ¡Ay, mi pobre Stratónica, que soy muy desdichada! Bien sabes como he vivido. Yo guardé una fidelidad tan exácta à mi primer marido, que más quise abrasarme viva, que poner otro en su lugar. No obstante, no he podido librarme de la maledicencia; y porque se le antojó à un poeta, nombrado Virgilio, hacer de una muger honesta, como yo lo era, una antojadiza coqueta, ciegamente enamorada de la buena presencia de un extrangero, desde este punto toda mi historia fué adulterada. Es cierto que la hoguera en que yo fuí consumida me la han dexado. ¿Mas

adivinaràs por qué yo me arrojé à ella? Pues he aquí que no fué por otra cosa que por temor de ser obligada à unas segundas nupcias, y se dice que fuí desesperada porque el tal extrangero me abandonó.

Strat. Ciertamente que eso puede tener consequëncias muy dañosas, y pudiera acontecer que faltasen mugeres que quisieran quemarse por fidelidad conyugal, si despues un poeta habia de tener libertad de decir de ellas lo que se le antojase. Pero puede ser que tu Virgilio no haya tenido tal designio: puede suceder que haya descubierto en tu vida alguna intriga, que creias no habia de ser descubierta. ¿Quien sabe? Yo no querria responder de tí por solo el testimonio de la hoguera.

Dido. Si el enamoramiento que Virgilio me atribuye tuviera alguna verosimilitud, aun pase que se me imputára: pero él me dá por amante à Eneas, hombre que habia muerto trescientos años antes que yo naciese.

Strat. Eso hace alguna fuerza. Sin em-

embargo, Eneas y tú pareceis en extremo estar hechos el uno para el otro. Ambos habiais sido obligados à abandonar vuestra patria: ambos buscabais fortuna en paises extrangeros: él estaba viudo y tú viuda: ved que buenas relaciones. Es verdad que tù habias nacido trescientos años despues; pero Virgilio descubrió tales razones para juntaros, que creyó que los treecientos años que os separaban no eran de momento.

Dido. ¿Y que razon es esa? ¿Pues que, trescientos años no son siempre trescientos años? Y apesar de este obstáculo ¿pueden dos personas encontrarse y amarse?

Strat. ¡Oh¡ He aquí lo que Virgilio ha imaginado con mucha finura: ciertamente que conocía el mundo. El ha querido ver, que en materia de amores como estos, no se puede juzgar por las apariencias, pues donde las hay menores, suelen ser aquellos los mas verdaderos.

Dido. Fuera muy necio que él perjudicase mi reputacion, por poner ese

lin

lindo misterio en su obra!

Strat. Pero que ¿te ha ridiculizado? ¿Acaso te ha hecho decir cosas impertinentes?

Dido. Nada ménos; él me ha recitado aquí su poema, y todo el pedazo que trata de mí es seguramente divino, aun para la misma maledicencia. Yo soy hermosa y digo muy bellas cosas sobre mi pretendida pasion; y si Virgilio hubiera estado obligado à pintarme como muger honrada, la Eneida perderia mucho de su mérito.

Strat. ¿Pues qué te quejas? ¿Que, te ha atribuido unos amores que no tuviste? ¡Valiente maldad! Pero en recompensa te ha dado hermosura y talento, de que carecias.

Dido. ¡Buen consuelo!

Strat. Yo no sé como tù eres; pero la mayor parte de las mugeres toleran mejor, segun me parece, que se dude un poco de su virtud, que de su entendimiento y belleza. Al ménos, yo era de este humor. Un pintor que estaba en la Corte del Rey de Siria mi ma-

ri-

rido, descontento de mí, quiso vengarse, y me pintó entre los brazos de un soldado Puso al Público su pintura y huyó. Mis vasallos, celosos de mi gloria, quisieron quemarla públicamente; pero como el retrato había salido admirable, y yo aparecía con bastante belleza, aunque no en la disposicion mas ventajosa à mi virtud, prohibí que se quemára, y mandé que volviese el pintor, à quien perdoné. Si tú me crees, debes hacer lo mismo con Virgilio.

Dido. Eso fuera bueno, si el primer mérito de una muger fuera ser hermosa ó entendida.

Strat Yo no decido qual es su principal mérito, pero segun el uso ordinario, es la primera pregunta que se hace quando no se conoce à una muger. ¿Es hermosa? La segunda: ¿Es discreta? rara vez sucede que se haga la tercera.

Dialog. oes morts de Fontenelle trad. B.B.

POE-

POEMA

JOCO-SERIO.

SUpuesto que tanto
Aprieta el calor,
Deseo saber,
Señor Don Ramon,
Para refrescar,
Que será mejor,
¿Una gran sandía,
O un lindo melon?

A mí me acomoda,
Señora Leonor,
Por estomacal
A mi complexîon,
Y mas me mitiga
El mucho calor,
Un vaso muy grande

Del

Del vino mejor.

¡Jesus que disparo,
Señor Don Ramon!
¿No vé que lo fuerte
De aqueste licor,
Entrando en su cuerpo
En esta estacion
Es fuerza le abrase
Hasta el corazon?

Usted no lo entiende,
Señora Leonor,
Porque el vino bueno
Destruye el ardor,
Y en vez de abrasarlo
Letificat cor.

Hable Usted clarito,
Señor Don Ramon,
Pues yo à los latines
Tengo tal horror,
Que por no escúchar los
No voy al sermon.

En latin he dicho,

Señora Leonor,
Que bañado en vino
Nuestro corazon,
Se alegra y recibe
Gran consolacion.

Muy bien se conoce
Señor Don Ramon,
Que Usted tiene al vino
Notable aficion,
Y que es un mosquito
De marca mayor.

No puedo negarlo
Señora Leonor;
Pero es ménos malo
Ser mosca ó moscon,
Que ser lanzadera
En telas de amor.

¿Que tiene de malo
Señor Don Ramon,
Surcir voluntades
En lícita union,
Para que se pongan
En gracia de Dios?

Tampoco lo tiene
Señora Leonor,
Que yo beba el vino,
Que el Cielo crió,
Para que lo gaste
El hombre en razon.

Pues beba en buen hora
Señor Don Ramon,
Hasta que el gaznate,
Con tanto licor,
Se cierre cansado
De hacer el *gor gor.*

Pues siga en su trato,
Señora Leonor,
Hasta que emplumada,
Y puesto un jubon,
Sea en el paseo
Nuestra diversion.

C. D. de V.

PEQUEÑA NOVELA.

LA ENMIENDA VIRTUOSA.

DOrmenon recibió un dia la carta siguiente. „Hermano mio: te pedí tu hijo: me lo confiaste desde su mas tierna juventud. Antes de nombrarle mi heredero quise hacer de él un amigo: dotado de un corazon paternal, he querido tener lo que me ha rehusado la naturaleza, un hijo à quien poder amar. He deseado tenerle à mi lado desde niño, desenvolverse sus órganos en mi presencia, y acostumbrarle con largos beneficios à ver en mí no un tio rico, sino un padre cariñoso. Has cedido à mis instancias: te has separado de lo que

mas

mas querias en el mundo ; y alejando à tu hijo cien leguas de tu casa , has creido haber hecho à lo ménos la felicidad de tu hermano. Pues bien , hermano y amigo mio , han salido vanas nuestras esperanzas. He tardado muchos años en decirtelo , porque preveía la pena que debia causarte ; pero no puedo diferirlo mas tiempo : Mersenil es indigno de tí y de mí , y su conducta pasada no me dexa esperanza alguna para lo venidero. No te hablo de los defectos de su niñez: en este tiempo se atribuyen mas à la edad que al carácter. ¿ Pero que digo ? su extremada viveza me parecía la señal y la prueba de su talento : solo veía en su indocilidad un noble orgullo : habia adoptado con el título de padre las debilidades de tal , y lo confesaré tambien, los defectos de Mersenil tenían una cierta gracia capaz de seducir. Yo estaba ciego : ¿ y por qué no lo estoy aun ? Mersenil ha abandonado de tal modo à todas sus pasiones , que ni la razon ni la autoridad le pueden contener : no se pasa dia alguno en que no arriesgue su sa-

salud y su fortuna. Ni mis penas ni las que él propio se acarrea, no sirven de nada para mudar su conducta: sus trabajos le castigan, pero no le corrigen. Conozco que despedazo tu corazon, pero el mio ha sufrido mucho antes de resolverse à romper el silencio. Aun me queda una esperanza, y la fundo en tí. Escribele: haz hablar al corazon, y con la autoridad de un padre. Si este último esfuerzo (y así lo temo) sale vano, pierdo toda esperanza: te vuelvo una persona funesta para los dos, teniendo la desgracia de no poder deshacerme de un sobrino ingrato, sin estar así seguro de volverle un hijo malvado"

Esta carta causó à Dormenon la pena mas cruel. Poseia en Leon unos bienes limitados que habia empleado en el comercio. No tenía mas que aquel hijo à quien amaba con la mayor ternura, y para asegurarle una rica herencia lo habia enviado à Paris con su hermano. Este sacrificio hacìa mas amarga su pena. Tal vez esta ilusion, que jamas se disipa de los ojos paternos le persua-

suadia à que si su hijo hubiera permanecido en su poder, hubiera sido siempre fiel à sus obligaciones. No le costaba tanto trabajo acusar à la suerte, como condenar à su hijo.

Necesitaba sin embargo un corazon con quein poder desahogar el suyo. Fué en busca de Florimel, su compañero y su amigo: vivian juntos, mas unidos aun por la amistad, que por el comercio. Despues de haberse afligido de una desgracia tan cruel, Dormenon escribió à Mersenil: recibió éste la carta, lloró tal vez al leerla, y en nada mudó de conducta. Era uno de los agradables jóvenes del dia: tenia todas sus gracias y todos sus defectos ridiculos. Tuvo grandes pérdidas en el juego: se vió enredado en mil lances deshonrosos: se abandonó al trato criminal del otro sexô: expuso muchas veces su vida y el sosiego de sus parientes. Los ruegos, las amenazas de su tio apenas le hacian una leve impresion: bien pronto las cartas de su padre le parecieron ridiculas reclamaciones. ¿Cómo se podrá corregir à

un

un currutaco fatuo que hace vanidad de los crimenes de que le acusan? Se le prohibió la entrada en todas las casas de forma. Los unos estaban irritados de su conducta, los otros le tenian lástima; pero nadie se atrevía a tratarle. En fin, se abandonó tanto, que provocó el rigor de las leyes; y el destierro con que tantas veces le habia amenazado su tio, fué su único recurso, y el medio de librarse de los males que le amenazaban.

Obligado á huir abandonado de su tio, y sin atreverse à presentar delante de su padre, ¿qué asilo buscará? ¿qué socorro implorará? No veia delante de sí mas que la miseria y la humillacion. Este estado era tanto mas terrible para él, quanto que la fortuna y la consideracion de que gozaba su tio no le habian dexado conocer aun mas que las conveniencias que produce el dinero, y las ilusiones que causa el amor propio. Reunieronse de repente en su imaginacion su fortuna pasada, su estado presente, quanto debia aguardar de lo venidero; y perma-

maneció un instante como oprimido con el peso del dolor: pero reuniendo todas las fuerzas de su alma, formó un proyecto que tal vez admirará.

Quando el hombre ha perdido por su mala conducta su bien estar, y lo que es mas terrible aun, la estimacion pùblica, la suerte de toda su vida depende de la primera resolucion que abrace: y regularmente esta primera resolucion se decide por su carácter particular. Entónces el que ha nacido débil, aunque inclinado á cosas honradas, no halla en sí recurso alguno: no sabe oponer á sus desgracias, mas que lágrimas y vanos suspiros. Sigue siempre el desaliento á los remordimientos que le persiguen, siente el arrepentimiento de sus faltas, sin tener fuerzas para repararlas. Quando advierte que ha perdido la estimacion de los hombres se asusta, los esfuerzos que necesita hacer para recobrarla, y la desesperacion de no poder evitar la ignominia, hace que caiga en ella. Pero al contrario, aquel á quien el cielo ha dotado de un alma enérgica,

ape-

apenas ve el abismo á que sus pasiones le precipitan, quando se indigna de los obstaculos que le sujetan: los remordimientos le enseñan no solo á llorar sus faltas, si tambien le mueven á borrarlas. De este modo muchos hombres célebres en la historia, despues de haberse descarriado en su juventud por la senda del vicio, han llegado en fin á la gloria que acompaña á la virtud.

Esta activa firmeza, casi siempre triunfante en el efecto, animaba el corazon de Mersenil. Sus ojos no estaban ya cubiertos con el velo de la ilusion: vió su mala conducta con los ojos de la razon y de la equidad: se conoció justamente castigado: vió que habia merecido el abandono de sus parientes, y el desprecio de los hombres virtuosos; pero creyó que lo merecerìa aun mas, sino hacia algun esfuerzo para libertarse. Castigado por la desgracia, y corrgeido por el arrepentimiento, quiso recobrar su propia estimacion. El movimiento mas natural á su situacion era sin duda postrarse á los pies de su padre; pero no quiso pedir

su grácia, quiso merecerla. Las habilidades que habia aprendido para su diversion, le sirvieron en su mala suerte. Recorría muchas ciudades baxo de un nombre fingido: estudiaba para aumentar sus anteriores conocimientos; pero sus principales miras se dirigían à perfeccionarse en el comercio.

Ya se habian pasado algunos años desde que habia dexado la casa de su tio. Su padre que sabia sus últimos extravios, y por último su fuga, habia perdido casi enteramente la esperanza de volverlo à ver; pero aun no se habia consolado de su pérdida. Habia condenado à su hijo, y le lloraba aun. No tenía mas consuelo que la amistad de Florimel, el qual ya no le hablaba de su hijo, pues procuraba que le olvidase. Era este Florimel un buen hombre de poco talento, pero de buen corazon. Su instruccion se limitaba à la ciencia de su comercio, que sabia hacer prosperar, sin faltar à la mas rigorosa probidad. Habia quedado viudo, y con una hija de diez y seis años, la qual à la fran-

queza que habia heredado de su padre, juntaba el pudor que pertenece à su sexó, y la timidez natural à su edad. A la belleza de su rostro unía la gracia que adorna la hermosura, y el talento que duplica su poder. Mariana (así la llamaban) dividía sus cuidados entre su padre y Dormenon, que la amaba tiernamente, y procuraba hallar en ella el hijo que habia perdido.

Este era el estado de las cosas quando Mersenil, diferente en todo de lo que habia sido en casa de su tio, pobre, pero enteramente mudado de costumbres y principios, volvió al pueblo de su padre. Hizo aun mas: siguiendo el plan que se habia formado de reparar su mala conducta, se propuso penetrar en la casa de su padre; pero no quería presentarse como un hijo culpado que viene arrepentido. Tal vez podía lisongearse de obtener el perdon de un padre que no habia sido testigo de sus delitos; pero no deseaba tanto ser perdonado, como merecer el perdon: queria pues, probar con las obras, que su corazon se habia

bia mudado, y adquirir de este modo un derecho verdadero à la clemencia paterna.

No debemos olvidar aquí que Mersenil no podía ser reconocido de su padre, pues que se hallaba separado de él desde su mas tierna juventud. Esta circunstancia favorecía su proyecto, en el qual nada omitió de quanto podía contribuir à perfeccionarlo. No me detendré en referir los medios de que se valió. Bastará acordarnos de que se habia aplicado à instruirse en el comercio, y añadir, que baxo el nombre que habia adoptado se habia ganado una cierta reputacion, y que recomendado de ciudad en ciudad, habia tenido la fortuna de llegar hasta la casa de Florimel, que entónces necesitaba de un dependiente. Mersenil contento con tan feliz casualidad, se presentó temblando en su casa, pues como ya hemos dicho, Florimel y Dormenon vivian juntos. Recibiéronle con el mejor modo, pues su fisonomía agradaba al primer aspecto. Era naturalmente hermoso y bien formado. y aunque las penas presentes y su anterior liber-

ti-

tinage le habian mudado un poco, aun le quedaba bastante mérito para agradar con las solas gracias de su figura. No tardó en dar à conocer su inteligencia, y vieron que tenía habilidad para los negocios mas delicados: pero para concederle una confianza absoluta necesitaban de mayores pruebas, y no tardó en darlas. Casualmente se conoció su grande desinterés y probidad. Su sensibilidad se manifestó en muchas ocasiones: y la delicadeza de sus sentimientos se ostentaba aun mas en sus acciones que en sus palabras. Sus costumbres parecieron puras. Sus qualidades le adquirieron la estimacion de los dos padres, la qual bien pronto pasó à ser amistad. Todo concurría à hacerle estimable à los ojos de Dormenon y Florimel: era atento sin afectacion, humilde sin baxeza, y tenía aquella política que es mas una necesidad de corazon, que una ligereza de espíritu. Se le confiaban todos los negocios: se contaba con él en todas las diversiones. ¡Quanto placer sintió su corazon con la primera palabra afectuosa

que

que le dirigió su padre! ¡Que consuelo! Se calmaron sus remordimientos: le parecía que cada elogio de su padre borraba alguna de las faltas de su juventud.

Pero si la conducta de Mersenil aumentaba la estimacion de Dormenon, tambien renovaba sus paternales penas. Comparaba el jóven Serigni (este era el nombre que habia tomado Mersenil) à su hijo, à quien habia perdido, y por el qual lloraba. Un dia en que esta idéa estaba tan presente à su imaginacion, que el dolor se anunciaba en su rostro, el sensible Mersenil se atrevió à preguntarle si tenía alguna afliccion. Si, amigo mio, le respondió Dormenon, y ella sola basta para acabar con mi vida. En otro tiempo tuve un hijo; pero todos los padres no son felices. Me habeis dicho que llorais un padre que os amaba. ¡O cruel capricho de la suerte! Ya no exíste el que podía ser feliz viendo las virtudes de su hijo: y yo vivo aun! Al decir estas palabras sus lágrimas cayeron sobre la mano de Mersenil, que tenía entre las suyas, y apretaba afectuo-

tuosamente. Mersenil sintió entónces su corazon oprimido, y derramó algunas lágrimas sin poderse contener. Esta ternura, cuya causa no puede sospechar Dormenon, le agrada, abraza à Mersenil con el mayor cariño, y sus lágrimas y suspiros se confunden. No es facil figurarse la dulce alegria de Mersenil de que se sintió en los brazos de su padre. Costabale trabajo en guardar su secreto, pero si se descubria temia perder todo su mérito: no creia merecer aun su perdon.

En tanto se veian adelantarse mucho las negociaciones de la casa desde que Mersenil entró en ella. Los dos principales conocian deberselo à su cuidado é inteligencia. Pensaron en recompensarlo, y le dieron parte en su comercio. Este favor le agradó mucho, no tanto por lo que aumentaba su fortuna, sino porque era la prueba y seguridad de una amistad que tanto anhelaba.

Algunos dias despues Dormenon cayó enfermo, inquietose Mersenil, y demostró

tró entónces todo su cariño. Pasaba las horas que le quedaban de sus ocupaciones, al lado de la cama de su padre, con pretexto de que sabía un poco de medicina, preparaba él mismo todos los remedios que le mandaban, y no quería sufrir que otros se los presentasen. Le asistía de dia, y le velaba de noche; y si la enfermedad hubiera durado mas tiempo, él hubiera caido tambien enfermo de pena y de fatiga. Todas estas cosas aumentaban cada vez mas el cariño que Dorimneon tenía à Mersenil: hubiera querido no separarse de él ni un instante: se complacía en descubrirle su corazon, y en hablarle de sus penas. ¿Por qué, le decía algunas veces mirándole con ternura, no ha permitido el Cielo que yo sea vuestro padre? ¡sería tan feliz! .... Contóle entónces los estravios de su hijo. Esta relacion castigaba y afligía à Mersenil; pero las caricias que le acompañaban le consolaban al instante. ¡Quantas veces estuvo por descubrirse! pero el temor le detenìa. No (se decìa algunas veces) permama-

manezcamos en este estado, pues que así soy feliz. ¿Y para qué acordar lo que he sido, quando yo mismo querría olvidarlo? Gozo del cariño y de la amistad de mi padre: ¿á que exponerme á perder uno y otro? Serigni, es amado y estimado: tal vez Mersenil será aborrecido. Redoblaba entónces su cuidado con Dormenon, y se consolaba del disgusto de no poderle llamar padre, cumpliendo con él con todas las obligaciones de un hijo. Tal era la vida que pasaba entónces Mersenil: no la empleaba en locos placeres, pero su corazon la preferia á los brillantes y tumultuosos dias que le habian hecho culpable.

Mas aunque su corazon se habia mudado, no por esto se habia hecho insensible: aun habia conservado en él su poder la amistad y el amor. Veía y oía tan amenudo á la jóven Mariana, que no podía ménos de apreciar su belleza y sus gracias. Habia querido detener los progresos de esta pasion en su nacimiento, pero ¿cómo podria apagar su amor, quando á cada instante te-

nía

nìa obligacion de ver aquella que de una ojeada podìa encenderla ? ademas de esto, Florimel le habia dexado sospechar algunas veces que no le desagradarìa el que pretendiese interesar à su hija : y tambien podìa animarle su verdadero, aunque oculto estado. No era necesario tanto para animar à un corazon ardiente y amoroso. Siguió pues, las dulces impresiones del amor : pero este Mersenil, este atrevido conquistador, que antes miraba solo como un juego el hacer una declaracion amorosa, apenas se atreve à dexar hablar ahora à sus miradas. Sin embargo fueron bastante expresivas para dexarse entender, y bastante timidas para interesar. Mersenil era tan amable en su genio, como honrado en su conducta. Su moral era pura, sin ser rìgida, y su virtud no tenìa nada de hipócrita. Tenìa muchas habilidades : bayla ba, conocìa la música y el dibuxo : todo esto formaba una seduccion tanto mas poderosa, quanto que parecìa hacerlo solo por diversion, sin procurar agradar. En fin, fuese que Mariana mirase

el

el talento de Mersenil, y la distincion que se le concedìa, como un equivalente à la fortuna que le faltaba, fuese que hubiese adivinado sobre esto las disposiciones de su padre, ó que en fin escuchase mas à su corazon que à su razon; Mersenil obtuvo la declaracion de un amor, que tal vez habia inspirado, antes de atreverse à declarar el suyo.

Desde el instante que se declararon los dos corazones se redobló su amor y se aumentó el placer que tenìan en hablarse. El sencillo carácter de Mariana añadìa un nuevo interes. Su talento y su corazon tenìa gracias que Mersenil no habia conocido ni hallado en parte alguna. En fin, ella expresaba su pasion con una franqueza tan ingenua, que al mismo tiempo que inflamaba el amor, inspiraba respeto.

Hubiera podido decir ya, que mucho tiempo antes, los dos padres habian proyectado estrechar los lazos de su amistad con el casamiento de Mersenil y Mariana. Habian informado al uno y al otro, y Dormenon habia hablado à su hi-

hijo de ello en sus cartas ; antes de que llegase à sus oidos su mala conducta. Como Mersenil estaba ya enredado en el torbellino de los jóvenes de su edad , tenìa tambien su modo de hablar : habia respondido que era aun muy jóven para pensar en casarse , y que ademas de esto le agradaba mucho el estado del celibato. El padre habia insistido : el hijo se habia permitido algunas chanzas picantes , à cuenta de Mariana , burlándose de su hermosura , que no conocìa y hablaba de sus bellos ojos de provincia. Este insulto habia sido reparado con su respetuoso amor , y satisfecho con su arrepentimiento ; pero Mariana habia sorprehendido por entónces una de aquellas cartas de la qual se habia demostrado justamente ofendida , y la guardaba tal vez para tener un motivo de escusarse si en algun dia se la querìa obligar à casarse con Mersenil.

Una tarde en que nuestros dos amantes se comunicaban à solas lo que pasaba en su corazon , Mariana dixo à Mersenil lo que él sabia tambien ó mejor

que

que ella, que habian prometido su mano al hijo de Dormenon, pero que este hijo habia merecido por su mala conducta la cólera de su tio y de su padre: y que hacìa mucho tiempo que se habia huido sin que se supiera de él; pero, dixola Mersenil, no sin algun temor, si este hijo volviese algun dia, vuestro corazon.... ¡Oh! no, interrumpió Mariana, no volverá, se le tiene por muerto: y ademas de esto aun quando pudiese disponer de mi corazon, lo ha perdido con su mala conducta, y con afrentas que jamás le perdonaré. Estas palabras hicieron temblar al enamorado Mersenil: y la sencilla Mariana le enseñó la carta que aun guardaba, y le dixo: ved como me trata: yo que jamás le habia hecho nada: yo que debia casarme con él. ¡No, añadió, no soy vengativa: pero jamás me casaré con un hombre que me ha despreciado. Mersenil conoció muy bien esta fatal carta: hubiera querido borrarla con sus lágrimas, y labarla con su propia sangre. Con todo su corazon dixo, que

aque-

aquellas bufonadas eran unas insolentes blasfemias. Su corazon (el temor acompaña siempre al amor) era presa de las mas vivas inquietudes: miraba las palabras de Mariana como una sentencia que acababa de pronunciar contra él. No respondió mas que medias palabras, y lo único que se le pudo entender fué: Ah! hermosa Mariana! Sin duda sus remordimientos han reparado su crimen: y arto castigo tiene si ha perdido la esperanza de poseeros. Vamos, replicó Mariana, no hablemos de una carta que nos aflixe à los dos.

En fin, Florimel despues de haberlo consultado con Dormenon, hizo llamar à Mersenil, y le propuso la mano de su hija. Mersenil aceptó esta oferta, demostrando el mayor agradecimiento, y se decidió que aquel mismo dia se firmarìan los contratos. Mientras venìa el Notario y algunos testigos, viéndose Mersenil cerca de firmar, creyó que no debìa permanecer mas tiempo oculto, y que necesitaba descubrirse. Jamás habia sentido tanta turbacion: advir-

vieron su tristeza, y le preguntaron la causa. Bienhechores mios, les dixo, perdonad si la tristeza parece perseguirme en el instante mas feliz de mi vida. Falta à mi felicidad un consentimiento .... ¿Que consentimiento? interrumpió Florinel: ¿el de un tutor? ¿sois huerfano? ¿que (preguntó al mismo tiempo Dormenon) tendeis un padre? lo ignoro, señor, exclamó Mersenil arrojándose à sus pies, ignoro si me queda un padre, solo vos podeis decirlo. Ved aquì al culpable Mersenil, que ha merecido vuestra cólera y vuestro abandono. He querido comenzar una carrera, castigarme de mis faltas, y repararlas. Me habeis visto, no como era, sino como seré toda mi vida. Al mismo tiempo que hablaba asì, le miraba deshecho en lágrimas, y en la disposicion de un hombre que aguarda la vida ó la muerte. Dormenon habia vuelto ya de su sorpresa, y le escuchaba. Su corazon no pudo resistir mas tiempo: se arrojó à los brazos de Marsenil, le bañó en sus lágrimas, y este buen

pa-

padre no contento con perdonarle, le dió aun gracias de haberle vuelto su hijo. Florinel lloró tambien con su amigo y con su yerno: Mariana quemó al instante la carta: se celebró el casamiento como un suceso que hacìa quatro personas felices à un mismo tiempo; y el buen tio, que supo esta noticia con tanta sorpresa como placer, cobró un heredero de todos sus bienes, que lo fueron à su muerte los dos esposos.

Trad por B. B.

EPIGRAMA.

Alguacil haya silencio,
Dixo, dando audiencia un dia,
Un Alcalde que no oìa,
Y se llamaba Prudencio.
La sien me temo se me abra
Con un ruido tan porfiado:
Diez causas he sentenciado
Sin oir una palabra.

TODO SE SUJETA AL HOMBRE,

O

EL CANARIO.

VIvia yo en Cleves con una familia prusiana, durante el tiempo de la feria. Nada de particular tuve que notar en esta: se parece à todas las demas, es decir, que allí como en las otras se reune la gente para mirarse, engañarse y divertirse: gastar el dinero que se ha ahorrado durante un año en comprar cosas, que las mas veces tendría uno mas baratas en otra parte. Un dia que acabábamos de comer nos dixeron que habia allí unos músicos de los que van de feria en feria, y de casa en casa, les mandamos entrar, y tocaron algunas frioleras. Quando se despedían para

ra

ra irse à otra parte, nos dixeron que habia allí tambien un paxarero célebre por la habilidad que tenía de enseñar páxaros. Todos se alegraron de su llegada; y los mùsicos pidieron permiso de quedarse allì para ver sus habilidades. El amo de la casa se lo concedió con mucho gusto, y todos mostraron los grandes deseos que tenían de que hiciese sus habilidades un célebre canario que llevaba, y del qual decía la fama que se aventajaba à los demas animales que se acostumbran à enseñar. El paxarero se puso al lado de la mesa, tomó al Canario en un dedo y le habló así: „Vamos chocorrotito, aquí tienes un concurso de mucho talento: cuidado con que no me dexes feo: acuerdate de tu fama y trabaja bien, para que digan que eres ó vales un verdadero tesoro."

El páxaro parecía escuchar todo esto con suma atencion, y baxaba la cabecita como para aplicar el oido. Luego que su amo concluyó de hablar, hizo dos cortesias con la cabeza, con mucha gracia.

Muy bien, replicó el paxarero, correspondiéndole con quitarse el sombrero; veamos ahora si eres un Canario de forma: canta algo bueno. — El Canario cantó.

¡Que asco! esa voz es de un cuervo ronco: vamos canta algo de poético y dulce.

El Canario cantó con una voz tan suave como una flauta.

Mas de prisa, dixo el paxarero: despacio ahora: así va bien. Pero ¿y esa patita? ¿y esa cabeza? Vamos chocorrotito, eso no va bien; no lleva usted bien el compas..... Ahora sí. Bueno, bravo.

El Canario executaba quanto el paxarero le iba diciendo: llevaba el compás con la cabeza y los pies; y parecía conocer muy bien la expresion poética y musical de quanto cantaba. Por todas partes resonaban los aplausos, y los músicos aseguraban que el Canario sabía mas música que todos ellos.

¿Y que? ¿no damos gracias por tantos favores como nos dispensan? dixo el paxarero.

El

El Canario se humilló con sumo respeto, redoblándose con esto los aplausos. Despues hizo el exercicio con un fusil de paja. Acabado, le dixo el amo: „chocorrotito, ya has hecho muchas habilidades, y te irás cansando, y ya aun otras dos ó tres y descansaremos: haz à estas señoras una fina cortesía"

El pxaro se puso muy tiesecito, cruzó sus patitas, é hizo una cortesía que hubiera podido servir de modélo à todas aquellas señoras.

¡Este sí que es un excelente páxaro! Vamos haga usted una cortesa como un hombre —Muy bien Concluiremos en fin con un solo de trompa..... ¡Bueno! ¡bueno!.... Firme.... firme... Eso es .... ¡Muy bien! ¡excelente músico!

Esta sonata la executó el Canario con una alegria, fuerza y exáctitud admirables. Todos le aplaudieron con nuevo entusiasmo, y los músicos en extremo complacidos daban palmadas que no tenían fin, y aun tocaron algunas frioleras para corresponderle por su parte.

El

El páxaro parecia orgulloso con estos elogios: sacudió sus plumitas, se estiró y entonó un canto triunfal.

Has cumplido muy bien con tu obligacion, le dixo su amo, haciéndole algunas caricias: ahora duerma usted un poco y yo ocuparé su lugar. Al decir esto, el páxaro fingía que se iva durmiendo. Primero cerró un ojito, despues el otro, movia la cabeza y la dexaba caer tan pronto à un lado como à otro, de suerte que los que allí estaban cercanos le ponian la mano encima como para que no cayese. En fin acabó de fingirse dormido, y se quedó echado sin movimiento alguno en la mano de su amo. Entónces éste lo dexó con tiento sobre la mesa; y antes de principiar él sus habilidades aceptó un vaso de vino que le ofrecieron. Al irlo à beber se dispertó de pronto el páxaro, se puso de un vuelo en el borde del vaso y metió su piquito dentro para tomar su parte.

Ola, atrevido, le dixo su amo. Al oir esto el pázaro se volvió à su puesto,

to, y se hizo el dormido como antes.

El paxarero comenzó entónces sus propias habilidades siendo la principal un equilibrio de pipas, que tenía absorto todo el concurso; quando estando en esto un disforme gato negro, en el que nadie habia reparado, y que sin duda hacía mucho tiempo que acechaba el instante de dar el asalto, se abalanzó à la mesa, atrapó al Canario, y escapó por la ventana, sin que nadie le pudiese detener, por mas golpes y gritos que le procuraron dar para hacerle soltar la presa.

Siguiéronlo echando todos à correr tras él; pero nada pudieron remediar. El paxarero volvió pronto con la mayor consternacion, trayendo en la mano el sangriento cuerpecito de su estimado páxaro. Púsole sobre la mesa y exclamó el entusiasmo mayor que puede dar un dolor tan vehemente, así: „Muy justo es que yo te llore, pobre animalito, amigo mio, que hacía quatro años que solo comías de mi mano, solo bebías de mi boca, y solo dormías

en

en mi pecho: à tí debia mi vida, mi salud y mi dicha; ya sin ti ¿que será de mí? Por tí tenía yo entrada en las mejores casas, todo el mundo me quería à causa de tus habilidades. Ah! este es el justo castigo de mi vanidad; si yo me hubiera fiado en tí de la guardia de tì mismo, aun estarìas teniéndote en mi dedo ó descansando en mi pecho. ¡Mal haya el instante en que entré en esta casa! ¡Mal haya el fiero monstruo que te ha despedazado!

A esto vinieron à reducirse las exclamaciones de aquel pobre hombre, que daba muestras de la mayor desesperacion. Sacó una bolsita de terciopelo verde algo usada, y de ella un poco de algodon que algun tiempo le sirvio de cama, á cuyo lado habia el estuche que encerraba el reclamo con que hacìa su oficio de paxarero. Todo lo arrojó sobre la mesa con indignacion y desprecio. Despues, volvió á recoger el algodon y le hizo su camita, ya no para su reposo, sino para su sepultura, y colocó el cuerpecito de su amable ca-

nario, y allì le lloró de nuevo.

Todos los concurrentes tomaron parte en su pena; pero los mùsicos fueron los que mostraron mayor dolor y la mas noble generosidad; pues sumamente llorosos y afligidos se reunieron en un rincon de la sala, y despues de haberse consultado algunos cortos instantes, enviaron a uno de ellos en nombre de los demas para que metiese con disimulo en el bolsillo del infeliz afligido paxarero, el dinero que ellos tambien habian ganado por su parte.

Queriendo este volverselo, sacó por desgracia suya del mismo bolsillo, otro saquito que contenìa los granos que daba de comer á su canario. La vista de este objeto hizo tal impresion en él, qual la palabra no podra expresar. Arrojó el dinero léjos de sì, no en señal de desprecio, sino de dolor y desesperacion. Abrió el saquito, tomó dos ó tres granos que puso en el pico del paxaro, y despues exclamó moviendo la cabeza: no, no, mi pobre canario, se acabó todo, ya no picarás en mi mano que te

sir-

sirvió muchos años de comedero. ¡Ah! ¡quán contentos estabamos, quando nuestro saquito se hallaba lleno! Aunque hubiera estado lleno de oro, no hubiera valido mas, y todo te lo merecìs.

Yo quisiera poderoslo llenar de oro ú de piedras preciosas, dixo el amo de la casa, que no me detendrìa en hacerlo; pero contad en quanto yo valga.=*Gleanings through Wales, Bibliot. Británica.*

POESIA.

Nascenter morimur, finisque ab origine pendet:
Ipsaque vita suæ semina mortis habet.

TRADUCCION.

Del nacer, nace el morir,
El fin del origen pende.
Y en nuestra vida se ocultan
Las semillas de la muerte.

GLO-

GLOSA.

Nace el hombre; pero nace
Para morir solamente,
Pues quando mas vive, siente
Que su deuda satisface.
El hombre sus plazos hace
Que por fuerza ha de cumplir,
Luego quien llega à vivir
Va pagando cada dia,
Y al paso que se desvìa
Del nacer, nace el morir.

Del árbol de nuestra vida
Es el tiempo una carcoma,
Que á la corteza se asoma
Y origina su caida.
Como bala despedida
Abate, destroza, é hiende,
Y de tal suerte se extiende
Su imperiosa monarquìa,
Que mas, y mas cada dia,
El fin del origen pende.

Conseqüencia de la vida
Es la muerte inexórable,
Dura, incierta, abominable,
Que Adan dexó establecida.
En la vida está escondida
La muerte, de ella resultan
Los males que nos insultan;
Pues todos sus accidentes,
Están en muerte presentes
Y en nuestra vida se ocultan.

El tiempo, de noche y dia
Sobre nuestra vida vuela,
Y en quitarnos se desvela
Lo mismo que dar debia.
Pasa el tiempo, aunque en él fia
El hombre, toda su suerte,
Y quando ménos advierte
El fin que engañoso encubre,
Llega la hora y descubre
Las semillas de la muerte.

CHISTE.

Iva un hombre de camino, y al pasar por un cortijo, salió de él un perro y se le abalanzó à una pantorrilla: el hombre que se sintió maltratado sin haber dado motivo, se revolvió, y con un chuzo que llevaba lo pasó de parte á parte. A los alaridos del animal, salieron los dueños del cortijo, me aseguraron el hombre y lo presentaron al Alcalde del partido; el qual hecho cargo del suceso, le dixo. ¿Con que tú eres el que has herido á ese perro? Si señor, respondió él, por que el perro me maltrató primero á mì; pero, ¿por qué no le pegaste, replicó el Alcalde, con el mango ó cabo del chuzo, y no con este? Señor, replicó inmediatamente el buen hombre, *por que el perro no me mordió con la cola sino con la boca.*

FA-

FABULA.

LA HORMIGA Y LA CIGARRA.

En un hermoso exîdo
Donde mieses había,
Se hallaban afanadas
Diversas hormiguillas.
Las unas á los granos
Sus pasos dirigian,
Y las otras con ellos
A su hormiguero ivan.
De este modo llenaban
Su albergue de semillas,
Para lugo en invierno
Pasar vida tranquìla.
Una simple Cigarra
Miraba lo que hacian,
Por que estaba cantando
Junto à las mieses mismas.
Y al parecer cansada
De tanta ida y venida,

Les

Les habla de esta suerte
Con alguna sonrisa.
„ ¿Por qué razon, decidme,
„ Os dais tan mala vida,
„ Trabajando en verano
„ Que es tiempo de delicias?
„ Haced lo que yo, tontas,
„ Que paso todo el dia
„ Cantando alegremente,
„ Sin que nada me aflija.
„ Indiscreta Cigarra,
„ (Le respondió una Hormiga)
„ ¿Pretendes que nosotras
„ Hagamos lo que inspiras?
„ ¿No adviertes, holgazana
„ Que en pasando estos dias,
„ Viene luego el invierno
„ Que solo trae desdichas?
„ Pues sino trabajamos
„ En estacion tan fria,
„ ¿Qué es lo que comerémos
„ Quando el agua lo impida?
„ Mejor fuera que ahora
„ Trabajaras activa,
„ Para que en el invierno
„ Pasaras mejor vida."

Lue-

Luego que esto le dixo
Se fueron las Hormigas,
Y la incauta Cigarra
Prosiguió en sus manias.
Cantaba grandemente
Se holgaba y divertìa;
Pero con el invierno
Llegaron sus fatigas.
Pues viendo que no hallaba
De algun modo comida,
Se miró en el conflicto
De tener que pedirla.
Fué, pues, con esta idea
A las propias Hormigas,
Quienes les respondieron
Que se marchara aprisa.
Que fuera, y que cantara
Con gusto y alegrìa,
Y que comiese entónces
Lo que cogió otros dias.
Con aquesta repulsa
La Cigarra afligida,
Conoció claramente
Lo bien que le decian.
Porque si en el verano
Hubiese con fatiga,

Trabajando, en invierno
Hambres no pasaría.

A lo mismo se expone
Aquel que en la puericia,
Que es su verano fértil
Su oficio no se aplica,
Por que luego el invierno
Que es su vejez impía,
Lo pasa tristemente
Lleno de mil desdichas.

C. L. B.

CARTA

REMITIDA.

Señor Editor: leo con tanta complacencia su periódico, quando en él se dexan ver algunos fragmentos de fisica, que parece no tiene suficiente lugar mi corazon para alborozarse en el pecho; y mas quando estos tienen por objeto el bien de la dulce *humanidad*. Nunca

es el hombre mas útil que quando desnuda à sus semejantes de las preocupaciones en que v ven Ah! si como me acompaña el deseo, llegarà à tener la satisfaccion de ver desterados por un débil instrumento, las que con tanta mengua de las letras, cunden entre nosotros, me seria de suma complacencia. Mas sea como quiera, espero que V. no se desdeñarà de publicar esta memoria.

Verdadera idéa de la fascinacion.

Es fecundísima y extravagante la circulacion de las fàbulas en el mundo de las letras. Pero causa vergüenza que aun entre los literatos se crea, que ciertos hombres abusen del sentido de la vista, para dañar à sus semejantes. Un acaso, un accidente, mirados con ojos vulgares, se dan por hecho cierto entre aquellos que no saben distinguir de colores, ó lo que es lo mismo, no saben discernir de accidentes ó de acasos: forma con esto partido entre el vulgo el hecho comenticio, y por hecho cierto

à la pluma y de algun escritor poco cauto. Hallan despues los lectores, apoyados estos hechos en autores que quizás por sus menudas circunstancias se llevan la fama de clasicos, y sin la menor repugnancia se imbuyen de doctrinas, que debieran exterminarse aun del vulgo mas ignorante. Pero guarda tal circulacion con los escritores pùblicos, que de éste pasa à aquellos y de aquellos à éste; y con ser enteramente viciosa, comprende dentro de su arena à casi todo el mundo. El vulgo es poco ó nada filósofo, y así es ninguna la crítica que observa en sus acepciones y discursos. Es rarisimo el efecto en la naturaleza, que en la realidad no pueda provenir de causas entre sí inconexâs; siendo por esto tan rara la vez que el vulgo acierta en la adjudicacion del efecto visto, à la verdadera causa que lo produxo, que tengo por mas cierto el que precipitadamente atribuya à una causa, lo que en realidad sucede por otra muy distinta.

Lo peor es, que los doctos, que

debieran desimpresionar al vulgo de todos estos errores, quedan sorprendidos con mayor poderío, que lo es el mismo vulgo, y no por otra razon que por aprobarlo éste. A buen seguro, que si reflexionasen con seriedad los principios que de antemano aprendieron, les verían reluctantes con las maximas y fatales consequencias que reciben del vulgo. Y si esto sucede con fenómenos regulares ¿con quanto mas ahinco sucederá con los que son mas raros y extravagantes? Pero ya Vallés (*en su sagrada filosofia. m. pág.* 506) manifestó la causa porque los doctos adhieren à tal modo de pensar.

Y ahora viniendo à mi propósito, tengo por cierto que alguna vez mirando un sugeto (ya sea de la misma, ya de otra especie) ha enfermado este à quien se miró, ó con indecible presteza se ha visto una total mudanza. A esto alude aquello de *Virg. Eglog.* 3. *ver* 103 *Nescio quis teneros oculis mibi fascinat agnos.*

Esto dió motivo à los poetas para

creer

creer un absurdo con el impropio verbo *fascino*, que à ellos solos fascinó; pues la voz *fascino* no significa otro que engañar, alucinar ó imbaidad, y esto entendió sin duda San Pablo quando reprehende à los de Galacia por haberse desviado de la sana doctrina, diciéndoles: ! *O insensati Galatae*! *Quid vos fascinavit*: (*ad Galat* 3. 1.)

Notaron los antiguos, y vieron tambien los de nuestros dias, que mirando al animal ó à la persona, sucedía el fenómeno; y asidos de su mala lógica, infirieron: luego con la vista se introduxo la causa de la mudanza. ¡Infeliz conseqüencia! ¡pobre vista! solo à tí te culpan, quando son infinitas las causas que cierta ó verosimilmente pueden ser el orígen de lo que llamas fascinio; y estas han de quedar impunes quando tú sola por naturaleza estás imposibilitada de poder dañar à nadie. ¡Ah! pobres ojos, y como entendieron bien lo qne era fascinio los que le llamaron peótico.

Yo ciertamente no sé qual sería el

es-

estado de la Física en los primeros tiempos. Solo se sabe que la escuela platonica admitia cierta extramision de rayos visuales, desde la potencia del objeto. Pero es ya cierto en nuestros dias que nada sale de los ojos conduceute à la accion de ver.

La Matemática y la Física nos han demostrado ya que la vista se hace por el rayo ó rayos de luz reflectada desde el objeto, que pasando la pupila, inciden y reflectan en el humor cristalino, como en una lente, desde donde pasando por el tenebroso úbeo à la retina mueve sus tenues fibras medulares, que propagándose por lo mas íntimo de los nervios ópticos, llegan al sentido comun, desde donde percibe el alma la vision. Nada pues hace la vista fuera de su propio órgano. Ningun rayo ni especie envia al objeto. En todo quanto vé, recibe, *padece*; puesto que aun las dilaciones y comprehensiones de la pupila, provienen del mayor ó ménor cùmulo de luz que ensancha ó estrecha la ùbeda, como se experimenta en todo animal,

mal, y con especialidad en los ojos de los gatos, y esto mismo es lo que la Física tiene demostrado en su ojo artificial.

Por otra parte si la vista fuese difusiva en rayos ó especies corporeas, y fuera de sí misma para la accion de ver, todos tendrían resueltos los ojos y cerebros en rayos y especies visuales; porque ¿qual será el que en el discurso de su vida no haya mirado una vez à las estrellas? pues por sútiles que quieran fingirse los rayos visuales, es preciso que hayan de formar una coluna de millones de leguas desde nosotros à ellas, para lo que no solo no hay bastante con el jugo que tienen los ojos, sino que ni con todo el del cerebro. Y así, ó no mirar à las estrellas ó quedarse ciegos.

Las vulgaridades de la vista del basilisco, de los ojos de las menstruantes, ya entre los eruditos han parado en cuentos. Si las mugeres en tal disposicion arrojasen de sí los hálitos venenosos, que se creyeron, por otros caminos mas propios y patentes de su cuer-

cuerpo los expelerían y no por los ojos. En esto se engañó Aristoteles, creyendo que las menstruantes manchaban los espejos con los efluvios que despedían por la vista. Es mas claro que el mismo espejo, que las narices y la boca son los empañadores de los espejos, estando estos enfrente de la cara; por lo que no nos debe hacer fuerza la autoridad del Angélico Maestro en *la primera parte, qüestion* 117. *art.* 3. *ad.* 2. En este lugar refiere la especie de mancharse los espejos por los ojos de las mugeres calamínicas; pero el Santo lo refiere esto como de Aristoteles en el *capitulo* 2 *de Som. et vigilia*, sin que le dé mas fuerza que la que tenga por el estagirita.

Ni digan que así como por las demas partes y poros del cuerpo salen efluvios substanciales, del mismo modo salen por los ojos; y que estos siendo por naturaleza venenosos, pueden dañar à quien miran: pues si así fuese ya no sería fascinacion, sino verdadero contagio venenoso, por la mala calidad de

eflu-

efluvios, como son todos los contagios. Acabó, pues, ya todo el gran misterio de ojos envidiosos, torbos, que tanto dió que hacer à los poetas y fanáticos, como tambien lo *del remedio simpático* ó *antipático* de la fascinacion, escupiendo contra el fascinante, como describe Plinio, *lib* 28 *cap* 4.

Desengañemonos, ningun efecto propio del ojo hay contagioso. Ni el glaúcuma, ni la sufusion ó catarata, ni la nube, que son efectos propios del ojo, se contagian, y si se castigan las obtalmias y lipitudines que son enfermedades de los parpados (partes musculosas) y de la cornea, que es la extrema involvente de todo el ojo. Pero este contagio nunca se vió en distancia larga: es preciso que el contagiante duerma ó trate de muy cerca al contagiado. Luego de la vista no salen efluvios activos ni de eficacia; y que los que despiden las demas partes cercanas à los ojos, son pocos y de una esfera de actividad muy corta. Con que aun en el caso que salgan los efluvios pretendidos,

ni

ni son dirigibles à efectos determinados ni operativos, à distancia que no sea muy corta, y con una eficacia sumamente limitada. De donde debe concluirse que todos los exemplares que se alegan, son fábulas, patrañas y solemnes mentiras, como tienen demostrado dos sabios Benedictinos. (*)

Entre los mayores exemplares que se oponen por parte de los protectores de la fascinacion, merece distinguido lugar el que refiere el Reverendísimo Joseph Gumilla, de la ya extinguida compañía, en su obra *del Orinoco ilustrado*. Este Padre hablando de la ferocidad de las sierpes y otros animales del vasto territorio de aquellas misiones, refiere así: „El primer horrible serpenton que se nos pone à la vista, por hallarse con bastante freqüencia en aquellos paises, es el Buyo, à quien llaman los Indios *Jararas Aviefa*. Es disforme en el cuerpo,

(*) *Fegjoó y Rodrizuez*

po, del tamaño de un madero de pino con corteza: su largo suele llegar à ocho varas, su grueso correspondiente à la longitud: su modo de andar, poco mas perceptible que el puntero de los minutos de la muestra de un relox: dudo mucho que quando anda por tierra haga en todo el dia media legua de jornada: en las lagunas y rios donde de ordinario vive, no sé à que paso anda: y aun dá consuelo saber quanto de plomo son sus movimientos; con todo, el que sabe el alcanze del pestilente vaho de su boca, pone en la fuga su mayor seguridad: y es el caso, que al sentir ruido levanta la cabeza, y una ó dos varas de cuerpo; hace la puntería ácia el Tigre, Leon, Ternera, Venado ú hombre, y luego abre su terrible boca, y arroja (sin errar la puntería) un vaho tan ponzoñoso y eficaz, que detiene, atonta y vuelve inmovil al animal que inficiona. Lo vá atrayendo hasta dentro de su boca à paso lento; pero indefectiblemente se lo traga si alguna casualidad no se lo impide."

Es-

Esto solo es si acaso al tiempo que con aquella invisible cadena de su aliento vá atrayendo algun animal, pasa casualmente otro, y mas si pasa con velocidad, se interrumpe aquella línea de veneno atraente, vuelve en sí el viviente que estaba aprisionado, y se retira con presteza. No pierde el hombre atraido del *Buyo* su juicio: así lo declaran muchos que se han visto tirados del vaho de aquella boca infernal. Hasta aquí, por lo que hace à nuestro asunto de la historia del Padre Reverendísimo.

Puede añadirse à esto lo que sucede con los *Buyos* Españoles, pues tambien à las culebrillas de por acá podemos llamar *Buyos*, que causan los mismos efectos con algunos animales. Es cosa averiguada entre los Españoles, y yo lo he visto, que las culebras entorpecen, atontan, pasman y detienen à los páxaros, atrayéndolos para comerselos.

He aquí dos exemplares ciertos (pues el primero lo es tambien, aunque el Padre

dre Gumilla no lo dixera) que descifran felizmente todo el misterio de los hechos ciertos, que se propalan à favor del fascinio, y prueban con evidencia, que no es fascinio por la vista, sino por el aliento, lo que es conforme à la razon y à la Física.

La boca es el esquince mayor que tiene el cuerpo animal; su aliento, aun indeliberadamente, sale con impulso por el resorte de la respiracion, si se quiere aumentar el impulso y aun dirigirlo, se puede con fuerza y exceso. Quando está el ambiente frio, es testigo todo el mundo, de que naturalmente sale con impulso y direccion, y que sigue por largo trecho un cilindro piramidal hasta sitio bastante apartado del sugeto; y si se quiere agitar el pecho, se alarga à mucha distancia el invisible anhelito.

Los ojos y la boca están en una misma direccion sensible, à quien con rectitud se dirigen los exes ópticos, se dirige tambien la linea del aliento, con discrepancia muy corta, y à cierta distan-

tancia coinciden con necesidad matemática Y aunque en su orígen hay verticalmente la distancia de quatro dedos, con poca diferencia; por lo que parece tambien de correr siempre paralelas las tres líneas, no es así, à causa de no ser perfectamente recta la línea horizontal que despide la boca en el estado recto de la cabeza, sino que surte bastante obliqüedad inclinándose ácia arriba.

Si se tirase à plomo, de modo que baxase por enmedio de los labios la línea ó exe del aliento, no correría à la perpendicular en àngulos rectos, sino que los formaría, agudo el de arriba, y obstuso el de la parte inferior. De lo que se evidencia, que à cierta distancia se han de intersecar ó cruzar los exes ópticos y la línea del aliento: y así formarán à cierta distancia una perfecta piramide triangular, cuya base serán la boca y ojos, y la cúpide, el punto ú objeto que se mira. Mas las calidades del aliento por razon fisica harán en muchos puntos de la distancia lo mismo

mo que debe suceder en uno preciso, por razon geométrica. Las partes mas ténues y espirituosas del aliento, es evidente que à diversas distancias irán dexando la lìnea recta que sacaron, y se elevarán respectivamente por su mayor levedad. Esta razon fisica la demuestra la vista en ambiente frio.

Supongamos ahora à un hombre ú otro animal de alguna corpulencia, con un anhelito viciado, ó por cierto temperamento y estraña ìndole de los fermentos de sus entrañas, ó por irregular vicio de sus podridos humores, cuyo carácter sea (como otros muchos) venenosos vapores que despiden algunos entes, de que abunda la Historia Natural, ó como el que han despedido y despiden algunas cabidades subterraneas al abrirse, de modo que dando en el miserable que las abre, al punto queda reducido à cadáver. (,,) Supuesto esto,

---

(,,) *En muchos lugares de Italia y Sicilia se ha repetido algunas veces este triste suceso.*

y proporcion cómoda entre la distancia y entre la debilidad del objeto pasible, se ofenderá éste siempre que el agente determine su vista con derechura al objeto, porque tambien determina su aliento con la misma accion que naturalmente le dirige la vista. Le culpará à la vista, claro está; pero consiste en que la anterior preocupacion está por la vista y no por el aliento venenoso. Y como no se advierte sino la vista que recibe desde afuera aunque nada hace, y el aliento obra poderosamente en el objeto, de aquì acaso ha nacido el culpar à su vista, el mismo que experimenta el mal, quando debiera culpar al aliento.

Si los Indios del Orinoco antes de haber visto el efecto de los Buyos, estuviesen firmemente preocupados de que la vista fuera de su organo era venenosamente activa, y que solo la vista del animal dañaba al objeto, como por lo comun lo estamos los Europeos (hoy en dia, ya solos los Españoles); es cierto que à la fascinacion por la vista, hubiesen atri-

tribuido el pasmo y aturdimiento de los animales por aquella sierpe. Por el mismo hecho de librarse el pasmado ó fascinado interceptando el comercio, pasando por entre ellos ó sacudiendo con ramas el ambiente que demuestra ser efecto del pestìfero vaho de su boca; probarìa entónces hacerse por la interceptacion de los rayos visuales del Buyo con que fascinaba el objeto. Mas como estaban despreocupados, pudieron ver y discernir que el venenoso aliento y no la vista (aunque velan que la culebra miraba entónces à los objetos) pasmaba y fascinaba à los infelices animales.

A los que les hiede el aliento se les percibe alguna distancia, si se encaran al sugeto; y dexa de percibirse, si se encaran à otra parte. El que está enfrente del aliento, percibe mas de vaho hediondo, que el que está en postura oòliqua. ¿Y quien dudará que aquel que está enfrente de su aliento es à quien mira derechamente el del aliento hediondo? Esto es constante segun las acciones naturales: con que si la calidad del

alien-

aliento pasase à ser igualmente pestìfera ó estupefaciente, que hedionda, es constante que pasmarìa ó matarìa del mismo modo que corrompe al que derechamente mira el del tal aliento.

Lo dicho me parece lo mas cierto para el misterio de la fascinacion. Algunos AA. y que en la materia son los que hacen de maestros, no creen otras fascinaciones que las que fomenta el demonio. Entre otros, *Jacobo Manguet* y *Paulo Zachias* tienen la fragilidad de atribuir al enemigo comun de todos los efectos, de lo que llaman fascinio. Por lo mismo (dice Zachias) nosotros pensamos que estas y semejantes cosas se hacen por virtud del demonio, y no por la virtud natural y acostumbrada, porque apenas podemos concebir en el entendimiento, que cierta substancia espirituosa señalada de malicia que puede dañar, salga del cuerpo y ojos de algunos. *Lib 7. tit. 4 qûest. 4 n. 2.*

Sin duda à este sabio le hizo fuerza la autoridad del gran Padre San Basilio, quando en su tratado de *Envidia* di-

dixo: „Juzgo que los demonios se valen de los ojos de los hombres envidiosos, para dañar." Pero à mas de ser esto una metáfora, es bien sabido entre los teólogos qual sea su sentido.

Ciertamente me admira que aun los mas reflexîvos modernos, despues que creen *la fascinacion natural*, crean tambien *la diabólica*. No permite la brevedad de un periodico averiguar el orígen de la potestad Angelica: à la que tienen en la actualidad los Angeles buenos: ni la potencia que tienen los malos. Solo me contentaré con decir, que los Angeles malos perdieron todos los privilegios que tenían en el estado de gracia, quedándose solo con los que les dió la naturaleza; y por consiguiente quedaron imposibilitados para dañar al género humano, que es todo su objeto. Y así si alguna vez se vén fenómenos de esta naturaleza (que no lo niego) es porque visiblemente se manifiesta la mano poderosa de Dios, que se sirve del demonio como ministro el mas deseoso de dañar.

Siendo así deben precisamente ser muy raras las veces que se observen los efectos del daño, como lo son las que se encuentran hombres con aliento extraordinario y venenoso; y del mismo modo las que se efectuen por potestad *demoniaca*. De que se sigue que todas ó casi todas las *fascinaciones*, que llamamos en nuestro idioma vulgar *mal de ojo*, de que al instante se achacan à todo niño, son unas precisas disposiciones naturales, propias de la delicadeza y ternura de su economía. Como puede verse en *Vallès* y *Feijoó*, que trata el punto con solidez en el *tomo 5. disp. 5. § 9.*

A las reflexîones hechas por *Vallès* y el reverendísimo Benedictino, puede añadirse otra nueva. Juzgo pues verosimil el que las mas veces reciban daño los niños delicados del aspecto cercano de algunos sugetos, y con especialidad de algunas vejezuelas pobres, mal alimentadas, y que este daño, segun la disposicion que encuentre en el niño para enfermar, se extienda à enfermedad lar-

larga, y aun la muerte. Me fundo en esto: tales viejas pobres y desdichadas, están por lo comun enfermizas y malamente alimentadas, *diátesis* en sus humores ventrales muy perversas; por lo comun no solo por su anhelito, sino que tambien por sus poros arroxan efluvios hediondísimos. Este olor señala con evidencia podrida qualidad ó carácter muy malo, en las particulas de su aliento recientemente expelido de sus oficinas, é introducido todvía caliente dentro de la boca del tierno niño, no puede dexar de ofenderle manifiestamente.

Todos los que tienen necesidad de tratar con estas infelices gentes, notan el atro y hediondo aliento que expelen, tan molesto, que les obliga à retirarse con desabrida novedad del estómago. Vease aquí una manifiesta causa de lo que se juzga *fascinacion en los niños*, que juntas con las que señalan *Vallés* y *Feijoó*, hacen todas las fascinaciones verdaderas que presentan los patroños por exemplares. ¿Que vieja (que por lo comun son zalameras con los niños) llega

à ver un infante bonito y bien ataviado, que no se le arrime, le besoquée y estregue, metiéndole por su boca y narices algunas onzas de inmundicia corrompida, en tono de mal permitidas expresiones de cariño? Esto sucede con mas freqüencia en los pueblos de corto vecindario.

Ello es cierto que causan el daño, pero es daño natural y manifiesto. Despues las infelices se llevan la aclamacion ó sospechas de brujas y otros dictados; porque habiendo notado que desde los tactos de la vieja enfermó el niño, que no mama, que no arroxa la leche, y que se vá secando, no se halla duda en que le hizo *mal de ojo*, ó que le malefició diabolicamente, no habiendo otra cosa que una subversion natural de estómago, por el aliento podrido, que desentonando esta oficina, se pierde la apetencia, se vicia el quilo y se seca el sugeto. ¿Pues que diré si entónces la vieja hace lo que en semejantes casos hacen viejas y no viejas, que es alabar al niño? A Dios, con esto ya se cerró

el

el proceso, y se echó el sello para la sentencia de *mal de ojo*.

¡Oh! quiera Dios que nos veamos desimpresionados de estas y semejantes sandeces, hijas todas de la gentilidad, mantenidas por la ignorancia y falta de reflexion.

Cese pues esta ridicula quimera de *la fascinacion*, y pensemos con mas caridad de nuestro proximo, sin que por consiguiente demos lugar à creer que éste ó aquél tienen potestad para librarnos de semejantes males; y atribyendo la curacion, si sucede, no à la naturaleza ó al médico que la obraron, sino à palabras que ni tienen naturalmente fuerza para ello, ni sabemos que Dios las haya destinado para tales efectos.

Es cierto que Christo auyentó los demonios de los cuerpos de los hombres: tambien es cierto que la Iglesia tiene establecido el sagrado órden del Exôrcistado, lo que prueba que los hombres han estado y pueden estar poseidos del demonio: pero del mismo modo es cierto que nunca ha creido la Iglesia que es-

establecía tan augusto remedio, como es el de los Exôrcismos, para evitar el daño que con tanta facilidad se cree, sino para manifestar el sumo poder del fundador de ella; para enseñar à los fieles que ya que esto sucedía por permision divina, y para abatir el orgullo de los pecadores, el modo de conseguir el restablecimiento era acudir al Santuario, purgarse de los delitos, y mitigar la cólera del Redentor, contemplando su vida en la leccion y meditacion de los Santos Evangelios, y sin dar lugar à la superstition, à las veces fomentada por algunos hombres mercenarios, que son el falso zelo de piedad, que afean la sencillez de nuestra religion, y disfrazan todo su explendor y nobleza.

T. H.

CUEN-

CUENTO.

EL CORTÉS.

QUe fuese por capricho, y sino apuesta,
Entusiasmo de algun desocupado,
A un Artesano circunspecto y grave
Se apuró la paciencia: así fué el caso.

Detrás su mostrador de perspectiva,
Estaba muy de asiento: y un muchacho
(Destocándose airoso su sombrero)
Guardele Dios, le dixo, Don Fulano.

Correspondiole atento y muy afable:
Su buena educacion quedó admirado;
Así enseñar debían, los que tienen
La enseñanza (decía) à su cuidado.

Vuelve à pesar à poco, y muy risueño,
Con su *Don* le saluda, y destocado:
Y él aplaude y celebra su buen modo,
Su mucha urbanidad, lo bien criado.

Pasa tercera vez, y aquel ya piensa,
Si esto lo haría adrede, ó era acaso;
Aunque el chico cortés y placentero
Reverencia le hizo y besamanos.

Retorna quarta vez, y el hombre serio
Se le pone à mirar, como extrañando;
Y el infante jovial se desentiende,
Y mas bien se le muestra cortesano.

La quinta y sexta vez subió de punto
En el *Quidam* la cólera y rebato:
Como fuera de sí, casi furioso,
Aprestase à esperarle con un palo.

Vuelve el niño, y llegado bien no habia,
Sale y le sigue, levantando el brazo:

El

El zagal tuvo pies, y de allí escapa,
Contento por haberle ya inquietado.

Si una simple y atenta cortesía
Repetida no mas que solo un rato,
Cansa, fastidia, ofende, altera y aíra,
Executa y obliga à un desacato:

¡Que mucho, que el que entiende por costumbre,
Sin gusto ni aficion, en qualquier ramo,
Se empache, descontente, enfade, abrume,
Ponga de mal humor, dispare tacos!

B. E.

DISCURSO

SOBRE LA INFANCIA.

LA intempestiva circunspeccion que algunos exígen de los niños en su pri-

nera edad, es un remedio eficacísimo para abatir su espíritu y embotar para siempre su ingenio. La mas leve expresion de temor, al paso que altera su semblante, trastorna sus órganos interiores y suele inhabilitarlos para todo el resto de su vida. Es un rigor, es una tiranía tratarlos de este modo en el tiempo mismo en que la naturaleza ha impreso, en su razon de su debilidad, una ternura y atractivo particular que la misma ferocidad respeta. En semejante edad ¡que aspecto tan delicioso no nos presenta su sencilla frente! No piensa entónces que algun dia será un hombre sujeto tal vez à viles y baxas pasiones: no se vé mas que su inocencia, su candor y su sonrisa: su alegria nos enternece; es un ente que excita toda nuestra sensibilidad. Los mismos animales aman la infancia; brincan al rededor de ella para alegrarla, y parecen que quieren con sus juegos atraer sus miradas, y arrancar un grito ingenuo de alegria à su sorpresa. Vosotros los que teneis hijos, y los amais, tenedlos siempre

alegres y contentos : dexadlos gozar los placeres de su edad , que pasarán ¡ah! demasiado breve. Los años ó la muerte les arrebatarán bien pronto el contento de que gozaban. La novedad de los objetos causa su placer. ¿Que significan esos castigos , esas amenazas , para una edad tan tierna ? Mirad la facilidad de los movimientos del cuerpo de un muchacho ¿à que es sujetarle cruelmente ? Quereis darle vuestra razon : le hablais y no os atiende : refrenais sus amables inclinaciones para inspirarle el aspecto frio y serio que os dan vuestras propias desazones : quereis á pesar de la naturaleza , que sea desgraciado como vosotros. Dexad à la naturaleza el cuidado de organizar su cabeza : no destruyais sus sabias y lentas operaciones. Madre simple é indiscreta ¿te glorías de tener à tu lado unos pequeños esclavos , que obedecen à un gesto y à los diferentes caprichos de tu fatuidad ? Destructores del entendimiento humano , que con una mano pesada vais à romper todos sus delicados resortes , deteneos , guardaos

de

de destruirle en lugar de perfeccionarle. Dadle, os pido, la mejor y mas sana leccion que podais.

El arte de inspirar las idéas en la cabeza de otro, de disponerla segun su capacidad de dirigírselas bien, es un arte mas raro de lo que se piensa: los que son tontos, lo son porque tienen idéas falsas: la tontería no excluye el número de las idéas; pero como están mal unidas, dañan en lugar de servir. Hay muchos hombres inconseqüentes, porque hay muchos maestros tontos.

No olvidemos el tiempo de la infancia que hemos pasado: echemos una ojeada sobre los primeros años de la vida humana: no permitamos que sea atormentada por hombres bárbaros, que transformen las inocentes criaturas en espíritus acres y tímidos; porque el sentimiento de injusticia hace muchas veces al hombre duro y malvado = B. B.

FA-

FABULA.

EL MOCHUELO.

UN Muchuelo orgulloso se quejaba
Viendo que se elogiaba
La dulce melodía
De un pintado Xilguero
Que en su misma alameda residía.
„Esto es una insolencia: el mundo entero
Parece que está loco,
Pues hace caso así de este parlero,
Sin ver que si me enfado
Por mis manos será desmenuzado.

¿Pues así el insolente,
Charlatan, ignorante y deslenguado
Ha de engañar la gente,
Debiendo ser de todos despreciado,
Y ante mis barbas tienen de aplaudirlo?

Eso

Eso no, voto à Cribas,
Que si me enfado, ó antes,
A Dios Xilguero, mùsica, aprobantes."
Así desahogaba
Su cólera y envidia el buen Muchuelo,
Y astuto meditaba,
Como estorbar la gloria que ganaba
El cantor con su pico
¿El Mochuelo que hace? Marcha y
busca
Desde luego à un borrico,
Y su dolor refiere, procurando
Hacerlo de su vando,
A fin de que su horrìsimo rebuzno
Del colorin turbase la armonía.

El jumento se acuerda
De otra tal aventura, y los regalos
Que le dieron à palos,
Y aunque de mente lerda
Reusa la campaña que le ofrece
El Mochuelo, y por mas que declamaba
Se hizo sordo, quedandose en sus trece.
¡Si! pues sin tí se hará, dixo, y
marchando
El Mochuelo atufado;

„La

„La empresa me saldrá qual la he pensado,
Y si me ayudan fieles mis intentos
Yo valgo tanto como diez jumentos,

Escondese en el hueco de un gran tronco,
Y con acento ronco
Si el Xilguero cantaba,
El con fuerza chillaba,
Acudiendo á su voz el arrendajo,
La Lechuza y el Grajo,
Y todos como amigos á porfia
Del Xilguero confunden la armonìa,
Mas poco les duró, que es cosa cierta
Que calla la verdad, mas no está muerta.

Las gentes que acudìan
A escuchar el Xilguero,
Oyendo al majadero,
Al principio reìan,
Al ver su intento loco,
Pero dentro de poco
Viendo que se insolenta y que tomaba
Por aplauso la risa que causaba,
Lo busean y lo pillan,

Lo

Lo punzan y acribillan,
Lo tunden y magullan,
Y con gentil despacho
Lo entregan á un muchacho,
Que con otros burló de la alimaña
Y en ella prueban su indomable saña.

Si algun necio satírico te hiere
Con voces destempladas, qual Mochuelo,
Al punto le refiere
Este cuento, sirviendo de consuelo
Saber, que sus penachos
Acabarán en manos de muchachos.

J. S. T. N.

ANECDOTA

ROMANA.

ALCANDRO Y SEPTIMO

MUcho tiempo despues de haber Roma declinado de su grandeza, aun fué Atenas el Emporio del gusto, de las ciencias y de la sabiduría. Theodorico el Ostrogodo supo restablecer las escuelas que habia destruido la ignorancia, y restituyó a los sabios las distinciones que injustamente les habian usurpado los Gobiernos anteriores.

Hallaronse entónces Alcandro y Septimo, condiscipulos, en Atenas: famoso el uno por ser el Dialectico mas habil de aquel Liceo, y el otro por no

reconocer orador mas eloqüente en la Academia. Admirado uno de otro no pudieron negarse una amistad recíproca; su fortuna era igual, y ambos habian nacido en las dos ciudades mas célebres del Universo; Alcandro en la sabia Atenas, Septimo en la soberbia Roma.

¡Quantos envidiaron la tranquilidad en que vivian! Pero Alcandro reflexionando que habia consumido la mayor parte de su vida en la indolencia filosófica, juzgó que ya debia entregarse à los asuntos y à las virtudes sociales, y el primer paso que dió en el mundo fué para pedir la mano de Hipatea, cuya hermosura era admirada de todos. Llegó el dia de su himeneo, todo se habia aprontado, y solo quedaba que llevar en triunfo à la jóven enamorada al lecho de su esposo.

La dulce sensacion que sentía Alcandro al ver tan cercana su nueva felicidad, se le agriaba en cierto modo, su amistad ácia Septimo, y le parecía que solo su presencia podría colmarlo de satisfaccion. Resolviose, pues, à hacer

par-

participe de su alegria à su amigo, y lo presenta à Hipatea como un hombre que no es menos sensible à las delicias de la amistad, que à los placeres del amor. Apenas vió Septimo à Hipatea, quando se inflamó en su corazon una llama involuntaria; pero aunque hizo los mayores esfuerzos para reprimir unos deseos tan imprudentes como injustos, sin embargo las violentas conmociones de su alma le causaron una calentura y un delirio, que no creyeron los médicos poderla sanar.

No permitió Alcandro que durante la enfermedad cuidase otro à Septimo sino él mismo y su esposa, à quien habia suplicado le ayudase en la asistencia de su amigo, lo que dió motivo à los médicos à que descubriesen que el noble y jóven romano moría del puro amor que profesaba à Hipatea. Apenas lo malició Alcandro, que à fuerza de preguntas pudo hacérselo confesar à él mismo.

No es posible descubrir los combates entre el amor y la amistad, y lo

que

que sufrió entónces el pobre Alcandro: Baste decir que los Atenienses habian adelantado en la práctica de las virtudes morales, siendo en todas excesivos; en una palabra, Alcandro olvidado de su propia felicidad, cedió à Septimo su esposa llena de gracias. Casaronse los dos en secreto, y habiendo con esto recobrado la salud el noble romano, se fué à su patria con la hermosísima Hipatea, y muy en breve consiguió con su talento, perfeccionado en la Grecia, una de las primeras dignidades del Imperio.

En este intermedio no solo sentía Alcandro la separacion de su amigo, y de la que haoia sido su esposa, sino que los padres de Hipatea le pusieron pleyto por haberla cedido, y pretextaron que la habia vendido, habiéndolo dispuesto todo de manera, que resultaba criminal. En vano empleó su elocüencia para defenderse; el partido opuesto era el mas rico, y ganó, como sucede casi siempre, y así fué Alcandro condenado à pagar unas sumas à que no al-

alcanzaban sus haberes, y no pudiéndolas satisfacer, lo despojaron hasta de sus vestidos de hombre libre, y lo sacaron al mercado à venderlo entre los esclavos.

Comprole un comerciante de Francia, y lo conduxo con algunos compañeros desgraciados à su patria, poco digna de un alma tan buena como la de Alcandro: dióle à guardar un rebaño, y no le señaló otro alimento que el que pudiese adquirir por medio de la caza. Levantábase todos los dias con la aurora, y lleno de pena contemplaba sus afficciones, y el hambre que le aguardaba, aumentándose su sentimiento al ver que la menor mutacion que sufría la estacion, le acortaba el alimento. En medio de tantas penas pudo escaparse; anduvo dias y noches alvergándose en cavernas, y al fin pudo llegar à Roma.

Como Septimo iva todos los dias al foro para administrar justicia, vió el mismo dia en que llegó, à su feliz amigo. Lleno de contento el desgraciado Atenience, se aprexîmó con alegria al Tribu-

bunal, creyendo que su amigo lo reconocería y lo abrazaría publicamente. Quedose todo el dia fixando la vista en el Pretor, pero tanto le habian desfigurado los contratiempos y la miseria, que no fué conocido, y quando al retirarse iva à acercarse mas, le despidieron los criados con brutalidad.

El pobre pasa regularmente de un objeto desagradable à otro que no lo es menos. Viose precisado Alcandro à buscar un abrigo para descansar y pasar la noche; pero ni los andrajos que le cubrian, ni su ayre triste y desesperado movieron la compasion de ciudadano alguno, habiéndole parecido expuesto el acostarse en medio de la calle, determinó retirarse à uno de los sepulcros que están en las inmediaciones de Roma, en donde se recogian los picaros y facinerosos. Reclinó la cabeza sobre una urna derribada: un sueño ligero suspendió algun tanto su miseria, y sobre una cama de piedra halló mas descanso que el que suelen tener los que duermen en mullidos catres, adornados del mas exquisito gusto.

Vi-

Vinieron à media noche dos ladrones à esconderse en el mismo lugar en que se hallaba Alcandro ; comenzaron à disputar sobre la parte que les tocaba à cada uno , y habiendo el uno sacado un puñal traspasó al otro , y de repente regó la tierra con su sangre Viose por la mañana el muerto , y habiendo registrado aquellos contornos para ver de hallar algun indicio , encontraron al desgraciado Alcandro , con cuyo motivo fué acusado de ladron y de homicida.

Las circunstancias deponían contra él , su pobreza parecía confirmar las sospechas , y finalmente se veía tan oprimido de desgracias que mirando la vida con desden , y detestando del mundo tan faláz , determinó acabar sin defender su inocencia , y habiendo resultado reo , le conduxeron al tribunal de Septimo.

Como no habia quien lo defendiese, ni él mismo lo hacía , parecieron ciertas las pruebas que resultaban contra él, y el Pretor le condenaba à muerte cruel, quando otro objeto llamó la atencion del pueblo. Hallaron por casualidad al

ladron que vendía lo que habia hurtado, y en medio del sobresalto confesó la muerte, por la que iban à ajusticiar à Alcandro, conduxeronle al tribunal, y le cargaron con varios de sus compañeros. De este modo quedó en su ser la inocencia del teniense; pero su imprudente silencio admiraba à todo el mundo, y mucho mas quando vieron à Septimo que en aquel instante lo reconoció, descender del tribunal, y abrazar tiernamente al desgraciado reo, anegándole en lágrimas de alegria y piedad. ¿Que diré que no esté dicho? Alcandro participó desde este instante de la gloria y del explendor de uno de los primeros caballeros de Roma; pasó su vida en un descanso tranquilo, y antes de morir mandó gravar sobre su tumba: *No bay circunstancia alguna por muy desesperada que sea, en la que no pueda socorrernos la Providencia.*

FA-

FABULA.

EL ZODIACO. (*)

¡YO no sé porque causa los mortales
Nos han llenado el cielo de animales,
(Se quejaba el Zodiaco) leones,
Carneros, toros, cabritos y cabrones,
¿Será cosa que el Sol pague tributos
A las inmundas casas de los brutos?
¿Que gobiernen los años y los dias

Es-

(*) *Es llamado asi uno de los circulos maximos que consideran los Astrónomos en la esfera, á modo de una banda de 16 gr de ancho, y es el camino ó espacio en que forman su curso los planetas, de poniente á oriente, ya retirándose,*

Estas irracionales bizarrías?
Si à mi arbitrio la cosa se dexára,
Haría que al momento se labrára
De la *Torrida Zona* en el espacio
Un augusto magnífico palacio,
Donde Apolo, cansado, reposára,
Y en las noches al sueño se entregára,
Bien que con la pension executora
De madrugar al punto de la *Aurora*,
Cien paradas tendría el *Horizonte*,
Para que descansára allí *Flegonte*,
Pondría cien *Coluros* en sus senos,
(Que aunque sean inutiles, son buenos)
En vez de los fingidos *Paralelos*
Formaría escaleras de los cielos,
Y para que no pueda arbitrio humano

Mu-

---

ya acercándose á la equinocial ó equador que corta obliquamente, haciendo un ángulo de 23 gr. y medio. Se divide en doce partes iguales llamadas casas ó signos representados por diferentes figuras y animales. &c. &c.

Mudar nuestro primer *Meridiano*
Haciéndole pasar casi à porfia
Por Paris ó por Londres, tiraría
Una maroma larga y luminosa
Con gordas letras, que dixera en prosa
NON PLUS ULTRA: se acabó la gana
De jugar con la *Línea Meridiana*:
El que quisiere juegue con sus pelos
Y dexe descansados à los cielos;
Una ley nueva y firme dispusiera
Para que el Sol atrás no se volviera
Porque el volver atrás no es para buenos,
Y de la gente poco mas ó menos:
Así luego que à *Cancer* llegaría
Sin tropezar en rama, seguiría
Acia el *Artico Polo*, y tiritando
Iría poco à poco caminando
Hasta el opuesto. ¿Que? no hay que reirse
Sé yo muy bien que acaba de imprimirse
Una obra à mi idéa parecida
(Que es el *viage estatico*) en mi vida
Pienso leer especies mas lunares,
Me gustan los proyectos singulares.

En

En fin, por no cansaros (proseguia
El bueno del *Zodiaco*) yo haría
Un cielo acomodado y mas derecho;
Yo conozco un amigo que lo ha hecho,
Respondió cierto astrónomo, y se estima
Porque vino à nosotros de otro clima;
Pero al cabo de todo nos hallamos
Como estabamos antes, numeramos
Los años y los dias como antes;
Mas trapala, mas ruido y greguería,
Y hoy sé yo lo mismo que sabía:
Usted dexe que el cielo gire ó ruede,
Y gubierne su casa si es que puede.

Quantos moviendo dudas intrincadas,
Dexan las cosas aun mas embrolladas.

D. d. Mal...

DISCURSO

SOBRE LA AMISTAD DE LAS personas de ambos sexôs, y de la que tengan entre si la ley de uno mismo.

AUnque las mugeres pasen por de un corazon mas tierno que los hombres, con todo, yo las considero menos capaces de amistad, y me parece que la ternura que se les atribuye, mas bien es el efecto de la flaqueza, que del sentimiento. Por lo ordinario todas tienen don de lágrimas, y esta prueba de sensibilidad, aunque muy equivoca, las hace lograr de un concepto que rara vez merecen. Ocupadas ùnicamente con su belleza, à ésta idolatran, y à ella sola sacrifican. La coquetería, que es

el

el vicio dominante, y el resultado del amor excesivo que se tienen, no permite à la amistad que encuentren lugar en sus razones. Este sentimiento, que supone una inclinacion total al objeto amado es incompatible con la que todo lo refiere asì, como su principio y su fin. La Bruyere no duda afirmar que las mugeres no tienen principios, y por tanto rara vez son capaces de un sentimiento seguido y reflexionado: un célebre filosofo de Ginebra, cuya sublime elocuencia nos hace algunas veces olvidar que no son del todo verdaderos sus principios, pretende que las mugeres son incapaces aun de sentir el amor. Yo que pienso que para esta pasion no se necesita mas que sentido, considerándola sin entusiasmo, las conceptuo tan capaces como los hombres; pero la amistad, que exíge firmeza en el alma, exâctitud en las idéas, conseqüencia en los principios, verdad en el carácter, constancia en la conducta, y discernimiento en la eleccion, conviene muy mal à un sexó débil por su naturaleza, frivo-

lo

lo por la educacion, atolondrado por derecho, é inconstante por desocupado. Las mugeres, pues, no son capaces de amistad sino en quanto se aparten de su esencia, y se acerquen mas à las virtudes robustas, que caracterizan los grandes hombres. ¿Y serán entónces mas amables? Yo no me atrevo à decidir la qüestion; pero seguramente valen mas.

Despues del retrato que acabo de hacer de las mugeres, se debe ya juzgar que yo no creo la amistad de las mas de ellas, aunque la manifiesten mas que los hombres. Con todo, parece que son mas susceptibles de amistad para con los hombres, que no para con las otras mugeres, y si yo creyese alguna vez su amistad, serìa la de este género: ¿pero es amistad pura? La Bruyere lo ha colocado, y con razon, en una clase media, entre la amistad y el amor; y ciertamente participa mas del último que de la primera. Nos alucinan tantas veces los sentidos, y tenemos tanto interes en dexarnos engañar de sus impresiones, que se puede presumir con

fun-

fundamento, que cohonestamos con el nombre de sentimiento nuestras sensaciones para poder gozar de ellas sin remordimiento. La atraccion reciproca (que la naturaleza ha puesto entre los dos sexós) tiene mucho imperio sobre nosotros, para que podamos con facilidad separar lo fisico de lo moral. Se cree no tener mas que amistad, quando se ha tenido ya gusto, y si se percibe este, ha hecho ya el amor demasiados progresos, para que se le pueda resistir.

Si el trato de los hombres es perjudicial à la mugeres, no lo es menos el de éstas à los hombres. Ademas de que acorta la esfera de sus idéas, por el habito que contraen de ocuparse en las vagatelas que llaman la vida de las mugeres, tienen tambien que temer al amor. Aunque menos débiles y mas ocupados, y por consiguiente no tan expuestos à la necesidad de una pasion para llenar el vacìo de sus almas; como su educacion no es tan severa en punto de galanteo, ni su reputacion

pa-

padece, deben temer mucho mas la union estrecha con una muger amable. Este sexô, à quien le ha tocado en suerte las gracias, es tanto mas seductor quanto casi siempre artificiosamente por instinto, por reflexîon ó por habito: en una palabra, todas las circunstancias se reunen para que el peligro sea mas cierto para los hombres, en comparacion à la mugeres.

Luego ¿por que no se encuentra verdadera amistad en las mugeres? ¿se creerá que pretendo quitar à los dos sexôs el trato que es la mayor dulzura de la vida? no por cierto. El resultado de mis reflexîoues sobre este punto es, que un hombre y una muger no pueden estar ciertos de que especie es la inclinacion que tiene uno por otro, sino quando la edad ha amortiguado el fuego de las pasiones, y quando los sentidos son casi insensibles, y la diferencia de sexôs es cero para los dos. (*)

(*) Nota del Editor. *Habiendo una*

Si es la amistad de la mugeres para con los hombres, no deberá causar admiracion el que yo mire como el fenomeno mas raro una amistad real y constante entre las del mismo sexô Ademas de la rivalidad que se extiende à todos los objetos, no puede encontrarse aquel atractivo de instinto, que hace la amistad activa, y que le dá un cierto calor dulce que constituye todo su encanto. Júntase à esto, que el espíritu de dominacion es carácter distintivo de las mugeres, y el que llevan gravados hasta en los mas tiernos sentimientos: esta es una de las principales razones, porque son mas capaces de amistad con los hombres que con las personas de su se-

---

Señora de muy avanzada edad ido à vititar á un caballero, que estaba en cama gravemente enfermo, la hija de éste, le significó que ya su padre no debia admitir visitas de mugeres; á lo que la Señora

sexô; pues aquellos son educados con una especie de sumision à las mugeres. Estas por lo general quieren esclavos, no amigos: el amor al despotismo es incompatible con la amistad, y como todas tienen la misma pasion, es imposible que se amen.

No es tan rara la amistad de los hombres entre sí, pues no siendo susceptibles de pequeños zelos, la firmeza del alma los hace capaces de un nudo que exîge constancia. Solamente la ambicion puede poner obstaculo à su union; pero una vez exêntos de esta pasion, y no careciendo de virtudes, son dignos de la amistad. En los hombres laboriosos, retirados, sabios, y de carácter, es

---

le respondió: bija mia ¿no echa V. de ver que en mi edad no se distingue el sexô? Respuesta que prueba muy bien que la edad reduce á cero la diferencia del sexô, suponiendo la virtud y el honor. Sin

es donde la amistad halla un acceso fácil, y se arraiga tan profundamente, que ni el tiempo ni los infortunios, ni el mismo temor de la muerte son capaces de arrancarla.

Este sentimiento heroyco, hijo solo de la virtud, me trae à la memoria la historia de Pithias y de Dimón. Eran ambos súbditos del famoso tirano de Siracusa, ambos amigos y virtuosos. Dionisio, à quien la virtud hacía sombra, siéndole un continuo acusador de su tiranía y crimenes, halló en la de Pitbias el mas digno objeto de su cólera. Formó sospechas de su fidelidad, para que sirviese de pretexto à su barbarie, y sin

---

esta suposicion podriamos afirmar que los ancianos no son otra cosa que unos niños de muchos años en quienes los continuados actos viciosos han formado un habito aun mas temible que el fogoso desenfreno de la juventud.

sin exâmen alguno condenó à Pithias à la muerte. Este valeroso ciudadano recibió sin conmocion la nueva, y solo pidió al tirano algunos dias para disponer de su hacienda. No contento con señalar el dia, dió por fiador en todo à Damón. Tal fianza pasmó à Dionisio y movió su curiosidad. Vino Damón, ratificó la promesa, y se permitió à Pithias que saliese libre baxo tal condicion. Llega el dia asignado y Pithias no parece. Damón marchaba al suplicio sin manifestar el menor sobresalto, quando de repente se vió venir el amigo corriendo para cumplir su palabra. Este acto reciproco de una amistad tan acendrada, movió de tal suerte à Dionisio, que dió por libre à Pithias. ¡Tanto poder tiene la virtud aun sobre los corazones que no son susceptibles de ella!

Nota. *Lo dicho en general del sexô no debe agraviar á alguna persona particular, que sea excepcion de la regla: pues yo mismo conozco algunas señoras que nada mas tienen de muger que el nombre.*

EN

ENDECHAS.

UN PASTOR AMANTE

A SU QUERIDA ZAGALA.

VEn dulce Pastorcita,
Ven à este ameno prado
A dar con tu presencia,
Alivio à mi quebranto.

Llega y mira à este pobre
Que sin cesar llorando,
De tu indolente pecho
Se queja al cielo santo.

Dime ¿por que no escuchas
Mis lamentos? ¿que daño
A tu modestia puede

Se

Seguirse en escucharlos ¿

Yo conozco tus prendas;
Y sé medio el tramo
Que hay de un pastor humilde
A un Número soberano.....

No mi vida, no temas:
Conduce tu rebaño
A la fertil orilla
Del manso y fresco Dauro;

Dó este misero amante
De penas abrumado,
Solo por verte gime
Con sempiterno llanto.

¡O quien hacer pudiera
Que de la llama en que ardo,
Saltase alguna chispa
A ese pecho tirano!

¡Y que à piedad movida,
Viniera ya à este prado

A dar con su presencia
Alivio à mi quebranto!

L. S. T.

LEGISLACION.

ALGUNOS AFORISMOS SOBRE las Leyes, sacados de la analisis de la filosofia del célebre Canciller Bacon.

Primero EN toda sociedad es la fuerza de la Ley la que domina. Tan pronto la fuerza se escuda de la Ley, como la Ley se apoya sobre la fuerza. De aquí tres manantiales de injusticia: la violencia abierta: la que camina à la sombra de la Ley: y la que nace del rigor de esta misma. *Aquel que supiese combi-*

binar la razon, la utilidad y la humanidad, y ponerlas acordes, merecerá el titulo de ser una Ley viva y el oraculo de la justicia

Segundo Todo hombre que comete una injusticia halla en ello una ventaja ó una satisfaccion aparente; pero su exemplo se vuelve en peligro para sí y para la sociedad que busca un asilo en las Leyes. Si la Ley calla, en semejante caso à dios sociedad, à dios libertad pùblica.

Tercero. El derecho particular vive baxo la tutela del derecho pùblico; la Ley vigila sobre los ciudadanos, el Magistrado sobre la Ley: la autoridad del Magistrado está encadenada por las Leyes fundamentales del estado; todo está perdido quando éstas se alteran: *Toca á los Ministros á calcular el grado de corrupcion que se ha introducido en cada Gobierno, y poner el remedio mas conducente El Ministerio tendria menos pretendientes si esta obligacion fuese reconocida de todo el mundo.*

Quarto. El motivo y el efecto de

las

las Leyes debe ser la prosperidad del ciudadano, que resulta de la integridad de las costumbres, del vigor de la policía, de la uniformidad en la distribucion de la justicia, y de la libertad y seguridad de su comercio.

Quinto. Entre las Leyes hay unas excelentes, otras indiferentes, y aun las hay viciosas. Una Ley para ser buena ha de ser justa, clara, de facil execucion, proporcionada à la forma del Gobierno adaptado, capaz de mejorar al ciudadano y aun de hacerlo virtuoso. La incertidumbre é ineficacia de las Leyes es causada de su multiplicidad y ambigüedad, y de donde nacen la contrariedad de opiniones y de juicios.

Sexto. Deben darse los motivos de las providencias y determinaciones, porque es mas esencial hacer respetar la justicia, que hacerla temer.

Septimo. Como el fraude toma tantos disfraces y tantas formas para eludir la Ley que lo persigue; si evita los golpes de una Ley ya establecida, es preciso que caiga baxo los de una nueva Ley. *Oc-*

Octavo Las nuevas Leyes se hacen para confirmar las antiguas, para reformarlas ó para abolirlas: ¿por que (à exemplo de los Atenienses) no recoger de tiempo en tiempo las Leyes envegecidas, contradictorias ó inutiles? Sería el único medio de purificar, digamoslo así, el codigo de la nacion y de hacerlo sagrado. Un ciudadano es realmente desdichado, siempre que no puede darse este testimonio: *toda mi conducta está perfectamente acorde con la Ley.* Su felicidad depende, pues, del conocimiento de la Ley: ¿pero como llegar à este conocimiento que se halla distribuido en un millon de volumenes? ¿Debe uno encerrarse en su estudio treinta años, abismarse sobre las Leyes y las ordenanzas y sus comentos? Se quejan de los Jueces, despues de la pérdida de un pleito, quando solo deben hacerlo de la ambigüedad y de la variedad, que dan lugar à la interpretacion de las Leyes. El caos que reyna en la jurisprudencia de las naciones mas ilustradas depondrá contra ellas à los ojos de la posteridad y

les

les hará perder aquel titulo fastuoso de naciones civilizadas que en lo presente, ni les pasa por la imaginacion, que se les pueda disputar. ¿Que será necesario hacer, pues, para precaver esta afrenta? Una palabra. Mil sabios jurisconsultos que se hallan entre estas naciones, no esperan mas que la órden del Soberano; éste no espera otra cosa, sino que le instruyan de esta necesidad. Es necesario darse prisa en abreviar estas leyes, usadas ó debilitadas por el tiempo, aclararlas para evitar se interpreten, todo con el fin de que el desprecio de las leyes muertas, y de las ambiguas, no se comunique à las leyes vivas, y que este mal no inficione el cuerpo del derecho.

Noveno. Todas las citas, exceptuando las de la Ley, deben abolirse en el foro; no han de ser sino hombres, los que se han de mostrar à los hombres: las razones, y no las autoridades, son las que deben de decidir &c.

Decimo. Los decretos son las anclas que afianzan las Leyes, asi como

las

las Leyes fixan y afianzan la constitucion del estado. Estas anclas han dexado hasta ahora flotar nuestro navío: se acusa algunas veces la precipitacion de los Jueces, y mas freqüentemente la zelosa emulacion de las salas de justicia. ¡Que vergüenza el ver unas guerras abiertas y facciones, entre unos hombres establecidos para mantener la paz! El medio de prevenir estas hostilidades sería, que las salas no aboliesen jamás las decisiones de un Juez subalterno, sin mirarlo primero con mucho peso, y sin anunciar claramente los motivos, con el fin de sepultar sus sentencias con todo honor.

Los límites de un extracto no permiten tocar otros muchos artículos igualmente interesantes, como son el de la nobleza, de la ambicion &c pero lo que llevo dicho basta para convidar à los lectores de este papel à que se procuren el original que hago conocer, persuadido, que estoy, que desde luego se verán defraudados del penoso y trabajoso cuidado de adquirirlo; con las ri-

que-

quezas de sus fondos y las gracias de su estilo, en donde le permite extenderse lo arido del asunto.

Traducc. por B. B.

ODA

AL PAXARITO

DE CLORI.

Tierno Paxarito,
Dile à tu Señora,
Que el pecho de Anfriso
De pena se ahoga:

Dile no se muestre
Ya mas desdeñosa;
Pues mi pecho herido
Constante la adora:

Qu

Que imite tus gracias
En alguna forma,
Y como tù eres
Sea tan cariñosa:

Que ya no me cause
Penas ni zozobras;
Y que à mis amores
Fina corresponda:

Dile ùltimamente
No quiero mas gloria,
Que de aquí adelante
Me mire amorosa.

Y tù Paxarito,
Mis ansias perdona;
Pues estoy perdido
Por mi Clori hermosa.

B. B.

DIS-

DISCURSO

CRITICO.

SOBRE LA VARIEDAD DE CARACTERES.

¡QUE portentosa y admirable es la fecundidad de la naturaleza! ¡Dentro de nuestra misma especie quantas variaciones se notan! No solo el Asiático es diferente del Africano, y el Americano del Eurepeo, sino que los individuos de cada nacion y de cada pueblo, se distinguen considerablemente ya con relacion à la figura, ya segun el rumbo de sus inclinaciones, ya segun el distinto modo de ver y de sentir sobre todas las cosas. ¡Que variedad tan notable produce en los hombres el diferente cli-

clima, ó la diversa educacion! No es lo mas, que los varios habitadores de la tierra sean blancos, negros, pardos, amarillos ó cenicientos; no es lo mas, que algunos sean de estatura casi gigantesca, como dicen, que son los que habitan la costa Patagonica, ó que sean ridículos y menguados Enanos, como los naturales de Laponia ó Groelandia, de Zembla ó de Samojedia, no es tampoco lo mas el que haya en la especie humana, segun dicen, hombres degenerados, equivocos ó hermafroditas, aunque la exîstencia de estos sea negada en nuestros dias tan obstinadamente por el célebre Abate Hervás y Panduro: (1) lo mas

(1) *El Abate Don Lorenzo Hervás. Hist. de la vid. del hom lib. 2 cap 4. impugna, como él dice, los Fenomenos romancescos del hermafroditismo, apesar de que las observaciones de su intimo amigo el ex Jesuita Arena, parezcan m strar-*

notable de todo es la diferencia que hay en los ánimos y caractéres de los varios pueblos y naciones. Los Africanos son en su genio, indole y discursos (2) tan fervientes y ardorosos, como el Sol que los quema y tuesta. En tiempos de cultura aguardemos de ellos vehemencia, fuerza de fogosidad, impetu y energia.

Es-

---

le especies de Andróginos, á lo menos en ciertos animales. Yo no sé que responderia aquel erudito, á lo que del jóven Dupin cuentan recientemente las memorias de la Academia de Prusia. 7. Apendice. pág. 155

(2) *Cristiano Crucio en su obra titulada Probabilia Crítica, trae un discurso de Natura ingeniorum cognoscendá ex diversitate stilii. En efecto, el lenguage es lo que nos dá mas idéas de los varios caractéres del genio é ingenio.*

Estas son las dotes que en efecto se descubren en los dos insignes ingenios Africanos Quinto Septimo Florente Tertuliano, Presbítero de Cartago, célebre Apologista de la Religion Cristiana; y en Aurelio Augustino, natural de Tagaste, y Obispo de Hypona, à quien un grande Español llama monstruo de la humana naturaleza. (3) Y en los tiempos de barbarie, ¿que aguardaremos de los moradores del Africa? Nada que no sea hórrido y agreste, como hombres que viven en gran parte vagando por los campos y persiguiendo feroces animales.

¿Mas quanta diferencia entre los Asiáticos? Estos sumidos en el luxo, y respirando Aromas, son de indole perezosa, y aun hasta su lenguage todo sembrado de metáforas, pomposas alegorías y brillantes descripciones, en fin, de mil especiosos circunloquios, como que

---

(3) *Divus Thomas de Villan. Serm. Divi Augustini:*

que se resiente del luxo y fausto, que tan apasionadamente aman los moradores de las regiones del Ganges. (4) Los Europeos disfrutando de mas benigno clima, son quienes mas dulcificadas tienen sus costumbres con la civilizacion y cultura, las que como conquistadores de la America han inspirado tambien à los Ame-

---

(4) *El Sr. Abate Don Juan Andres Hist. de su literat. tom. 3 introd. apoyado en el dictámen de Du Halde, sostiene que el estilo de los Chinos muy léjos de ser redundante, es ceñido y conciso. Sin embargo de que pudiera probársele muy bien todo lo contrario; no de aquí se infiere que sea este el dominante gusto de los Asiáticos. Son obscuros y tenebrosos en su lenguage, lo mismo que en su politica y literatura; mas esto no porque sean concisos, sino porque erizan sus discursos, de infinitas metáforas, ale-*

Americanos, haciéndoles degenerar hasta cierto punto de su antiguo carácter. (5)

¿Pero aun en la Europa quanta diferencia hay entre las varias naciones que la habitan? El Ingles precipitado, intrepido y ardoroso en el obrar, lo es tambien en el decir, semejante siempre à las fervientes olas del Océano, que braman en torno de su Isla, y azotan de continuo las rocas de sus Costas. A estos Isleños solo agrada lo fuerte y terri-

---

gorías, prosopopeyas, y de otras mil figuras, mostrandо en todo el luxo, pompa y profusion, que es tanto de su gusto y genio, para ir en todo consiguientes con su carácter.

(5) *Quanto puede con los hombres la educacion, quanto los pule y los ilustra, y de bozales salvages los vuelve sabios humanisimos; pruebanlo muy bien los actuales Americanos. Solamente México tiene en*

rible, como bien lo acredita el gusto trágico de Shakespear, la valentía de Milton, ó la sublime lobreguez de Young.

¡Quan diverso carácter es el de los Italianos! Llenas sus fantasias de las hermosas y risueñas imagenes, que por donde quiera les presenta el amenísimo país que habitan, son continuamente amadores de todo lo bello, y agradable sin cuidarse mucho de lo sublime y grande. Mùsica, poesía, pintura, bellas artes,

---

nuestros dias en la Italia los siguientes hijos, insignes eruditos: Don Diego Joseph Abad, Autor de un Poema latino sobre los atributos de Dios: el incomparable Don Francisco Xavier Clavigero, curioso investigador de las antigüedades Mexicanas: el célebre Abate Alegre, nuevo y felicisimo traductor de Homero en versos latinos, y D. Mariano Manuel Ituriaga, tan benemérito de la Silla Apostólica.

tes, y todo quanto dulcemente entretiene y regala el ánimo, todo quanto pide cierta delicadeza y gustos de sentimientos, he aquí lo que con preferencia place à los Italianos. Nada quiero decir de Alemanes, de Polacos, de Holandeses, de Moscovitas. Los progresos de la humana sociabilidad, que hoy han extendido por todos los confines de Europa la cultura é ilustracion, han hermanado las idéas y las opiniones, y han hecho comunes unos mismos principios en línea de política, de filosofia, de literatura y de artes agradables, corrigiéndose así algun tanto los vicios del carácter y temperamento, que son continuamente obra de los respectivos climas, y del diferente género de educacion. El Aleman creido antes duro y agreste, tiene hoy por paysanos à Gessner, à Kleist, à Gleim y à otros poetas modernos, que son la misma dulzura, y la quinta esencia de todo lo mas blando, tierno y florido, que puede inspirar el genio poético. Los descendientes de los antiguos Scitas, los Rusos digo, que no ha mucho

cho se tenían por tan groseros y estupidos, hoy han producido nuevos Anacharsis, no solo dignos de viajar à la Grecia, sino dignos de que los sabios de la Grecia viajasen à Moscovia para visitarlos, y en el insigne Lomonosoff (1) tienen un orador que puede competir con el Demóstenes de Athenas. Sin embargo, aunque la cultura enseñe à los hombes à copiarse y remedarse reciprocamente, todo el arte humano no puede borrar en las obras del ingenio, lo mismo que en las fisonomías ciertos delinamientos, que son como caracteristicos de cada nacion, de cada pueblo y de cada individuo.

---

(1) *Para muestra de la eloqüeneia de Lomonosoff pensamos publicar otra vez traducidos, varios fragmentos de su elogio á Pedro el Grande, como asimismo traducciones de muchos trozos de los varios Poetas Alemanes é Ingleses, que se acaban de citar.*

duo. Los Franceses, por exemplo, con el estudio y arte han corregido mucho de su natural ligereza. Las obras de Bossuet, de Masillon, de Pascal y de Buffon, prueban que ellos han sabido tambien ser sólidos, no menos que agradables. Pero en desquite de estas obras, y de otras no ménos ùtiles y serias de varios sabios beneméritos, ¡quanto sin número de producciones frivolas no ha tenido la Francia! ¡Que de cancioncillas, novelas, sátiras, historietas y vanas declamaciones no han esparcido por la Europa las prensas de París y de Lyon! Si Montaigne en su tiempo se quejaba de lo que él llamaba *l'ecrivelerie* de su siglo, es decir, de la comezon ó prurito desaforado de escribir libros, siquiera que se dictasen leyes contra los escritores necios é inútiles, como contra los vagos y holgazanes; ¿que hubiera dicho aquel literato al ver en nuestros tiempos la inmensa multitud de obras frivolas, con que sus paysanos los Franceses han manifestado à la Europa, que aun en el siglo del analisis y de la Geome-

metría, ellos no han sabido desentenderse de su natural ligereza, (2) y de la superficialidad de su carácter!

En efecto todo el arte humano no puede borrar los caractéres con que la naturaleza ha querido distinguir los espíritus, aunque pueda muchas veces corregir sus vicios, y contribuir mucho à la perfeccion del individuo. Si los delicados matices que distinguen por decirlo así, las almas, se escapan à los ojos de un observador vulgar, los sagaces y reflexîvos filosofos saben algun tanto bien, reconocerlos y distinguirlos. Sea la diferente organizacion del cuerpo, sea el diverso clima, ó bien ya la distinta edu- educacion, ó las varias leyes baxo que se vive, ó sean otras causas que igno- ra-

(2) *El Padre Poré tiene una oracion académica, con este titulo: Galli vindicati á crimine levitatis ¿Pero que valen los artificios raciocinios contra las puebas de experiencia?*

ramos, las que influyen en la diversidad de los humanos caractéres, y por consiguiente en las costumbres lenguage, gustos é inclinaciones; ello es constante, que como dice un sabio, no hay dos cosas que se parezcan perfectamente, ni en el órden moral, ni en el órden físico del Universo. Los espíritus se diferencian entre sí, como los seres puramente orgánicos y accesibles al exámen de nuestros sentidos. El Criador ha mostrado su poder en la variedad infinita de sus producciones. Cada ente, tanto espiritual como material, tiene un carácter peculiar y constitutivo, que conviene à él mismo, y no à algun otro. Ni los granos de arena, ni las gotas de agua, ni los humores que circulan en nuestro cuerpo, tienen entre sí entera y perfecta semejanza. Es digno, pues, de la Magestad de una inteligencia, à quien nada cuesta produ ir tanto sin número de cosas, no repetirse jamás en sus producciones. Nosotros los hombres no hacemos obras, sino por pura imitacion, porque somos limitados. Por mas que se

dé

dé à los talentos sublimes el pomposo y lisongero epiteto de genios creadores y originales, desengañemonos, que en realidad de verdad solo Dios es à quien semejante título puede y debe convenir. Y veánse aquí unas causas mas sólidas de las infinitas diferencias que se notan en los caractéres humanos, à saber: querer Dios mostrar en ello su sabiduría é inagotable Omnipotencia. Un verdadero filosofo extiende sus ojos desde uno à otro cabo del Globo que habitamos, y contemplando la indole, genio é inclinaciones de sus innumerables moradores, halla por todas partes motivos para bendecir, alabar y ensalzar à Dios, à quien tanto costó formar los Galileos y los Neutones, como el mas estùpido negro del Senegal, ó el mas enano Lapon de las cercanías del Polo. *B. B.*

Nota. *Adredemente he omitido hablar del carácter de los Españoles, pues á mi ver, no es bien ser jueces en causa propia, lo que si digo, es que nuestro carácter no es el de la gravedad*

pe-

perezosa, como quieren algunos extrangeros; bachillería que han impugnado los RR PP. Moedanos en el primer tomo de su historia literaria de España.

EPIGRAMA.

LA SATIRA Y LA EPIGRAMA.

LA Sátira quando exôrta
Contra vicios afilada,
Queda corta por helada,
Si por aguda no corta.

Y si acaba fria y lacia
La Epigrama, ya no es buena,
Toda su alma se condena,
Porque no acaba con gracia.

Agud. Oven.

VIAGE DE NEARCO.

ALexando el Grande, no solo debe considerarse como un excelente capitan, sino tambien como uno de aquellos ingenios que emprenden cosas arriesgadas y dificiles. Su talento empezó à desplegarse baxo los muros de Tyro, quando formó el dique, para unir el continente con esta Isla. En los bordes del Hidaspes y del Indo, se manifestó un triunfador glorioso de los Persas, ocupándose en los trabajos mas propios para inmortalizar su nombre. Aquellos lugares fueron un glorioso teatro en que brilló su actividad y extraordinaria grandeza de alma. Ningun obstáculo embarazó sus idéas; trepa las rocas mas escar-

carpadas, desprecia los desiertos espantosos, la sed, la hambre, el combate con las naciones salvages, y aun vence à la misma naturaleza. Aquí es donde traza el vasto plan de embarcarse en el Indo, para entrar en el Occeano Indico, y pasando por el golfo Pérsico, llegar hasta la embocadura del Eufrates. ¿Quanto no trabajó para que sus valientes guerreros le siguiesen, supuesto que le habian jurado no pasar el Ganges? Para los Macedonios todo era objeto de admiracion y espanto; veían un nuevo cielo, un nuevo clima, nuevas estaciones, todo, todo era nuevo para ellos. Hasta los naturales del país les causron una extrañeza indecible al verlos poblar las dos riberas del caudaloso Indo. Los Macedonios saltan en tierra, acompañándoles el dulce canto de los marineros y sonido armonioso de música guerrera. Todo esto parecía una pompa triunfal de la gloria de Alexandro. Esta navegacion se arreglaba por los movimientos que hacía el exército de tierra y que iva costeando las orillas del rio. Al fin

lle-

llegaron à la confluencia de los rios Acesino é Indo; entónces Alexandro con el mismo espíritu que le hizo concebir tamaña empresa, inspiró à sus tropas la fundacion de una segunda Alexandría. Un nuevo peligro les asalta, peligro desconocido y capaz de arredrar à otro genio que no fuese el de Alexandro, este fué el fluxo y refluxo del mar que se experimentó en las bocas del Indo. Les parecía à los Macedonios que el Occeano iva à sepultarlos en un abismo de aguas; que la naturaleza se les habia declarado su enemiga y hasta el cielo le consideraban como vengador de sus conquistas. ¿Y Alexandro? ¿Alexandro? Colocado en uno de los baxeles, no serena las olas encrespadas, pero apacigua la discordia, reanima la timidez, y con su voz siempre triunfadora sosiega à su falange sobresaltada extraordinariamente. ¿Que era el verle en el pais de los Malienses? ¿Que, en el de los belicosos Oxîdraques? Los altos muros de aquellas fortalezas se rinden al esfuerzo de este invicto guerrero. El es el primero que sube à la es-

escalada; los tiros del furioso enemigo caen sobre sus espaldas; pero él impavido, imperterrito, se burla de la sangre que le corría de las heridas. De este modo apagó la fatal discordia que con la acha encendida discurría por los reales de su exército. Esta sola empresa le concedió mas renombre que quantas hasta entónces habia adquirido, teniendo la gloria de unir el comercio del Mediterraneo y el del Occeano Indico, que le acarreó la mayor prosperidad; pero no fué à él solo, toda la especie humana le debe dar las gracias, pues desde entónces se echaron los cimientos del soberbio edificio del gran comercio que despues enriqueció à Roma, à Constantinopla, à Venecia y à Genova. Aquí es donde se separaron Alexandro y su amigo Nearco.

Debia hacer éste la ruta del Occeano Indico y del Golfo Pérsico, que le habia señalado su Monarca; pero à nuevos obstáculos, nueva intrepidez y nueva valentía. Figuremonos à los Macedonios en unos débiles baxeles, que

salen por primera vez à la gran mar. Un exército de inmensas ballenas que rodeaban sus buques medio sumergidos ; y para ahuyentarlas era necesario preparar las maquinas de guerra. La victoria se consiguió con su fuga precipitada. Entónces los Macedonios felicitaron à Nearco con los mayores transportes de alegria quales si hubiera triunfado de un exército de invencibles combatientes. Mil espectáculos diferentes espantaron à aquellos guerreros en tan penosa navegacion. Aqui se veian los pueblos Ictiophagos que solo viven de páxaros ; allá poblaciones marinas cuyas casas son de conchas ; otras se alimentaban de datiles ; y algunas de carne de camello. Su vida salvage , sus costumbres extrañas ; la forma del vestido tan ridiculo y desairado ; la tez de los rostros tostada por los ardores del Sol abrasador ; todo , todo les infundía espanto y admiracion. En estas costas hizo desembarcar Nearco sus tropas : pero ¿que desaliento se apoderó de su espíritu al verse sin alimentos ? Solamente alguna poca carne

de

de camello se les ofrecía à los tristes Macedonios; la sed los atormentaba aun mas. ¿Y Nearco? vigilante manda hacer unos pozos à la orilla del Occeano, y saca alguna agua (aunque gruesa) para saciar la sed abrasadora de aquellos desesperados atletas. Una navegacion de tres meses, las grandes fatigas, y sobre todo la inquietud del espiritu, minoró el exército de los Macedonios. Hasta el mismo Alexandro creyéndolos ya perdidos, se entregó en brazos del mayor dolor. Nada sabía de esta expedicion y solo veía que acompañaban à su real ánimo, el sentimiento, la impaciencia y el recelo. Sus esfuerzos fueron inutiles por mucho tiempo. En fin un destacamento entró à Nearco con unos cinco à seis mil hombres, compañeros de su infortunio, que habia hecho desembarcar para saber el destino de su Monarca. Estaban tan pálidos, desfigurados, tan sin aliento para manejar las armas, que apenas podian llegar. El destacamento los miraba con espanto no conociendo à ninguno de los que buscaban,

hasta que saliendo una voz horrible y lamentable de enmedio de estas fantasmas, se oyó que decía; *Yo, yo soy Nearco.* Todos acuden à abrazarlo, le conducen como en triunfo à donde estaba el conquistador del Asia, quien recibe à su Almirante con un placer digno del héroe que miraba perdido. Nearco le dice: *la flota se ha salvado*; Alexandro exclama levantado los ojos al cielo: *os juro por Jupiter de Grecia que esta nueva me ha sido mas alhagüeña que la conquista de toda el Asia.* Despues, Alexandro llenó de honores al intrepido Nearco y lo casó con una Princesa Persa, y despues lo destinó à que navegase al rededor de la Arabia, que deseaba unir à la gloria de sus triunfos; pero la muerte arrebató à este jóven héroe en medio de una carrera tan brillante, é hizo desvanecer este gran proyecto.

El Viage de Nearco, segun le pinta el Inglés *William* es un quadro excelente para los famosos conquistadores, para los grandes capitanes, y para los

que

que desean representar un papel luminoso en el teatro de la guerra. Se ofrecen aquí mil idéas del verdadero heroismo, de amor à la patria, de inaudita generosidad, donde se encuentran *Scilas* y *Charibdis* se vé la entrepidez del marino, y el soldado se hace superior à la misma naturaleza, quando tiene à sus ojos un abismo que quiere tragarlo. Los peligros confusamente amontonados no asustaron sin embargo à Nearco, pues se figuraba la gloria que le resultaría de vencerlos, y que se coronaría de laureles siempre verdes à la posteridad. Aspiremos, pues, à esta corona y ciñamonos con la diadema de la inmortalidad.

FABULA.

EL ZORRO Y SU MUGER.

HAbia un Zorro viejo
En una cueva larga y escabrosa,

Zor

Zorro de gran consejo,
Tenía una familia numerosa
Y viéndola crecer, de esta manera
Le dixo à su fecunda compañera:
„Veo, pese à mis canas,
A tus hijas crecer; mas sin cultura,
Resueltas y livianas
Sin entender de labor ni de costura,
Entran y salen, hablan y resuelven
Sin saber donde van, ni como vuelven.
A mi me parecía
Que se aplicasen à trabajos ledos;
Aquella cosería,
Esta rodára el uso entre sus dedos;
De este modo tendrias enseñadas
Tus hijas, como es justo, y bien criadas.
¡Bella es la idéa, bella!
Le respondió la Zorra enfurecida,
¿Es mi suerte plebeya
Para tan vil crianza? No en mi vida:
Mis hijas han de ser lo que escogieren,
Y en todo habran de hacer lo que
quisieren:
¡Coser! ¡Hilar! ¿sus manos
Estan hechas à prueba de trabajo?
Trabajen los villanos;

Jamás aprenderan oficio baxo
Ni creyera que un ruin pensamiento
Cupiese en un Zorro de tu nacimiento.
„ ¡Que se ha de hacer! le dixo
El pobre Zorro, sea lo que quieras
Del excito me aflixo;
Pero ni quiero v ces ni quimeras;
Mas veo que tus hijas (siguió el Padre)
Tales habrán de ser, como su madre."

B. B.

BELLAS

ARTES.

RUINAS DE HELIOPOLIS.

NAda nos dá mas completa idéa del gusto oriental en la arquitectura como las ruinas que nos quedan de Heliopolis, hoy conocida con el nombre de Baalbek,

y

situada à cerca de quince leguas de Damasco, entre las dos cordilleras de los montes Libano y Ante-libano. Aunque su dedicacion à Baal ó al Sol, es de la mayor antigüedad, la magnificencia de sus ruinas nos impiden considerar la erección de sus monumentos antes del siglo de Alexandro. Entre estas ruinas, las mas dignas de la admiracion de los siglos, son el Palacio, y el Templo del Sol.

El Palacio construido sobre la planta de un paralelogramo, anuncia por la inmensidad de su recinto que estaba destinado para morada de un Soberano. La admiracion se apodera de los sentidos antes de entrar, y mucho mas luego que se ven las piedras enormes que han servido à la construccion de sus murallas. Los viageros han medido muchas de ellas que tenian 72 pies de largo, 16 de alto y mas de otro tanto de ancho. Hay sobre todo un espacio de 180 pies formado de tres solas piedras, con la particularidad de estar en una altura de mas de 18 pies del suelo; lo que anun-

cia

cia para su ereccion prodigios de mecanica, desconocidos de los arquitectos del mundo moderno, antes que se volviese à erigir en Roma la coluna Trajana, y que la piedra de granito, que sirve de baza à la estatua de Pedro el Grande se tragese à Petersburgo.

Mira la fachada del Palacio à Oriente, como todos los grandes edificios de la antigüedad; presenta una extension de 240 pies, inclusas las dos torres quadradas que le acompañan. La arquitectura interior es de exquisito gusto: sus colunas son de órden dorico, la mitad de las quales salen fuera del muro, y éste está decorado de bustos, estatuas y baxos relieves. En la parte superior hay un terrado ú azotea, que forma una bella galería descubierta, de donde la vista goza à un tiempo y sin trabajo del conjunto de este vasto edificio, como del espectáculo de todas las ruinas de Heliopolis.

Este cuerpo de edificio, parece un vestíbulo de un monumento exágono elevado en el centro de un patio inmenso,

y

y que une el gusto mas puro à la mas asombrosa magnificencia. El fondo está abierto, y representa una especie de teatro, al que se sube por una soberbia escalera de marmol. En seguida se entra en un segundo patio quedrado, mucho mas espacioso, en que reynan à lo largo de las dos fachadas laterales otros dos Palacios, que descansan en una doble fila de colunas, que forman una galería admirable de 48 pies de ancho, y cerca de 400 de largo.

En el fondo de este patio habia originariamente un tercer Palacio destinado sin duda para habitacion del Soberano, à lo menos si se ha de juzgar por la extension y profundidad del edificio; pero por desgracia sus ruinas están tan esparramadas y desfiguradas, que es casi imposible conocer su planta. Solo exîsten de pié nueve colunas, sobre las que le estaba elevado el Palacio: una buena parte de su entablamento, que aun subsiste, es obra maestra del arte. Las colunas son tan magnificas como las que decoran el Hypodro-

me

mo de Constantinopla, y para colmo de admiracion son de una sola pieza. En 1550 habia exîstentes 27, pero los Turcos se han llevado despues 18 à la capital de su Imperio para adornar la mezquita del Gran Señor. Los ornamentos interiores de cada uno de los Palacios, parece que de intento unen el gusto puro de los Griegos del siglo de Pericles con el luxo de los Romanos del tiempo de los Cesares. Nada se olvidó de parte de los Artistas; innumerables estatuas, bustos de todos tamaños, ricos trofeos, baxos relieves, todo anuncia, aun en estado de decadencia, un monumento hecho para ser una de las maravillas del mundo

Pero si el espíritu se asombra recorriendo las ruinas amontonadas, que le impiden gozar de toda la arquitectura del magnifico Palacio de Heliopolis, se consuela viendo que el Templo del Sol se ha substraido tambien à la lenta destruccion del tiempo, y à las asolaciones de los Barbaros. Este Templo, del qual los mas bellos dibujos apenas

dan

dan idéa de su magnificencia, es de una especie de marmol inferior, que al ayre adquiere un color amarillo. El peristilo parece formado desde luego de ocho colunas corintias de una sola pieza y estiradas, que reynan en un intervalo de 102 pies; despues de quatro colunas aisladas, que acompañan dos pilastras de à tres fachadas, colocadas delante de los dos muros colaterales; y lo que forma un segundo pórtico, cuya profundidad es de 24 pies, y el ancho de 60.

El primer peristilo está prolongado al rededor del Templo, de manera que forma una galería continua de quarenta colunas, de las quales doce están à lo largo de cada fachada colateral, ocho delante de la puerta, y ocho detrás del edificio. Tiene cada una 50 pies de alto, y seis de diametro: la extremidad inferior del muro del Templo está decorada de un doble friso en donde se hallan esculpidos en baxo relieve diversos monumentos de la Mitologia Oriental.

El techo abovedado del pórtico, ne-

ce-

cede en decoracion al muro extremo del Templo : la estatura es de singular delicadeza ; los grandes compartimientos están cargados en medio, del busto de un Emperador , y los demas no representan sino jarros y follages.

La puerta del Templo , toda entera de marmol , tiene de altura hasta el entablamiento 42 pies , y de ancho 28 con cerca de 18 de abertura. La arquitectura en general es de exquisito gusto , pero se admira sobre todo el lintel de esta puerta , y que sirve tambien de arquitrave al entablamiento , siendo de una sola pieza de marmol en donde se halla esculpida una Aguila enorme con la álas desplegadas , y en las garras se halla un caduceo y dos amores medio volcados : una hermosa guirnalda sale del pico del ave querida de Jupiter , y mientras que los amores la sostienen con una mano , con la otra despliegan una cortina , cuyos extremos parten en cintas , que parece están fluctuando. Nada puede añadirse à la correccion del dibujo , ni à la elegancia de las figuras.

Lo

Lo interior del Templo parece dispuesto poco mas ó menos, segun el plan de nuestras Basilicas: tiene de ancho cerca de 114 pies, de que ocupa el Santuario 36; el ancho de un muro à otro de mas de 60. La nave está sostenida de una doble carrera de colunas estriadas, de órden corintio, que tienen de 3 à 4 pies de diametro, y cerca de 36 de elevacion comprehendiendo la basa y capitel.

Encima de cada arco hay muchos nichos coronados de un frontero triangular, en donde se habian colocado los Dioses y Héroes de la antigüedad. Se puede juzgar de estas figuras, que no subsisten, serían colosales, ya por la altura de cada nicho de 14 pies, ó ya por la enorme basa de los pedestales.

El Santuario, mas elevado que la nave, está separado por dos grandes pilares quadrangulares, decorados de colunas y de pilastras, à que se llega por trece graderías de marmol. Quatro colunas aisladas se elevan magestuosamente y van á sostener la bobeda de este Santuario.

Ya

Ya no subsiste el Altar en donde descansaba la estatua colosal del Sol. La bobeda del edificio, es de atrevida execucion, y se llega à la parte exterior de ella por una escalera de caracol, practicada en el grueso del muro : puede juzgarse de la solidez del edificio entero por la ùltima piedra de esta escalera, que ella sola compone 29 escalones. Los Faraones de Egypto no han hecho nada mas prodigioso en sus barbaras y sùtiles piramides.

El fanatismo musulman que no puede sufrir subsista en pie ningun monumento de los que él mismo no ha erigido, contribuye desde mas de mediados de este siglo à la destruccion de estas magnificas ruinas.

SO-

SONETO.

EL AMOR INTERESADO.

VEras amigo, un Burro alivolante,
Un Buey tocar la flauta dulcemente,
Correr una Tortuga velozmente,
Y puesto à volatin un Elefante;

En requesones vuelto el mar de Atlante,
Y del Guadiana el agua en aguardiente,
El Ebro, el Duero y Tajo con corriente,
De generoso vino de Alicante.

Verás presente el Sol, lucir la Luna:
Verás de noche al Sol claro y entero:
Verás pára su rueda la fortuna:

Estos portentos, sí, verás primero,
Que puedas encontrar muger alguna,
Que quiera al hombre falto de dinero.

CAR-

HISTORIA.

INKLE Y YARICO.

TOmas Inkle, natural de Londres y de edad de veinte años, se embarcó en las Dunas en un hermoso navío, llamado el Aquiles, para las Indias occidentales, con el objeto de aumentar sus caudales en el comercio. Nuestro aventurero era el tercer hijo de un distinguido ciudadano, que deseoso de hacerle contraher una inclinacion à las ventajes del comercio, le hizo instruir perfectamente en esta ciencia, y trató de preservarle del natural ó imperioso impulso de sus pasiones, dándole una cabal idéa de las pérdidas y ganancias, y poniéndole desde niño à la vista sus intereses. A esta suerte de educacion reu-

nía Inkle una presencia agradable, una complexion robusta, con todas las propiedades lisongeras de la juventud.

Durante el viage el Águiles con objeto de hacer agua, ancló en una rada en la tierra firme de América, é Inkle con otros compañeros suyos saltó à tierra. Estaban observando su desembarco una quadrilla de habitantes del país, que se ocultaron inmediatamente en los bosques con el fin de sorprehenderlos. Los Ingleses inmediatamente se internaron en el país à gran distancia de la costa, y fueron interceptados y atacados por los indios, que mataron ó hicieron prisioneros à la mayor parte. Nuestro aventurero pudo escapar entre otros, corriendo é internándose en la espesura de los bosques.

Al llegar à un lugar remoto y solitario, donde juzgó no sería hallado de los salvages, se echó rendido y sin aliento, quando à poco rato una jóven india que le habia estado observando saltó impetuosamente de detrás de una zarza donde se habia escondido. Despues de la sor-

pre-

presa que su vista causó al europeo, y despues de haberse observado por algunos momentos, gustaron reciprocamente el uno del otro. Si el europeo quedó extremamente agradecido de la presencia, figura y atractivos de la desnuda americana, ésta no quedó ménos prendada del vestido, color y figura del europeo. La india se enamoró inmediatamente de Inkle, y solícita trató de su conservacion. Le conduce à una cueva donde le dá una deliciosa comida de frutas, luego le acompaña à un arroyo para que apague su sed. Mientras dispensaba estos buenos oficios à su nuevo amante no se saba de jugar con su rubio y hermoso pelo, y se complacía en comparar su color entrelazando sus dedos con los del europeo. Ya le desabrocha por ver el cutis de su pecho, ya se maravilla y rie de que le lleve descubierto.

A la cuenta la india era persona de distincion, pues todos los dias se presentaba à su amante con diferentes adornos de las mas raras conchas, huesos labrados y pintadas plumas. Los despo-

jos

jos que le regalaban sus amantes los ofrecía à su europeo, y en poco tiempo se vió la cueva ricamente adornada de matizadas pieles y plumas de todas suertes de colores. Para hacerle mas llevadero su destierro le acompañaba al ponerse el Sol, ó bien à la luz de la Luna, à algunas cuevas y fuentes poco ó nada freqüentadas. Velaba le mientras dormía para libertarle del furor de sus paisanos, y le despertaba algunas veces para consultar con él los medios de salvarle del peligro. Así pasaban el tiempo nuestros amantes, hasta que se formaron un idioma, por medio del qual le manifestó Inkle à Yaricó su adorado bien, lo muy feliz que sería si pudiese llevarla à su país, donde iría vestida de una estofa igual à la de su chaleco y sería llevada en carrozas tiradas por caballos, sin estar expuesta al viento ni al rigor de las estaciones. Le prometía el goce de todas estas satisfacciones libre de los temores y alarmas, à que allí estaban tan freqüentemente expuestas.

En esta tierna correspondencia pa-

saron algunos meses quando Yarico instruida por su amante descubrió un navio en la costa, y le hizo señales; à poco rato vino una chalupa à tierra y saliendo Inkle se embarcarou, y fueron recibidos del capitan graciosamente: éste era inglés que con su navío pasaba à la barbada. Quando llega à esta Isla, un buque procedente de tierra firme baxan los habitantes à la orilla para celebrar mercado en el que se venden unos à otros lo mismo que los animales domesticos, para servicio del hombre. En una palabra Inkle viéndose en territorio inglés, libre de la soledad y destierro en que habia pasado tantos meses, empezó à pensar sériamente en el tiempo que habia perdido, y en el interés que su dinero podia haber ganado mientras estuvo con Yarico. Esta idéa puso à nuestro jóven sumamente pensativo y cuidadoso de la cuenta que tenía que dar de su viage, à sus principales y amigos. En estas reflexiones pasa à vender à Yarico à un mercader de la Barbada y apesar que la infeliz le hacía presen-

te

te su amor y lo que habia hecho por él, añadiendo, llevaba en sus entrañas las muestras de su pasion, con el fin de que sino por ella, por su hijo, tuviese lástima de su situacion. No le sirvió esta noticia mas que para aumentar el precio de su venta y sacar mejor partido. ¡Oh hombre barbaro, deshonra del genero humano!

DESCRIPCION

DE LA VIDA RUSTICA, ENTRE

FLORENIO Y LIRANIO.

Florenio. QUe gusto es ver un simple pastorcillo
En el campo criado,
¡Allí tambien con él sus pensamientos!
Tocar el caramillo
Es su mayor cuidado:

Re-

Repastar las ovejas sus contentos:
Nada le quita el sueño,
Ni fuera de su gusto tiene el dueño.
Liran. Viene la noche, ordeña su ganado,
Cena queso ó quajada,
O manteca mas blanca que la nieve.
Echase sin cuidado
Sobre la paja usada,
Quando mas nieva, mas ventisca y llueve:
Y en pellejos envuelto
Duerme toda la noche à sueño suelto.
Floren. Pues luego à la mañana con el frio,
Las manos en el seno,
Con migas el estómago aforrado,
El lleva su cabrìo
Por el pasto mas bueno:
Y en su gavan metido y rebujado,
Subese à una ladera,
Y allí el nuevo calor del Sol espera.
Liran. Tal vez se sienta à orilla de una fuente,
O de algun arroyuelo,
Donde corre el cristal envuelto en flores.
Vé sus cabras enfrente

Pacer el verde suelo,
Cantando sus descuidos y sus amores;
O se queda tendido
Debaxo de algun álamo, dormido.

Floren. Canta entre las encinas
mil canciones,
Con voz sonora y clara,
Donde su corazon puro se lea;
Publica sus pasiones,
O labra una cuchara
De incorruptible enebro ó roja tea,
Y guárdala escondida
Para la que es el alma de su vida.

Liran. Si à caso tiene un blan-
co cervatillo
De negro remedado,
Enseñado à jugar alegremente,
Un collar amarillo
Le pone, salpicado
De preciosas conchuelas del oriente,
Y luego lo dedica
Al bien que à su memoria vuelve rica.

Floren. Goza los frutos de la
Primavera,
Que entre las nuevas flores
Viene sembrando el mundo de alegria,

Co-

Coge la primer pera,
Las manzanas de olores,
Y otros regalos que el verano envia,
Las uoas como grana
De donde el vino y alegria mana.

Liran. Labra sus viñas, ara sus rastrojos,
Planta, poda é ingiere,
Logra seguro al venidero Agosto.
Descuidados de antojos
Contento vive y muere
Sin vsr si el mundo es ancho ó es angosto;
Que à qnien mas dél encierra
Le han de encerrar al fin scis pies de tierra.

Floren. Pone la vid al álamo arrimada,
Ingiere en el manzano
Tal vez en ramo inùtil el extraño;
Vé pacer su vacada,
Y coge con su mano
De la erizada fruta del castaño;
Y castra sus colmenas
De miel sabrosa y de panales llenas.

Liran. De roxo trigo como granos de oro Ha-

Halla un monton colmado,
Quando sale el Agosto à ver las eras,
Riquísimo tesoro
Con que el campo labrado
Hace sus esperanzas verdaderas;
Y en el otoño frio
Vé en el lagar correr de mosto un rio.

C. de S.

ANECDOTA.

HAbiendo el célebre Benserad ido à visitar à un Teniente General, igualmente afamado por sus empresas militares, le encontró en cama, cumpliendo cierta penitencia forzada, que su médico le habia impuesto en satisfaccion de los placeres de su juventud. ¿Que (le dixo el poeta) no estabais contento con ocupar cada dia la Gazeta, sino que ahora pretendeis tambien que el Mercurio se ocupe en vuestro servicio?

Á LA SOLEDAD.

PAREADOS.

AMada soledad apetecida,
Dulce descanso ds mi triste vida,
En tí encuentro quietud, en tí reposo,
Y por tí me prometo fin dichoso:
Tú eres la mas amable compañera;
Contigo siempre hay paz, y nunca guerra.
Por tí me libro de amigos lisongeros,
O enemigos caseros,
Que simulados mi intencion apuran,
Y luego me censuran,
Mis dichos y mis hechos criticando,
De los que sin razon se van burlando;
Pues siendo sin mansilla,
Lo que mi alma sencilla
En fe de la amistad les manifiesta,

Ellos

Ellos lo adoptan con intencion siniestra.
Lo conozco muy bien, mas los desprecio,
Dandoles por castigo doble aprecio;
De modo que el que mas me está alabando,
Mas el puñal al alma está asestando:
Pero si aspid abrigan en el seno,
Forzoso es que derramen el veneno;
La envidia devorante lo ocasiona,
Que à ninguno perdona:
La envidia los aflige, qual si hubiera
Sobre qué recayera;
Pero si mi pobreza es extremada
¿Que pueden envidiar? por cierto, nada;
Que mi talento escaso,
Si en algo tiene acierto, es por acaso;
Y si yo algo supiera,
No fuera facil que se desluciera;
Y si en algo acertara,
El que es indiferente lo laureára;
Porque el indiferente hace justicia,
Sin la preocupacion y la malicia
Del que siente el aplauso y bien ageno,
Porque juzga lo suyo por mas bueno:
El concepto de pocos, poco vale,
Quando el de muchos sabios sobresale.

Con-

Confieso mi humildad sencillamente,
Yo diga lo que quiera el maldiciente:
Confieso que qualquiera
Me aventaja, me excede y me supera;
Y si en mi han comprehendido vanagloria
Bien lo pueden borrar de la memoria.
La pasion propia que à todos predomina,
A desear me inclina
El acertar en ciertas producciones,
En que las ocasiones
De alguna soledad me dan fomento
Para el divertimiento;
Mas sino sale bien, como ello quiera,
Que en esto mi fortuna no se encierra:
Yo con la soledad muy bien me avengo,
Con ella me entretengo:
Este conocimiento ella me ha dado,
Mi discurso con él se ha conformado;
Y pues la soledad hace dichosos,
Y ella me atrahe à sí, y asi me
obliga,
En su contemplacion bien es que diga,
Amada soledad apetecida,
Dulce descanso de mi triste vida.
Oh tú amigo, que ves este pareado,
Repara lo que en él llevo expresado:

No seas avariento
De migajas de ageno pensamiento:
Muestrate generoso,
Sin dar señas de ser nada envidioso:
Ni tampoco las dés de alma mezquina,
Por ser b-xeza del que así camina:
Considero tendrás caudal bastante
Para hacerte brillante,
Sin deslucir lo que borrar no puedes:
Y advierte si te excedes,
Que el mérito jamás podrás quitarle
Al mérito, ni ménos podrás darle,
Con que el mismo papel vas componiendo,
Ya sea celebrando, ya abatiendo.

M. A. Diar. Barc.

CARTA

DE UN CABALLERO DE JUICIO

A UNA SEñORA.

Tempus edax rerum, tuque envidiosa vetustas
Omnia destruitis:

(Met. Ovid lib. XV. fab. III.)

El voraz tiempo todo lo consume.

CAmila, amiga mia: el tiempo voraz, tirano de las bellezas y enemigo declarado de la hermosura, vá ya exerciendo en la tuya el imperio de su tiranía. Desengañate, querida, de que contra su poder nada valen los afectos, las modas, los adornos; y que solo sirven estos obstáculos que oponeis à su violencia para hacer mas visibles sus victorias

rias y sus triunfos. Yo quisiera que todas estas verdades, tan calificadas à costa tuya por la experiencia, abrieran en tí los ojos del desengaño y empezáran à causar en tu corazon aquellas saludables impresiones, que fueran hermoseando tu alma, al paso que vá sensiblemente experimentando pérdidas irreparables el gracejo de tu rostro amable.

Como nuestro Dios, fuente inagotable de la que mana todo bien à las criaturas, te dotó no solamente de aquella hermosura corporal tantas veces comparada à la de la rosa, que en el breve periodo de un dia nace, vive y muere; sino que te adornó con un entendimiento claro, no dudo que reflexionando sobre la situacion en que te hallas, te aproveches de él, para despreciar el camino florido de la vanidad del mundo, y tomar el espinoso de la virtud, à que te convida nuestro benéfico Salvador.

Reflexa pues, Camila, en qué te as ocupado, y como se han huido los primeros y floridos años de tu juventud;

y

y sacarás un desengaño de tus yerros, y mil aciertos de tus engaños. Yo voy à representarte à tí misma, no en la edad que ya cuentas de siete lustros (35 años) sino en la que eras quando contabas apenas quatro. Yo te vi entónces, y te vieron muchos, que mezclabas en tus mexillas los jazmines y las rosas; y que parecía que las tres gracias derramaban à porfia todas las suyas sobre tu hermoso rostro. Tu cuerpo arrogante era un realce excelente de esta misma belleza, y como sino fueran bastantes estas prendas para atraer las atenciones del Estoico mas distraido, añadías las habilidades del canto y del bayle, peligrosos escollos a los sentidos, el uno del oido y el otro de la vista; y todos estos incentivos se fomentaban con la discrecion de tu conversacion, hija de tu gran talento y fina educacion. Todo este raro cúmulo de perfecciones, formaron de tí ¡quien lo creyera! tan bella Sirena que matabas con la vista, y envenenabas el corazon con las palabras. Testigos de esta verdad tantos perdidos

deseos de jóvenes incautos : tantos versos dictados en elogio de tus dulces ojos y de tu hermosura : tantos paseos peligrosos por tu calle à favor de la obscuridad de la noche : tanto.... pero no quiero traerte à la memoria con tanta prolixidad las aventuras extrañas de algunos de tus amantes. Sin embargo, acuerdate, Camila, de aquella discretísima Oda, que uno de ellos, à quien favorecieron las musas, hizo en elogio de tu hermosura. Yo te puedo decir que no vi cosa mas bien hecha : tù conociste esto mismo, y no se me ocultan los estragos que causó en tu pecho este talísman hechicero. Los precipicios à que te expuso el fuego que introduxo en tu pecho la gallardia de Lisardo, tú lo sabes ; y los modos con que Dios, amante de tu alma, te libró de una perdicion irreparable, si lo reflexas bien, son un nuevo motivo para tu reconocimiento.

La ausencia irremediable de aquél, fué mitigando este incendio ; pero no por eso dexaste, desde entónces hasta ahora, de alistarte en la bandera de los

que

que siguen el mundo y sus engaños. El sarao, el teatro, la tertulia, han hecho la distribucion de tus horas y tus dias, en una alternativa indispensable. Esta vida de disipacion trae por conseqüencia forzosa una adhesion invencible à estos mismos objetos que la disipan: omitiendo otros efectos, quizá mas lastimosos. Es verdad, sí, no lo ignoro, que en medio de estos estrépitos de vanidad, Dios misericordioso te hablaba alguna otra vez en el interior de tu corazon: reflexionabas sobre este peligroso género de vida, y formabas el saludable proyecto de dexarla. Pero ¿de que servían estos proyectos, si à la vista de los mismos objetos encantadores, estimulada de la mala costumbre, se disipaba del todo y seguias como antes la voz alhagüeña, que te convidaba à que bebieses en la copa de oro, el veneno de los placeres que el mundo te ofrecía?

Así has vivido, Camila, hasta que en estos dias cortó la inexórable parca el hilo de la vida à Julia, que te com-

pi-

pitió en la hermosura y en la disipacion. Ella partía contigo los inciensos, que ofrecían à la hermosura los que se dexan arrastrar de sus encantos. Si: vosotras erais las dos áras donde se sacrificaban como victimas los corazones de los ciegos amantes. ¡Oh hermosura enemigo cruel, no tanto del que la mira, como de la que la posee; pues ella le trae los mayores peligros, y la enreda en los laberintos para cuya salida no hay hilo de Ariadne que lo guie! Esta muerte inesperada de tu rival ó tu amiga, ha llamado tu atencion: tu interior se ha conmovido: tu entendimiento ha hecho sobre ella unas reflexiones saludables: tù has dicho: „Julia se acabó: aquella hermosura es ya despojo de la muerte: ella, à manera de la rosa, à quien segur villana, corta, quando está haciendo mayor ostentacion de su belleza, ha sido cortada por el filo de la inexórable parca: este es un aviso, un llamamiento, un desengaño: yo siento una voz interior, que me dice: ¿Que haces, Camila, à vista de este exemplo? ¡Que!

la retórica muda de este lastimoso desengaño ¿aun no será bastante para mi escarmiento?"

Así reflexas; pero aun no acabas de romper la cadena que te arrastra: así discurres; pero aun permaneces presa con los grillos que te ha impuesto la tiranìa de la costumbre. En este momento crítico llego yo, amada Camila, con mis voces à lo interior de tu corazon: ¡Oh si fueran tan dichosas, que las escuchases para que acabases de formar la santa resolucion de dexar la vida disipada! ¡Si tuviesen tal virtud, que acabases de romper las cadenas que te impuso el mundo que has amado hasta ahora! Yo lo espero, si de tu parte atiendes à la voz interior con que Dios te llama. Considera con que velocidad han pasado los años de este tirano cautiverio: las santas inspiraciones que has perdido: los peligros à que te ha expuesto el tirano mundo, à quien has servido: el desengaño que tienes à la vista de la muerte de tu amada Julia: mira à Dios que te convida benigno:

atien-

atiende ya à tu edad, que vá marchitando tu hermosura : no esperes à que borre de un todo lo que queda en tu rostro de apreciable : ofrece à Dios estos tales quales restos de tu hermosura, ya que ofreciste al mundo lo mas precioso : mirate al espejo, Camila, y verás como este fiel testigo te dirá que ya no eres la que fuiste, y que presto no serás lo que eres : no seas como aquella fatua belleza, que se expresa en esta Decima.

El tiempo pintor famoso,
Con el pincel de los años,
Bosquexaba desengaños
De Lisi en el rostro hermoso:
Y por mas que presuroso
Rugas forma de hora en hora,
Con su espejo se acesora,
Y dice al ver sus consejos
¡*Jesus que malos espejos*
Que se fabrican ahora!

No, tú no sacarás esta ilacion disparatada, sino la de dexar al mundo por Dios.

Queda siempre tu apasionado P. A.

FA-

FABULA

LITERARIA.

EL LEON, EL OSO Y LA ZORRA.

ANdaban por los montes
Cazando en compañía,
Un Leon y un Oso,
Con paso presuroso
Cruzando sus fragosos orizontes,
Y al cabo de una tarde,
En un corrillo,
Toparon un cobarde cervatillo.
Luego que avidamente
Con las ganchosas garras
Le mataron, feroz y altivamente
La posesion del triunfo disputaron,
Queriendo entrambos con sañudo empeño
Quedar cada uno de la pieza el dueño.
Qual, rugiendo alegaba

Que

Que él fué quien le alcanzó con su carrera,
Qual, con la uñas fieras,
Pretendió que su cuerpo aseguraba
Y à tal punto en disputa se entretienen,
Que ambos se abanzan, y à las manos
vienen.
Mordiscos y arañazos,
Se pegan con tal saña y valentia,
Que el uno al otro se heria
Con duros dientes y robustos brazos;
Pero como ambos eran fieras duras,
Se pelaban muy bien las maduras.
Despues de un largo trecho,
Que se batieron con rabiosa esgrima,
Riñendo sin provecho,
Y andando qual debaxo, qual encima,
Quedarón de lidiar tan maltratados,
Que al suelo se derriban mal parados;
Pero una Zorra astuta,
Que de cierto escondrijo lo miraba,
Sale de donde estaba,
Y haciendo propia la neutral disputa,
Sin temer los rendidos combatientes,
Se arrastra al cervatillo con los dientes
Anda, dicen las fieras,
Goza de nuestro lauro litigioso,

Que

Que à tal no te atrevieras
Si nos hallase en pie tu ardid medroso;
Y haz como tuya la conquista ágena,
Que à los dos, sin gozarla, dió tal pena.

Lo mismo ha sucedido
A nuestro sabio autor de ingenio experto
Que por pobre ó por muerto,
Dar sus obras á luz no ha merecido:
Dálas luego un patan, su autor se llama,
Y usurpa al que lo fué provecho y fama.

DISCURSO

SOBRE LO QUE ES

BUEN GUSTO,

RESPECTO A LAS ARTES.

TOdos, qual mas qual ménos, tenemos la manía de querer juzgar las obras, sean de la clase que fuesen, aunque ca-

rezcamos de conocimientos suficientes y de aquel don de la naturaleza que se llama *buen gusto*. Dase propia y rigorosamente el nombre de *gusto* al maravilloso sentido que gozamos en lo fisico, de percibir y distinguir con el paladar el sabor de los alimentos; y la facultad de conocer las bellezas y las fealdades de las obras del arte. En cuya inteligencia, no es lo útil ni lo necesario, sino lo hermoso el objeto del *bello gusto*. Goza éste de un discernimiento tan pronto, que por lo comun para nada necesita de la reflexion. Siempre apasionadamente inclinado à lo bueno, desdeña con tedio lo malo; pero à veces dudoso y aun ignorante, necesita de hábito para formarse. Hay pues, dos especies de gusto, *natural* y *adquirido*.

Gusto natural y pronto es quando nos parecen bellos algunos objetos en el mismo instante que hieren nuestros sentidos; tal es el Sol quando sale: à todos parece hermoso este astro generalmente benéfico, en el mismo instante que se dexa ver en el orizonte. Por el

con-

contrario, hay objetos que al principio miramos con fastidio; pero despues de considerados con alguna atencion, nos parecen agradables por diferentes motivos: este es el gusto adquirido. ¡Quantas veces nos desagradó al pronto una música, que nos dió luego mucho gusto! A todos repugna el tabaco antes de acostumbrarse à tomarle; pero habituados à él ¡quantos no suspiran por olerle ó por fumarle!

El gusto de las artes es aquirido; y para formarle no basta ver ó percibir las bellezas de una obra: es menester sentirlas y estar penetrados de su primor; pero no superficialmente y como quiera, sino distinguiendo con perspicacia y conocimiento sus diversos grados y circunstancias. En una palabra, este discernimiento debe ser siempre individual y extensivo.

Todos los hombres tienen naturalmente gusto; pero las varias diferencias de organizacion y su distinto modo de considerar los objetos, causa en ellos en esta parte una diversidad tan prodigiosa

de

de gustos, que acaso no se podrán encontrar en el mundo dos personas à quienes un propio objeto dé puntualmente el mismo placer, y aparezca bueno ó malo en un mismo grado. Con todo, à pesar de esta considerable variedad, muchas cosas hay que constantemente agradan à todos. De donde se infiere, que hay un sentido comun de gusto Sin que jamás pueda formar regla contraria el que haya algunos que aprecien aquello que desagrada al mayor número de los hombres; porque esto supone en ellos enfermedad, bien de cuerpo ó bien de entendimiento, à quienes se puede llamar con toda propiedad gente de gusto depravado. Tal nombre merecen aquellas personas de corrompido discernimiento que aplauden la arquitectura gótica, ó idolatran la manera que los buenos facultativos llaman hoy *Churigueresca*. Estos son en cierto modo parecidos à aquellas mugeres, que por una especie de descompaginacion de humores se entregan à comer yeso, barro y carbon; prefiriéndolos con extravagancia à los

manjares de exquisito y sazonado gusto: ó semejantes à aquellos necios escritores que abandonando la dulce y noble sencillez, solamente gustan de juegos de vocablos, de retruécanos, de sutilezas pueriles, de pensamientos falsos, de sentencias amontonadas y misteriosamente obscuras, de metáforas atrevidas y forzadas, de hipérboles excesivos, de paranomasias, de relumbrones de ingenio, de conceptos alambicados; en suma, de extravagancias ingeniosas, y de toda especie de afectacion.

El gusto en las artes, es lo que la inteligencia en las ciencias; la verdad es el objeto de estas, y lo bello el objeto de aquellas. La Inteligencia considera lo verdadero en sí mismo, sin relacion alguna con nosotros: el gusto al contrario, siempre considera por la relacion que con nosotros tiene.

Asi como hay hombres de entendimiento errado ó mal puesto, que creen percibir la verdad donde realmente no existe, los hay tambien de gusto per-

ver-

verso y corrompido, que piensan sentir y percibir lo bello donde en realidad no se encuentra. La inteligencia es perfecta, quando vé claramente y distingue sin errar, lo verdadero de lo falso, lo probable de lo cierto. El gusto es perfecto quando siente cada qual con impresion distinta lo hermoso y lo feo, lo excelente y lo mediano, sin equivocarlo jamás, ni tomar uno por otro. Para poderlos conducir con seguridad en esta parte, es necesario observar escrupulosamente los preceptos que siguen.

Un exercicio continuado de los sentidos, es lo primero que se debe practicar para llegar à poseer un gusto perfecto.

Bien puede ser que sea un ente fantastico el gusto universal; pero no se puede negar que quanto mayor fuese el exercicio de los sentidos en objetos de clase diferente, tanto mas acendrado y general será el gusto. Por esta razon debe qualquiera estar incesantemente contemplando las obras mas hermosas de aquella facultad en que quiere perfeccionar.

narse. A primera vista todo lo hallará obscuro y confuso, sin poder determinar el mérito ni los defectos de las cosas; ocultándosele los primores de la obra y el carácter especial de cada una de sus partes; pero mediante el exercicio, se le irá disipando la obscuridad y confusion, viéndolo finalmente todo con distincion y claridad.

La reflexion es el segundo precepto. Para sacar fruto del exercicio de los sentidos es indispensable observar atentamente los objetos: comparar los unos con los los otros, y registrar con prolixo cuidado hasta la mas feble y minima de sus partes. Todos los gustos al nacer son informes y groseros, y para perfeccionarlos es necesario el raciocinio, porque va fundado en principios. En los siglos de ignorancia no se discurre; por eso en ellos fué siempre el gusto tan malo y estragado.

Sin embargo, los preceptos solos no pueden infundirle: es menester considerar y cotejar las excelentes obras de los grandes Maestros. Este es el verda-

de-

dero camino de conocer lo bello, y disponer el ingenio para la invencion. El que de continuo se exercita en la contemplacion de las cosas bellas, no puede ménos de hallarse con freqüencia precisado à compararlas entre sí, ya sean de un mismo grado, ó ya de diferente clase. Quien no sea capaz de hacer este cotejo, no podrá jamá formar juicio de las obras que se le presenten. La comparacion solamente es la que nos enseña à alabar y censurar con fundamento, dictándonos el correspondiente grado de censura ó alabanza.

Tampoco el exercicio de los sentidos y la reflexîon son bastantes para formar un buen gusto, sino van acompañadas de la *serenidad é indiferencia* de ánimo. La envidia, los zelos, la amistad, el odio, los defectos propios temerariamente sostenido, las pasiones violentas.... estos son los mayores enemigos del gusto, y los que le sugieren las erradas y extravagantes decisiones. De aquí proviene el ser tan dificultoso apreciar con equidad las obras de los Artis-

tistas contemporaneos, particularmente de los del mismo País, debiendo ser sus verdaderos jueces los extrangeros y la posteridad. Asi, es incontestablemente preciso tener el ánimo tranquilo, sano y despejado para hacer juicio de la belleza artificial.

El quarto precepto que se debe observar es la *aplicacion á una arte sola.* Es manía muy perjudicial la de aquellos que se empeñan en exercer muchas à un mismo tiempo. El que lo practique así puede estar segurísimo de no sobresalir en ninguna. Las tres artes del dibuxo, aunque se dan mutuamente auxílio como hermanas, son sin embargo, de tanta extension y dificultad cada una, que el ingenio mas vasto y perspicaz no puede exercerlas juntas con el primor que corresponde. En todos tiempos ha mostrado palpablemente la experiencia la inutilidad de semejante empeño, à pesar de los extraordinarios exemplos de Miguel Angel y Bernini; quienes del mismo modo que otros Artistas antiguos y modernos, han exercido las tres artes de la pintura, es-

cultura y arquitectura. Si estos varones de tan peregrino ingenio se hubieran dedicado à una sola de las tres, hubieran llegado sin duda à un grado asombroso de perfeccion, y no perderían hoy por unas de sus obras, el alto crédito que se grangearon por otras.

Cada siglo, cada nacion, cada hombre tiene su gusto particular, conforme à sus idéas ó genio: uno gusta de lo serio, otro de lo alegre; quien de lo sublime, qual de lo delicado, y tan léjos está de ser un defecto esta variedad de gustos, que antes al contrario, es uno de los adornos que mas hermosean el mundo. Asi, se tendrá por quinto precepto del buen gusto *la tolerancia*, es decir, aquella justa prudencia que nos obliga à sufrir lo que en cierto modo no se conforma con nuestro genio, ó con nuestras idéas y principios.

El que ciñe su aprobacion à una sola especie de gusto, dá señas de desaprobar las demas, aunque estén exâctamente arregladas, cuya preferencia no merece el nombre de racional delicade-

za, ni de justa severidad, sino de inícua intolerancia. En este feo vicio se precipitan tambien aquellos que censuran con tenaz acritud, ciertas licencias que el gusto universal sabe tomarse contra los preceptos generales del arte, convirtiéndolas en bellezas, que al mismo paso que acreditan de sublime la fantasía del autor, embelesan à quantos desapasionadamente las contemplan. La fiereza del palacio Farnesio, la elegancia del Capitolio, la simplicidad del palacio Sierra y las regulares bellezas de Paladio son gustos muy diversos; pero dignos à la verdad del aprecio de todo profesor sensato y de buen juicio. Cada qual, sin duda, se aplicará mas à uno que à otro carácter; pero esto nada tiene de extraño, supuesto que lo mismo executamos en la eleccion de los amigos, buscando regularmeute para tales, à aquellos cuyas inclinaciones confrontan mas con las nuestras. Finalmente siempre que el exceso de las reglas del arte ceda, como ya diximos, en primor y belleza de las obras, la persona que lo tolere y aun

lo

lo apruebe, se acreditará de Artista de buen gusto entre los proferes, de docil y sano juicio.

El discernimiento es el último precepto que deberá practicarse.

Observese con reflexiba critica aquello que en cada línea tiene una aprobacion mas universal y constante; porque no siendo las reglas del gusto particular otra cosa que el resultado de los gustos generales, conviene siempre ver quales son las cosas que mas han agradado à todos, y distinguirlas de aquellos errores, de aquellas manchas, de aquellos lunares inseparables de la humana condicion. El que no sigue este método, luego que se le pone delante una obra que guarda hermosura en lo mas visible y principal de sus partes, aunque en lo demas esté irregular y monstruosa, cierra los ojos à todos sus defectos, los gradua de perfecciones, y empeñado en admirarlo todo, nada discierne. Vicio es este en que incurrimos con frequencia, aun respecto de las cosas naturales. ¿Tiene una muger ojos grandes

y alhagüeños? ¿es pelinegra?... basta: no necesita mas en el concepto de algunos, para ser venerada como el prototipo de la hermosura. ¿Y la frente? ¿y la nariz? ¿y la boca? nada de esto se mira. Lo primero cautivó nuestro espíritu y nos dexó sin arbitrio para poder juzgar de los demas. Asi es, que esta especie de paralisis del entendimiento, nos quita tanto en lo natural como en lo artificial la facultad de conocer lo perfecto y distinguir las partes que constituyen la belleza verdadera: debiendo tener el que aspire à formarse este cabal discernimiento, mucho cuidado en no dexarse alucinar del atractivo de unas partes, con perjuicio de las otras.

La grandiosidad y magnificencia son cosas bellas, es indubitable; pero ¿será completamente hermosa una obra solo por ser grandiosa y magnifica? no: es menester que tenga las demas circunstancias.

Creemos pues, que los preceptos que quedan apuntados juntos con la sen-

ci-

cilla explicacion que los acompaña, bastaràn para dar à conocer lo que es buen gusto respecto à las bellas artes, y para facilitar el camino de poseerle à todo el que se dedique à profesarlas.

Es casi imposible que el hombre que tenga la razon bien puesta, no adquiera con la continua observancia de estas reglas, aquel gusto noble y delicado que nos liberta de los extremos del aturdimiento y de la temeraria vanidad que inspira muy freqüentemente la ignorancia à algunos miserables Artistas.

Por fin el hombre de buen gusto vive tranquilo, es apacible y se halla siempre dispuesto à desempeñar las obligaciones que tiene contraidas con la sociedad. No le aflige aquella insípida tristeza que nace de la inaccion. Un exercicio continuado, un estudio seguido, forman su vida, guiada siempre de la razon. Ama à la naturaleza, y desprecia la autoridad y los exemplos que se oponen à su dulce y amable sencillez. No se dexa alucinar ni de lo exquisito de los materiales, ni de la riqueza y

co-

copia de los adornos ; cosas que tanto preocupan al vulgo. El capricho y la moda huyen siempre de su severa presencia : porque à un buen profesor no le llena sino lo positivo , lo universal y lo constante ; ni hace estribar la hermosura de sus obras mas que en la unida variedad , euritmia , regularidad , distincion , simetria y conveniencia , que son los puntos esenciales de lo bello , y las circunstancias que dexan pagado à todo hombre de razon y de buen gusto.

B. B.

FABULA.

El Perro , el Amo y el Lobo.

A un Perro de ganado
Pusiéronle un collar muy apretado,
De puntas afiladas guarnecido.
El animal que nunca habia llevado

Tan

Tan duro corbatin, muy afligido
Busca luego à su dueño, y le suplica
Que le mande quitar aquel cilicio,
Que le oprime, le pesa, y aun le pica,
Y estorba al cumplimiento de su oficio.
Mostrose sordo el dueño
Al imprudente empeño
Del Perro inocenton, y él se quejaba
De su infelice suerte
Con amargas querellas, é invocaba
Para salir de penas, à la muerte.
Pero al dia siguiente,
Quando en el monte estaba
Guardando su ganado,
Acometiole un Lobo de repente.
Descuidado se hallaba
El mastin, y apresado
Su enemigo le hubiera, ciertamente;
Mas queriendo agarrarle
Del cuello, como es uso
Entre la loba gente,
Hubieron las espinas de punzarle,
Con no mucha bizarra, pues se puso
En fuga prontamente,
Con pasos presurosos,
Prorrumpiendo en ahullidos espantosos.

Luego que el buen mastin à ca-
sa vuelve,
Desde luego resuelve
Contar sinceramente lo ocurrido
A su Amo ; le busca , y compungido
Dicele así : Señor , arrepentido
Estoy del desvario impertinente,
Que me movió à pedirte me quitases
Este collar , que llevo , y si prudente
Tan necia pretension no me negases,
Con loable cordura,
Hoy un Lobo me diera sepultura
En su estómago hambriento,
Es mi agradecimiento
Excesivo , y prometo someterme
Gustoso à lo que tú quieras mandarme,
En adelante , siempre sin quejarme,
Ni averiguar tu fin ni entrometerme.
¡ *Quantos en este mundo se lamentan*
De alguna sujecion que experimentan,
E ignoran que el collar que les oprime,
Tal vez de muchos males les exime.

K. N.

LEGADO

DE UN PADRE A SUS HIJAS.

Hijas mias: habeis tenido la desgracia de perder à vuettra madre en una edad en que no podiais sentir todo el valor de esta pérdida, en la que tampoco hubierais podido aprovecharos de sus lecciones y exemplo Igualmente, antes que este escrito llegue à vuestras manos, tal vez vuestro padre tampoco exîstirá.

Muchas veces me han ocurrido tristes reflexîones sobre el estado de soledad y abandono en que os dexaría, si Dios tuviese à bien el separarme de vosotras antes que hubieseis llegado à la edad de poder pensar y obrar por vosotras mismas. Conozco tambien el mundo, conozco su perfidia, su ligereza y su frialdad para todas las obligaciones de la amistad ó de la humanidad, y sé que

se

se hace tampoco caso de la delicada infancia, que creo no hallareis amigos bastante desinteresados que os prestasen sus buenos oficios mientras que fueseis incapaces de pagárselos, fomentando sus intereses ó sus placeres, ó por lo ménos procurando una satisfaccion à su vanidad.

Esta inquietud me ha determinado à comunicaros mi parecer à cerca de la conducta que debeis observar en el mundo. Esta será tal vez, la última prueba del amor que os tengo, y espero que à lo ménos os acordareis de la ternura de vuestro padre, aun quando acaso os hayais olvidado de qualquiera otra circunstancia tocante à él. Tambien espero que este recuerdo os estimulará à prestar una séria atencion à los consejos que os voy à dexar, con la seguridad de que en ellos hallareis la ventaja de oir la verdad por la boca de un hombre que no tiene interés alguno en lisongearos ni en engañaros.

Una de las prendas mas amables del carácter de las mugeres, es aquella reserva modesta, y tímida delicadeza, que

las hace evitar las miradas del pùblico, y avergonzarse quando las alaban. Yo no deseo que seais insensibles à los elogios, pues si lo fuerais, aunque no por eso seriais ménos virtuosas, seriais, sin duda, ménos amables. Solo quiero que cuideis de que los testimonios de admiracion os agraden sin engreiros, pues quando una doncellita cesa de avergonzarse, ha perdido el atractivo mas seductor de su hermosura.

Esta modestia que yo miro como tan esencial à vuestro sexô, os dispondrá à guardar voluntariamente el silencio quando os halleis con otras gentes, especialmente si éstas son en gran nùmero. Las personas juiciosas y de discernimiento no toman un silencio modesto por estupidéz; sobre todo quando una respuesta juiciosa ó una observacion oportuna manifieste que vuestro espíritu no ha estado ocioso mientras habeis callado. Ademas puede una persona mezclarse en la conversacion sin proferir una palabra, pues la expresion del semblante y del continente, indican nuestros pensamientos

tos lo que nunca se escapa à los circunstantes.

Una imaginacion excesivamente viva es la qualidad mas peligrosa que podeis poseer; y si no es contenida por la discrecion y un excelente natural, os atraerá muchos enemigos. El ingenio necesita mucho de la suavidad y delicadeza, aunque muchas veces no le acompañan estas qualidades Quando tenemos ingenio, lisongea de tal modo nuestra vanidad, que nos engrie y nos hace perder todo el poder sobre nosotros mismos. La alegria y el humor jovial y festivo son causas diferentes: ambas qualidades os producirán muchos amigos; pero cuidado del modo que os dexais llevar de ellas, pues muchas veces son grandes enemigos de la modestia y del pundonor, y mayores todavia de la dignidad del carácter. Algunas veces os producirán aplausos, pero nunca respetos. Evitad la murmuracion, especialmente quando cae sobre vuestro sexô. En general se os acusa de estar sujetas particularmente à este vicio: bien que

yo creo que injustamente, pues los hombres suelen ser tambien detractores, quando tienen intereses opuestos. Como vosotras teneis mas comunmente intereses contrarios y sentís con mas viveza que nosotros, estais por lo mismo mas espuestas à murmurar; pero esto debe serviros de preservativo y de razon para respetar y defender la reputacion de las personas de vuestro sexô, sobre todo, las que puedan ser vuestras rivales. Los hombres miran semejante conducta como la mayor prueba de la generosidad y gradeza de alma de una muger. Amparad con tierna compasion à los desgraciados, y especialmente à los que lo son por los artificios de los hombres. Complaceos secretamente de ser amigas del pobre, y de servir de apoyo à la desgracia; pero no tengais la vanidad de hacer ostentacion de vuestros beneficios.

Mirad toda falta de modestia en la conversacion como vergonzosa en sí misma, y perjudicial para vosotras. La libertad con que los hombres se crian,

los

los hace divertirse con esta especie de agudezas; pero les chocan quando salen de vuestra boca, ó quando las sufrís sin disgusto y sin desprecio. La pureza virginal es tan delicada, que no puede oir ciertas cosas sin recibir alguna herida, la qual está en vuestra mano evitar, pues no hay hombre alguno, à no ser que sea estupido, ó un loco, que pueda insultar el pudor de una muger con su conversacion, quando vé que la disgusta. La virtud es una dignidad capaz de contener al hombre mas atrevido ó mas abandonado. Pero no creais por esto que os aconsejo la hipocresia, pues esta es comunmente una afectacion de pundonor, y yo no deseo que le afecteis, sino que le poseais verdaderamente.

Los hombres se os quejarán de esta reserva, y os asegurarán tal vez, que una conducta mas libre os haría mas amables; pero creed que no serán sinceros los que os hablen asi: creed que un tono poco reservado podrá haceros las mas veces mas agradables; pero que seguramente os hará al mismo tiempo ménos

nos amables : distincion que se les escapa à muchas de vuestro sexô. Sobre todo , deseo que vuestra conversacion sea juiciosa , franca , y sin encogimiento , y solo os indico las consideraciones à que debeis arreglaros para conseguirlo , nivelándolas con los principios de de la Religion y de la recta moral ; dos puntos que no debeis perder de vista en vuestra conducta , aun para las cosas mas indiferentes , como que de ellos pende la suerte feliz ó desgraciada de vuestras almas , desde el momento que separadas de un cuerpo , que ha de convertirse en pólvo , entre la corrupcion y lobreguéz de un sepulcro , amanezcan en el seno de la eternidad que infaliblemente las espera.

B. B.

EPI-

EPIGRAMA.

SECRETO CONTRA LAS CANAS.

¡O feliz mas de una vez
Bitinico! pues te salva
En la juventud la calva,
De ser cano en la vegez.

Oven.

Está probado.

FICCION

AGRADABLE.

La perseverancia contra la fortuna.

TEodoro era un niño amable que mostraba las mas excelentes disposiciones; pe-

ro tenía el defecto de impacientarse à cada instante, y de ser extremado en todos sus gustos. Con la misma facilidad se apasionaba por una cosa que se enfadaba de ella. Apenas encontraba alguna ligera dificultad, que no habia previsto, quando se desesperaba, y dando con todo al traste, no habia medio despues, de moverle à que volviese à su primer trabajo. Mr. Carleton, su padre, le habia dado en su jardin un espacio separado, que él cultivaba con mucho ardor. Habia plantado en las orillas margaritas dobles de diversos colores, y una fila de auriculas y de polianteas; seguianse los alelies y los arbustos raros, un hermosisimo rosal de cien hojas que brillaba en el centro, completaba aquel arreglado quadrete. Apenas se habia abierto el primer pimpollo de aquel rosal, y Teodoro atendía con el mayor cuidado à lo que iba creciendo y hermoseándose cada dia, quando por desgracia se quedó abierta la puerta del jardin, y los cerdos que estaban en el corral de al lado entraron en él destruyendo las flo-

res. Alborotose todo, y Teodoro fué allá corriendo para perseguir à los que tanto daño causaban. Los cerdos al huir, pasaron por su jardinito tan bien cuidado, y acabaron de destruirlo enteramente. Arrancaron ó pisotearon las margaritas, las polianteas y los alelies, y estropearon muchisimo el hermosisimo rosal. Al ver esto el pobre Teodoro, quedó como muerto de dolor: despues cogió una azada que halló à mano, y colérico se puso à remover la tierra y no dexó su trabajo hasta que hubo enterrado el último tallo de aquellas flores que tantos cuidados le habian costado. Despues todo deshecho en lágrimas se fué de alli.

Su padre le estaba mirando desde léjos, y este carácter violento en un niño, le pareció indicar disposiciones que llegarían à hacerse peligrosas, si la educacion no las destruía. No le dixo palabra, pero aquella tarde le sacó à pasear consigo y le llevó à la aldea cercana. Pasaron por una llanura espaciosa, y despues vieron una casa muy bien

cons-

truida y conservada con sumo aseo. Estaba junto à un campo cercado y cultivado con sumo cuidado. Todo el ayre estaba impregnado del delicioso olor de las flores de las habas y del trebol. Tambien habia al lado de la casa un bosquecillo de árboles nuevos, y delante un jardinito abundante en todo género de flores, de las que dá la estacion, lo qual recreaba sumamente la vista. Tambien habia un colmenar, defendido de los vientos del norte, por un fuerte vallado de rosas silvestres y de madre selva. El corral de aquella casa estaba lleno de aves, y se veían acercarse al establo las vacas con las tetas llenas de leche. Quanto allí aparecia daba idéa de abundancia y buen órden. Agradaron mucho todos aquellos objetos à Teodoro, y habló sobre ello con el mayor entusiasmo à su padre.

Este le respondió que aquella casa era de un labrador que habia dado las mayores pruebas de valor y paciencia en la desgracia. Quanto ves aquí es el premio de su perseverancia. Le conozco algo

go y no será malo que entremos à pedirle nos dé à beber un vaso de leche, y tal vez lograremos nos cuente su historia. Entraron en la casa, y el labrador los recibió con cordialidad, sencillez y atencion. Asi que se hubieron sentado, Mr Carleton le dixo: „Mr. Hardman he oido hablar muchas veces de vuestra historia, y siempre he tenido deseos de oirosla contar, ¿quereis hacerme este favor ahora, sea por respeto à mí ó à mi hijo?" Señor, respondió el labrador, no creo que haya ninguna cosa extraordinaria en la historia de mi vida; consta de bueno y de malo, como la de todo el mundo. No obstante os la contaré si os agrada, y aun convendré en que tengo una especie de placer en acordarme de mis desgracias, comparando con ellas la felicidad y el sosiego de que ahora gozo.

„Os acordareis haber oido decir que mi padre estaba bastante acomodado; pero el buen hombre no tenía prevision alguna, se comió su hacienda, y tuvo la rara felicidad de comersela dos veces;

pues

pues quando se vió obligado à venderla, se la compró uno de sus parientes, dexándosela despues en su testamento. Parece que debería haberse aprovechado de la leccion; pero nada de esto: volvió à gastar como antes, y arregló sus cosas de modo que tuvo exâctamente para llegar hasta el fin de sus dias. Murió à los quarenta y cinco años de su edad, dexandonos en la miseria. Hacía algun tiempo que se habia dado al vino, y siempre he creido que su carácter impaciente era quien le habia hecho caer en este vicio. La menor cosa le irritaba y ponía furioso, y para sosegarse se iba à la taberna.

Un hermano de mi padre que era patron de un navío mercante, se encargó de mi. Le serví muchos años y en este aprendizage pasé por las duras pruebas de la vida de marinero. Acababa de hacerme su contramaestre en un viage al mediterraneo, quando nuestro buque naufragó en las costas de Marruecos. Nuestro navío tocó en una roca que estaba à alguna distancia de la orilla. Du-

ran-

rante una noche tempestuosa que pasamos en esta situacion, las olas nos cubrian continuamente, y aguardabamos de un instante à otro la muerte: mi tio y muchas personas de la tripulacion cedieron à la fatiga y trabajos, de modo que al otro dia de mañana solo quatro estabamos con vida. Mis compañeros estaban tan desatinados, que aguardaban la muerte sin intentar nada por libertarse de ella; pero yo creí que la vida valía aun la pena de hacer algunas tentativas para conservarla. Animé à mis compañeros à que fabricasemos una especie de balsa, con la qual despues de infinitos trabajos llegamos à la orilla. Nos cogieron los barbaros que habitan aquella costa, y nos llevaron como esclavos al emperador: nos emplearon en la construccion de algunos edificios públicos, y nos obligaran à palos hacer un trabajo muy penoso, dándonos al mismo tiempo por comida solo legumbres y agua. Algunas veces he oido decir que la esclavitud no es nada, y que eran imaginarios los males de la vida de esclavo,

vo, pero nunca hablarán así los que lo han pasado. Tasaron nuestro rescate pero à un precio tan subido, que unos infelices como nosotros privados de amigos y recursos, jamás podiamos esperar el pagarlo. La idéa de una perpetua esclavitud, y el riguroso trato que se nos daba fueron causa de que mis compañeros se llegasen à desesperar en términos que poco à poco se fueron muriendo los tres.

Sin embargo yo no perdí la esperanza de mejorar de suerte, y aun tal vez lograr mi libertad. Tenia al dia doce horas de trabajo y un dia de descanso à la semana. Mis ratos desocupados los empleé en aprender à hacer esteras y cestas, en lo que pronto salí muy hábil. Vendia aquellas obras, y el poco dinero que me daban por ellas los empleaba en comprarme mejores alimentos y procurarme algunas conveniencias. Destinóseme luego à los jardines del Emperador. Dí en mi trabajo pruebas de tanta aplicacion, y deseos tan grandes de adelantar, que el mayordomo me fa-

vo-

voreció en extremo. Tenía éste una hu rta muy grande que le era propia, y logró poner en mi lugar à otro para hacerme trabajar por su cuenta. Bien pro to le fuí tan útil, que me señaló un salario y me trató no como un esclavo, sino como un criado. Aprendí la lengua del pais; y mi suerte hubiera sido desde entónces tolerable, si me hubiese podido acomodar à la religion y costumbres de Marruecos, y olvidar mi patria Iba ahorrando quarto à quarto para poder algun dia comprar mi libertad; pero segun el precio que se habia puesto à mi rescate, se hubieran necesitado muchos años para lograrlo. La suerte vino à abreviar este tiempo. Unos labradores habian dispuesto asesinar à mi amo y saquear su casa. Yo dormìa en un quartejo donde se guardaban las herramientas del jardin. Oí ruido y me levanté. Vi à quatro hombres que habian roto una empalizada y se acercaban à la casa. Observé sus pasos, y ví que luego hicieron en la pared un agugero bastante grande para poder pasar por él: en efecto entraron dos

de

de ellos, y ya les seguia el tercero, quando tirándome à ellos de pronto con un azadon en la mano, rompí la cabeza al que estaba mas cerca de mí, y al otro le dí tal golpe en las costillas, que le imposibilité el defenderse. En esto comencé à dar grandes gritos para dispertar à la gente de la casa. Levantáronse mi amo y su hijo y me abrieron la puerta. Despues de un combate muy reñido, en que me dieron una puñalada, logramos prender à los dos ladrones.

Agradecido mi amo à que le hubiese salvado la vida, me asistió con el mayor cariño, y luego que estuve curado me recompensó concediéndome la libertad. Mucho hubiera querido él que hubiese permanecido en su compañia; pero tenía yo tantos deseos de volver à mi patria, que dirigiéndome al puerto de mar mas cercano me embarqué para Gibraltar, y desde allì pasé à Inglaterra en el primer buque que hallé pronto. Apenas estabamos à vista de las Dunas, quando la chalupa de un navìo de

guer-

guerra vino à nuestro bordo y prendió para el servicio de la marina à quantos eran marineros. Despues de un tan largo cautiverio me pareció una cosa bien dura el ser recibido de este modo en una patria à la que tanto habia deseado ver; pero no habia remedio. Me resolvì à cumplir con mi abligacion en mi nuevo estado, y dexé à la Providencia que cuidase de los sucesos. Servì durante todo el tiempo de la guerra, y tuve la dicha de sobrevivir à muchisimos hombres muy robustos que no pudieron resistir à las enfermedades y á la pena de su dura suerte. Mis conocimientos en el servicio de la marina fueron causa de que se me diese una plaza de oficial subalterno; y luego que se hizo la paz recibì una cantidad bastante considerable de dinero por mi paga y por la parte que me tocaba de las presas. Me dirigí à Londres, y como habia pasado por rigurosas pruebas de necesidad y miseria, procuré no malgastar las ganancias que habia adquirido como premio de mis servicios. Puse mi dinero à ganancias en casa de

un

un mercader y procuré buscar algun modo de emplear útilmente mi tiempo.

Por desgracia mia tenìa yo en esta parte ménos experiencias que un niño; ignorando quan comun es en las grandes ciudades el burlarse de la credulidad de algunos, engañándoles con grandes promesas. Habiendo visto en los papeles públicos anuncios de esta osturaleza, procuré informarme, pues se prometian grandes ganancias al que diese un capital para una empresa de comercio. Fuèle facil à un hombre astuto y de mala fé el engañarme, haciendo que arriesgase mi corto caudal en el establecimiento de una fabrica Yo era enteramente ignorante en este género de industria; pero como no temìa al trabajo me apliqué à él é hice quanto me mandaron hacer. Quando me parecìa à mì que la fabrica prosperaba en extremo, habiendo pasado una mañana al despacho principal, supe que mis compañeros habian huido, y algunas horas despues me prendieron por las deudas de la compañia. Como no tenìa quien

saliese por fiador de mì me llevaron à la cárcel, donde hubiera muerto casi de hambre sin los arbitrios de mi habilidad para hacer esteras, que me sirvieron de mucho. Permanecì algunos meses en la cárcel; y en fin desesperados mis acreedores de sacar ningun dinero, me pusieron en libertad.

Me hallé en la calle sin un quarto ni un amigo, pero como me hallaba sano y salvo, daba gracias à Dios. No me sentì inclinado à volver al mar, y asì prefecì el exercer mi oficio de jardinero, y entré como trabajador en un jardin cerca de Londres. Emprendì mi trabajo con el mayor ahinco, procurando ser siempre el primero en entrar y el último en salir: enseñé à mi amo diversas labores que habia aprendido en Marruecos, y él por su parte me enseñó toda la practica de la jardineria inglesa. Poco à poco fuì adquiriendo la fama de un hábil jardinero, y asì me dió una soldada mayor. Entónces comencé à gozar de algunas comodidades, buen alimento, buena casa, y todos los me-

ses ahorraba algo. Hize amistad con una muchacha que tenìa buena opinion, y todas las qualidades de una muger hacendosa. La propuse el que nos casasemos y convino en ello, despues que hubimos tratado à cerca del método de vida que seguiriamos. Arrendé una heredad en donde habia una buena casita. Los ahorros de mi muger bastaron para amueblar nuestra casa y comprar una baca. En los ratos que me quedaba libre de mi ocupacion de jardinero, cultivaba mi heredad, haciéndola producir quanto era posible, de modo que con todas estas ganancias nos manteniamos muy bien. No creo que nadie haya sido tan feliz como nosotros quando despues del trabajo diario descansaba yo en mi cocina al lado de mi muger, teniendo sobre mis rodillas à mi hijo, que aun era pequeño. Pasaronse de este modo dos ó tres años, al cabo de los quales un caballero que se habia portado con mucha generosidad con el jardinero, por quien yo trabajaba, se informó de él para hallar un sugeto industrioso y hon-

ra-

rado para tomarle por su arrendador. Mi amo se acordó de mì: me agradó la propuesta: fuì à ver las tierras y al cabo me decidì à tomar asiento cincuenta millas de Londres en una granja que se me arrendó varata, y à la que pasé à establecerme con mi corto caudal. Tenìa mucho terreno à mi disposicion, pero mucho mas trabajo, pues era menester cercar la heredad, secar algunos pántanos, y sobre todo estercolar bastantes tierras. En fin toda aquella heredad estaba muy mal cuidada, y para reponerla hubiera sido necesario tener mas ganado que el que yo podia comprar; y asi à pesar de mi repugnancia á ello me ví obligado á tomar dineros prestados del dueño, los que me dió á muy cortos intereses. Emprendì mi trabajo con valor, siendo siempre el primero y el último en él, con lo que logré mejorar mucho la hacienda. Al principio tuvimos una desgracia, pues el parage era enfermizo, y asì tuve unas tercianas bien fuertes que me duraron mucho y debilitaron mis fuerzas, atra-

sándose con esto, las labores del campo. Tambien fué acometida mi muger con una fiebre lenta, y mi hijo mayor (pues ya teniamos dos y vísperas de otro) cayó con la misma enfermedad que su madre. La pobre criatura murió y fué milagro que mi muger pudiese resistir à la pena junta con la enfermedad. Aun tuvimos otra desgracia, y fué que entró la morriña à mi ganado, muriéndose la mayor parte: resistì quanto pude todas estas desgracias, y con la ayuda de mi buen amo logré reparar de algun modo mis pérdidas. Nos fuimos acostumbrando à aquel parage, y luego que hubimos recobrado la salud renacieron todas nuestras esperanzas. Pero aun no estabamos al fin de las desgracias.

Una noche del mes de Febrero, de la que me acordaré toda mi vida, se levantó una tan furiosa tempestad, que las olas del mar rompieron los diques que las contenian, inundando una grande extension del pais. El ruido del agua que azotaba contra la casa, que ya habia derribado las puertas, me dispertó

dos

dos horas antes de amanecer. Habia solo un mes que mi muger habia parido. Nos acostabamos en el quarto baxo, de modo que solo tuvimos tiempo para subir los niños al alto, pues nadaba en agua toda la habitacion. Luego que amaneció nos hallamos cercados de agua, que se habia llevado nuestros granos, forrages y demas provisiones, y nuestro ganado se habia ahogado. El agua iba creciendo y sacudía con tal fuerza contra la casa, que à cada instante temiamos se viniese abaxo. Teniamos à nuestros hijos en los brazos, y solo esperabamos la muerte. En fin vimos un barco que acudía à nuestro socorro, y aunque con mucho trabajo logramos salir por la ventana y embarcarnos. Solo pudimos salvar algunos trastos. No hacía media hora que habiamos escapado de la casa, quando la vimos caer y desaparecer al instante en las olas.

Miráronos mi muger y yo, miramos à nuestros hijos y nos pusimos à llorar. Ni uno ni otro encontrabamos palabra alguna de consuelo que podernos

decir. Me veía enteramsnte arruinado de nuevo, con la pena ademas de no ser el único que padecía, pues que tres personas me acompañaban en mi desgracia. En fin, me dixe à mí mismo, no estamos en Marruecos; tal vez hallaremos alguno que se compadezca de nosotros y nos ayude: tengo fama de ser hombre de bien y buen trabajador. Somos desgraciados, pero aun podriamos serlo mas. Tomé la mano de mi muger y me arrodillé, ella hizo lo mismo, y dimos gracias à Dios de que nos habia libertado la vida, suplicándole que nos protegiese aun. Con esto sentimos algun alivio, y pudimos discurrir sosegadamente acerca del estado en que nos hallabamos.

Mi intencion era el volver à buscar à mi antiguo amo el jardinero de Londres; pero estabamos tan léjos que no hallaba arbitrio para que las quatro personas que eramos hiciesemos tan largo viage. Tenía yo ménos que nada, pues debia mucho dinero al dueño de la heredad que hasta entónces habia tenido

en

en arrendamiento. Luego que supo nuestra desgracia, vino à buscarnos, y aunque tambien habia perdido mucho, no solo me perdonó la deuda sino que me hizo ademas un buen regalo. Algunos vecinos caritativos siguieron su buen exemplo; pero lo que mas movió mi corazon fué la generosidad de la criada que habia escapado con nosotros, pues no sosegó hasta que me hizo aceptar cinco chelines que habia ahorrado de su salario. ¡Pobre muchacha! siempre la traté como si fuese de la familia, y ella se acordó entónces.

Luego que hubimos juntado lo que era necesario para el camino, y el tiempo se mejoró; emprendimos nuestro viage. Mi muger llevaba al niño mas pequeño en brazos y yo al mayor al hombro, y en una mano una maletilla con la ropa. De este modo solo podiamos hacer muy cortas jornadas; pero de quando en quando hallabamos proporcion de entrar en algunos carros que iban de vacío, y andar así algunas millas con descanso. Un dia hallamos à un labrador

que

que volvia del mercado de la ciudad y nos permitió entrar en su carro. Travamos conversacion y le referí mi historia. Se compadeció mucho, y como yo le hubiese dicho que era inteligente en cuidar de los árboles, me notició que un caballero de aquellas cercanías hacía grandes plantíos, y podria emplearme en ellos. El mismo se ofreció à llevarnos, y yo acepté su oferta, pues que solo deseaba el hallar trabajo. El labrador nos presentó al mayordomo de la hacienda y le contó nuestra desgracia. El mayordomo escribió à nuestro amo antiguo para tomar sus correspondientes informes, y habiendo sido estos favorables, me recibió para dirigir un nuevo plantío, dándonos allí cerca una muy hermosa casita, adelantándonos ademas el dinero necesario para amueblarla y comprar algunas provisiones. En fin, de este modo volvimos à hallar una casa. ¡Ah Señor! ¡quanto placer y gusto se encierra solo en esta palabra de estar uno en su casa quando se ha visto privado de ella!

En-

Entré à desempeñar mi cargo con tanto gusto, como si hubiese entrado à tomar posesion de una hacienda. Mi muger estaba bastante ocupada en cuidar sus dos niños y la casa, de modo que yo solo tenía que ganar para todos, y asî puedo decir que no estaba ocioso. Ademas de lo que yo trabajaba en los plantìos, lo que se me pagaba exàctamente cada semana, en los ratos que me quedaban desocupados, ganaba algun dinero mas, podando los árboles de algunos particulares de aquellas cercanías. Mi amo me concedió un poco de terreno herial cerca de la casa, donde fuí formando un huertecito. Mi antiguo amo el jardinero de Londres que supo mi desgracia, me regaló algunos árboles nuevos y matas de flores exquisitas, y todo prendió muy bien. Con esto las cosas salìan à medida de mi deseo. El parage en que entónces habitabamos era sano: mi muger recobró toda su robustez y buenos colores, y mis hijos crecìan qual los tiernos arbolitos. Parecíome ya que no nos volverìan à acome-

meter las desgracias ; pero la Providencia habia dispuesto lo contrario.

Tres años habia que gozaba yo de esta feliz vida , y ya me habia nacido otro hijo , quando murió el Señor de aquella hacienda. Su heredero era jóven, tenia muchas deudas , mandó se suspendiesen todos los plantíos y rompimientos de tierra , y que se despidiesen los jornaleros : fue esto un terrible golpe para mí ; pero no perdí la esperanza de conservar mi casita y huerto , pasándolo tal qual trabajando de uno y otro lado como jornalero ; pero vino otro mayordomo con órden de aumentar los arrendamientos. Pidiome tanto por mi huerto, como si yo le hubiese hallado plantado y beneficiado , qual estaba. Le hice presente que no podia pagar tanta cantidad , y no me dió mas respuesta que el mandarme desocupar la casa. No me quiso permitir llevarme los árboles , ni se convino à darme nada por ellos. Supe despues que me despedía para colocar à mi costa allí à un amigo suyo. Me quejé de aquella injusticia , pero

no

no obtuve mas que duras respuestas. Conocía yo quanto padecería mi fama saliendo de aquel modo, y me resolví à pasar à Londres para hacer ver mi razon al nuevo amo. Me despedí de mi muger y de mis hijos, y oien tristemente tomé el camino de la ciudad cercana, donde en un carruage no ménos malo que peligroso tomé el peor asiento.

Nos quedaban aun quarenta millas para llegar à Londres, quando volcó el carruage arroxándome muy léjos: caì cabeza abaxo y quedé mortal. Como nadie me conocìa me llevaron al lugar mas cercano, y me dexaron en el hospital, en el que estuve quince dias sin volver en mì. Quando me hallé mas aliviado me desesperé al considerar la inquietud y apuro en que debia hallarse mi muger cercana al parto y sin recibir noticias mias. Aun pasé quince dias sin poder andar, pues ademas de la herida que tenìa en la cabeza, se me habia roto la clavìcula y tenìa muchas contusiones. De qualquier modo que sea, me vine à quedar sin un maravedì; y

así

así me vì precisado à aceptar los socorros de la parroquia para volverme à mi casa. Mi llegada à ésta fué muy triste: hallé à mi muger en cama y à mis hijos llorando y pidiéndola pan. Nos hubieramos visto perdidos si yo no hubiese tenido aun algunos muebles que vender, pues me era imposible el trabajar. Luego que mi muger pudo levantarse, hubimos de salir en fin de la casa, y yo llorba como un niño al dexar mi huerta y mis plantìos. Tuve intenciones de destruirlo todo porque ningun otro se aprovechase de mi trabajo, pero me contuve y ahora me alegro.

Fuimos à vivir à una aldea cercana y recorrì las mejores labranzas buscando trabajo. Por entónces vino el mayordomo antiguo à arreglar sus cuentas con el sucesor, y sintió muchisimo hallarme en tan mal estado. Era hombre hàbil y honrado, y se habia colocado con otro caballero para gobernar una grande hacienda en una provincia distante: me dixo que si querìa probar fortuna con él otra vez, me darìa la ma-

mano. Nada podìa yo perder con esto, pero la dificultad estaba en llevar à mi familia tan léjos. Mi protector enfadado del proceder del nuevo mayordomo, logró el que me diese algun dinero en pago de mi huerto: con esto tuve bastante para emprender el nuevo viage, terminándolo aquí donde me veis.

Quando llegamos estaba todo tan inculto como el terreno por donde acabais de pasar. El Señor dispuso cercar toda la hacienda, que el mayordomo dividió en muchas porciones, que se arrendaron à precios moderados. Al principio tenìa esta un aspecto tan triste, que era capaz de desanimar al corazon mas osado. Me dieron una cabaña que aun no estaba concluida, y como yo no tenìa nada de quanto es necesario para sostener una labranza, se me destinó por muchos años à dirigir los plantios y los desmontes. Me dieron algo la mano, y à fuerza de trabajo y de economìa logré poder tomar en arrendamiento una porcion de terreno, que es la que ahora cultivo. Aun tuve que padecer mucho

cho con las malas cosechas y otras desgracias. Un año perdimos de una enfermedad contagiosa quatro vacas de siete que teniamos: otro año perdì dos caballos. Una tempestad destruyó enteramente mis graneros y casi todos los árboles de mi huerta; pero la desgracia me habia enseñado à no desanimarme de nada, y asì quando padecìa qualquiera de estos contratiempos, me ponìa à trabajar con mas fuerza para resistirlo en quanto me fuese posible, confiando en Dios que dispone de todo.

Parece que este metodo no me ha salido mal, pues hace muchos años que vivimos sosegados y felices. Cada año compramos una tierra mas y vamos aumentando nuestro ganado: he podido criar muy bien muchos hijos, y mi muger que ha participado de todas mis desgracias, goza ahora tanto como yo de nuestra buena suerte, y no creo que haya en todo el reyno muchos matrimonios mas felices que el nuestro. Esta es mi historia caballero; ya veis que no contiene ningun suceso extraordinario;

rio; pero si este señorito ha aprendido escuchándola, que la constancia vence todos los obstáculos, no habreis perdido el tiempo aquí"

Mr. Carleton agradeció al buen labrador el placer é instruccion que les habia dado, y se despidió de él mostrándole la estimacion que merecian sus buenas qualidades. A la vuelta à casa fué repasando con Teodoro la historia de aquel hombre honrado.

Quando al otro dia Mr. Carleton se asomó à la ventana bien de mañana, vió à Teodoro trabajando ya en el jardin. Iba desenterrando una à una las matas de flores que habia enterrado el dia antes, y las volvì à plantar con sumo cuidado. Pidió al jardinero que le diese un pié de rosal, que plantó en el mismo parage en que se habia roto el otro. Su trabajo se concluyó al medio dia; pero nada de lo que habia hecho tenia vista, y sì solo prometia buenas esperanzas. Teodoro estaba muy contento al acabar su trabajo, y su padre se alegró mucho al ver aquel fruto, primero de las lecciones del labrador.

CARTA REMITIDA.

MUy Señor mio: La aficion que tengo à la Poesía, y una visita que he hecho à un amigo mio, donde reparé que una de las señoritas de su familia estaba bordando con mucho primor, me han dado márgen à componer la siguiente Oda. Si Vmd. la cree digna de la luz pública, estimaré se sirva insertarla en el Correo de las Damas, de lo que quedará reconocido S. S. = D. C.

ODA.

AL PRIMOROSO BORDAR DE PENELOPE.

QUal Bacante agitada
En la orgiaca fiesta estrepitosa,
Es mi mente exáltada,

En

Entusiasta la vena sonorosa.

No al vil Titán osado
Que del imperio escala el alto muro,
Y à Jupiter sagrado
Amenaza, tal vez pone en apuro;

No al Padre Baco canto,
Ni de Citeres digo los amores;
Penelope, el canto
De tu aguja celebro, y sus primores.

El sutil pensamiento
Le traslada al papel saber muy fino
Y asi el ferreo instrumento
Lo natural retrata en lienzo fino.

Corrida está Natura,
De Flora en los adornos primorosos,
Ya de mas larga dura,
Los ostenta tu estofa mas hermosos.

Tú, Pavon vanidoso,
Cierra el lindo abanico engalanado,
Mira quan mas gracioso
En relieve lo muestra ese bordado.

Pla-

Plateadas estrellas,
Que en el celeste campo tachonadas
A miles brillais bellas,
Ved qual sois por su parte superadas.

Precioso arte de Apeles,
Que hasta ohora el bordado has dirigido,
Rindele tus pinceles,
Que ya à tus tablas bellas ha vencido.

Firme escultura, mira
Entallados, follages y relieves:
Confundente, te admira,
Al verte superar por hilos leves,

Tanto calado bello,
Que en mil variadas formas nos ostenta,
Y qual crespo cabello,
Vistoso, delicado se presenta.

O tú industrioso Chino,
Conoce qual tu aliento ella mejora,
Con el saber divino
Que de sus dedos en las yemas mora.

Tù, ciego Dios alado,

Si

Si quieres en tu altar perene ofrenda,
Ciñe de su bordado
Una elegante primorosa venda.

Dexa ya tus harpones,
La aguja con que borda tu harpon sea;
Y en dulces eslabones
Gemirán quantos entren en pelea.

FILOLOGIA.

DICHA DEL HIMENEO.

Beold the ills of Matrimonial Lise.

Pope.

¿Es esta la felicidad que promete el Himeneo?

Mlord B. reunía à las gracias de la juventud y al uso del mundo, mucho in-

ingenio, adornado con conocimientos sólidos, y brillantes qualidades. Habia recorrido las diferentes cortes de Europa y tratado con las personas mas distinguidas de todas clases, durante los quatro años de sus viages.

Valiente, generoso, sensible; pero apasionado al bello sexô. Milord B. no podìa amar ninguna cosa à medias y debemos convenir tambien en que Emilia D.* de la que estaba enamorado, parecìa merecer la vehemente pasion que le habia inspirado. A su partida de Inglaterra tenìa ella solo quince años y su imágen permaneció grabada en su corazon, à pesar de los muchos y bellos objetos que se le presentaron en sus viages. A su vuelta lo primero que hizo fué procurar saber si el objeto de su amor estaba aun libre. La halló mucho mas hermosa, adornada ademas con quantas gracias pueden añadirle à una hermosura natural todos los primores de la educacion mas completa. Procuró agradarla y lo logró. Los intereses recìprocos decidieron bien pronto à ambas fa-

mi-

milias en consentir en una union, que se verificó baxo los mas felices auspicios que pueden presentar la juventud, la hermosura y la nobleza: pasose un año en la mas perfecta felicidad. Los meses de invierno los tuvieron en Londres, y à la primavera siguiente aquellos felices esposos fueron à habitar una casa de campo de Milord en el Hampshire. Mistris N... amiga de Milady D... vino à vivir con ellos, y Milord se aprovechó de esta circunstancia para irse à divertir con algunos amigos à la isla de *Wight*. Fixó el término de este corto viage à seis dias; pero la hermosura de la estacion y del país y alguna complacencia con sus compañeros de viage le movieron à prolongar un poco mas su ausencia.

Milady se admiró, y despues se inquietó viendo que su esposo no volvia al tiempo señalado. Mistris N... procuró aumentar esta inquietud con ciertas palabras dichas al ayre. No gustaba mezclarse en negocios agenos. Milord tenía seguramente derecho de escoger los complañeros de sus placeres; pero no po-

dia creerse enteramente libre de culpa en dexar à su muger por tanto tiempo y preferir à ella qualquiera otra compañia. No hay duda ninguna en que Sir Cárlos era muy amable, principalmente por la mañana; pero era tan amigo de francachelas que abandonaba enteramente à su hermosisima esposa, y por las tardes era inaguantable. Pero ¿à que hablar de cosas que no tienen remedio? Milord H... tenia mucho ingenio, pero tenía aun mas caprichos. Era brillante, alegre, de moda; mas dado enteramente à mugeres de mala vida, teniendo siempre una porcion de ellas para sí y para sus amigos. En quanto à Mr. G.* era cosa rara que su pasion al juego le permitiese entretenerse tanto en una funcion de campo, y principalmente en un viage à la isla de Wight, porque temía al mar y le desagradaba mucho hacer noche en las posadas.

La astuta Mistris N... logró de este modo ahuyentar las inquietudes de Milady en sospechas mucho mas crueles. Quando Milord llegó, y contento de ver su esposa, se ar-

arrojó à sus brazos con la mayor ternura, ella lo recibió con cierto desden y reserva, que qualquiera hubiera penetrado su sentimiento interior: esta era la primera desavenencia suscitada en el matrimonio. Sintiolo mucho Milord y se lo contó à Sir Cárlos que le habia acompañado. Este no se engañó en quanto à la causa, y dixo à su amigo que Mistris N... habia sido ya la causa de muchos divorcios por su maldita inclinacion à la malicia y à la calumnia, y que en la reciente separacion de Milord y de Milady Restless habia tenido cuidado de consolar à ésta, dandola à conocer el sugeto que actualmente viajaba por Europa con ella. A la hora de comer Miady envió un recado diciendo que estaba indispuesta, y que no podia hallarse à la mesa. Mucho hirió esta noticia el corazon de Milord B; pero su orgullo sufrió aun mucho mas. Muchas veces estuvo cerca de subir à la habitacion de su muger para explicarse con ella; pero Sir Cárlos le dió à entender que no debia hacerse dependiente de sus caprichos,

y que le convenía sostener la razon que le acompañaba. En fin despues de muchas dudas Milord B. pidió el coche y partió para Londres con su amigo. Para distraerse de este disgusto se abandonó à todos los objetos de disipacion que podian hacerle culpado à los ojos de su esposa, y realizar unos males que hasta entónces habian sido imaginarios. Por su parte Milady B. se irritaba mas y mas, à lo que contribuian ciertos amigos que tenian buen cuidado de pintarla la conducta de su esposo como muy odiosa. Sin embargo algunas veces se inclinaba à atribuir à su propia imaginacion y à su demasiada delicadeza las faltas de que acusaban à su marido; y à veces deseaba irle à buscar à Londres, descubrirle sus sospechas, fiarse à su buena fé y suplicarle volviese à amarla como antes. La esperanza de renovar aquellos dias felices que tanto sentía haber perdido, la inclinaban mucho à este proyecto, y ya estaba casi decidida à él, quando recibió una carta de Mistris N... que la decia que sabía sin que la quedase du-

da

da alguna que Milord B. mantenía una Dama.

La certeza de esta cruel afrenta, el pùblico desprecio de su hermosura, excitó de nuevo toda su cólera, y al instante pasó à descubrir à su padre el motivo de sus penas. Hizolo con tal vehemencia que el anciano Conde tomó con el mayor ardor la defensa de su hija, y escribió à su yerno con tal orgullo y dureza qual no lo permitían las circunstancias mismas.

En tanto Milord se cansaba de una vida que no habia buscado por inclinacion. Habia perdido al juego grandes cantidades de dinero, habiendo sido arrastrado à este vicio por los compañeros de sus placeres. Disgustado de la vida de Londres, cansado de aquel estado violento, de aquel fingir indiferencia con una esposa à quien amaba, se acordaba agradablemente del sosegado retiro de sus tierras B. donde habia gozado placeres tan puros. Se disponía ya para volver allì y hacer quanto estuviese de su parte para merecer el amor de su Emilia,

lia, quando recibió aquella carta tan fuerte de su suegro. El haber su esposa quejadose à su padre antes que à él, le pareció manifestar en ella una falta de amor y aun de atencion que no habia podido sospechar; las expresiones arrogantes, las supuestas acusaciones que contenían la carta, le llenaron de indignacion y de cólera, y juró que hasta que el Conde no le diese una satisfaccion conveniente, y su muger justificase su conducta, no volveria à verla. Como Emilia habia permanecido en los estados de su padre, pasó à B. como tenía proyectado, à buscar el sosiego que le faltaba à su corazon. Los parientes de ambos esposos tomaron parte en el negocio para tratar de arreglarlo. En tanto que esto se verificaba, se extendieron ciertos cuentos y habladurías que llegaron à oidos de los interesados, los que los escucharon con agrado. Las palabras sueltas de los amigos y amigas produxeron todo su efecto. El anciano padre de Emilia en lugar de procurar la paz del matrimonio, se declaró

ró defensor de su hija, exîgiendo se la diese satisfaccion: el orgullo, la terquedad y la ma icia se reunieron para aumentar la desavenencia: se hizo imposible el reunir à los dos esposos, resultando al fin de esta recíproca disposicion una formal separacion. El esposo y la esposa buscan en el dia en el luxo y la disipacion medios para consolarse de haber sacrificado al orgullo y al capricho la estimacion del público y una union que los hacía felices.

¡Escarmentad esposos imprudentes, no deis oidos à aquellos que os quieran indisponer interpretando las acciones más indiferentes, usad de la moderacion si quereis ser felices!

Minerva. Bibl. Britan.

A LA ESPERANZA.

SONETO.

¡OH tú esperanza lisongera y vana,
Ministra del cuidado y del tormento,
Que al mas osado y loco pensamiento
Haces juzgar empresa lisa y llana!

Si qual suele llevar pluma liviana,
A tí te lleva de continuo el viento,
Ya con daño y vergüenza me arrepiento
De haber creido en esperanza humana.

Déxame, que si amor y mi fortuna
Te han cortado mil veces floreciendo,
¿Que puedes prometer seca y perdida?

Marchitanse tus flores en saliendo,
Sin hacer fruto, y si le hace alguna
Es dulce cebo para amarga vida.

POE.

POESIA

ESCENICA.

Explicansen las reglas y preceptos de los Actos y Escenas de los Dramas.

EN diferentes números de este Periodico se han ido recogiendo las reglas para la composicion de los Dramas, y faltaba aun esta division.

Los Actos y Escenas de qualquier Drama no son otra cosa sino las divisiones y subdivisiones en que se suspende la accion ó en que se muda y altera el razonamiento de los Actores con mas ó ménos número de ellos. Se hablará en particular de cada cosa exponiendo por mayor sus respectivas reglas.

I. Un Acto es una cierta porcion ó parte de una tragedia ó comedia, se-

pa-

parada de otra parte, que la sigue por un intermedio, en el que se toca algun concierto, se canta algun juguetillo ó aria, ó se llena con alguna breve representacion, regularmente jocosa y burlesca, como un entremés ó saynete, y todo independiente y agena del asunto del Drama. Este intermedio ó intervalo, es lo que se llama *entreacto*, y en él está de todo punto suspensa la accion. Si atendemos al uso antiguo de dividir los Dramas en cinco actos, hallaremos que en el primero debe ir la *Protasis* que es la proposicion de la accion primaria, y donde ésta se descubre. En el segundo se pondrá la *Epitasis* ó el principio de las intrigas, enredos y lances de ella. En el tercero irá la *Catastasis* ó apretamiento del nudo y el mayor enredo de los episodios. En el quarto corresponde la *Peripecia* ó sea el anuncio, vislumbres ó preparacion de la *Catástrofe*, indicando los medios por donde pueda desatarse la accion. Y en el acto quinto conviene la *Catástrofe* propia, que es el desenlaze, desenredo, y

tal conclusion de la accion y desatamiento del nudo. Sin embargo esta division del Drama en cinco actos, es demasiado prolixa para desempeñarse con acierto y poner precisamente en cada uno la parte que le corresponde, por donde no parece que habló con la mayor verdad el poeta *Horacio* quando quiso establecer por ley que no debian ser mas ni ménos. Con mayor propiedad podria repartirse el Drama en quatro actos, para que al primero se aplicase la *Protasis*, al segundo la *Epitasis*, al tercero la *Catastasis*, y al quarto la *Peripecia* y *Catástrofe*, por ser estas dos partes casi una misma cosa. Pero como tambien la *Epitasis* y *Catastasis* son en rigor una misma cosa, tengo por mas acertado que la division de todo Drama sea solo de tres actos ó jornadas; poniendo en la primera la *Protasis*, para dar razon de los personages, descubrir la accion, y entablar el argumento. En la segunda la *Epitasis* y *Catastasis* para empezar el enredo, texerle y proseguirle. Y en la tercera la *Peripe-*

cia

cia y *Catástrofe* para disolver y desatar todo el nudo de la accion. Cada jornada puede tener mil versos octosilabos, si el Drama es cómico ú ochocientos endecasilabos si es tragico, y nada mas; porque la mayor extension metrica que puede permitirse à una comedia son tres mil versos cortos, y à una tragedia dos mil y quatrocientos largos.

II. La Escena es una parte mayor ó menor del acto ó de la jornada, distinguida por la entrada ó salida de algono ó algunos personages que representan; por manera que siempre que se disminuyan ó aumenten los actores entrándose ó saliéndose del tablado se muda de escena, y esta regla es general. Fuera de esta ley invariable, hay todavìa otras siete en la observancia del buen uso de las Escenas y son como siguen.

Primera. Que cada acto ó jornada tenga lo ménos seis escenas, lo regular ocho, y lo mas diez.

Segunda. Que cada escena conste à lo mas de 60 versos endecasilabos siendo en tragedia, ó de 70 octosilabos sien-

siendo en comedia, lo regular 40, y lo ménos 25 ó 30.

Tercera. Que en cada escena mude ó vaìe alguna cosa la accion primaria, y que incluya algun particular, lance, episodio ó intriga de ella.

Quarta. Que en cada escena hablen lo ménos dos actores, lo regular tres y lo mas quatro, porque mayor número es confusion y no sucede en lo ordinario.

Quinta. Que no haya escenas monologas donde hable un solo personage, porque es cosa ridicula y poco comun el hablar à solas no estando loco ó demente; y quando esto se haga (que será lo ménos que se pueda) será suponiendo que el actor habla con alguna divinidad con los cielos, con los elementos, valles, montes, plantas ó animales &c. pero nunca con el auditorio.

Sexta. Que la primera vez que salga un actor al tablado haga algun género de acatamiento ó cortesìa à los presentes.

Septima. Que nunca se dexe la es-

escena sola sin actor alguno hasta que concluya el acto.

Demas de esto, siempre se ha de dar à entender al espectador la razon de porque un actor se entra, si tiene que entrar, ó la de porque sale, si le toca salir. Los ayos y directores de Príncipes serán los que aconsejen y hablen sentencias: los amos y superiores serán los que manden; y los domesticos, esclavos y subalternos los que executen y obedezcan.

FABULA.

EL CANARIO Y EL GILGUERO.

A fin de que un Gilguero
Imitase à un Canario,
Cantor maravilloso,
Juntos los encerraron.
Aunque logró el Gilguero.

Al-

Algunos adelantos,
Jamás arribar pudo
Al punto deseado,
Por ser indispensable
Un improbo trabajo,
Como quien à la cumbre
Camina repechando,
Para que por el arte
Puedan ser superados
Estorbos naturales:
Como por el contrario,
El agua facilmente
Desliza cuesta abaxo,
Iba de dia en dia
El suave Canario
Perdiendo su harmonía,
Y desmereció tanto
De imitar al Gilguero,
Que se vió despreciado
El que con su dulzura
Traìa embelesados
A todos los oyentes:
Y en vista de este chasco
Dixo el dueño, sin duda
He sido un insensato,
Que por un mal Gilguero

Perdì tan buen Canario.

Dixo bien; y yo digo,
Que se ponga cuidado
Para que traten poco
Los buenos y bellacos,
Que aunque unos de otros
toman
Es, como se ha notado;
Poco el malo del bueno,
Mucho el bueno del malo,
Y á poquisimos dias
Del peligroso trato,
Sin ganar el Gilguero
Se perderá el Canario.

Cor. Mure.

DISCURSO.

LA EXPERIENCIA Y LA RAZON han de ser los medios ciertos para el mayor progreso de las ciencias y desvanecer las máximas falsas y preocupaciones de los escritores antiguos.

NAdie pondrá en duda una verdad tan autorizada y afirmada en los tiempos antiguos, con los escritos de aquellos héroes que merecieron el título de *Padres de las ciencias*, abriendo camino en el vasto ramo de ellas, para los adelantos y progresos; pero tampoco creo habrá alguno tan negado que se atreva à jurar ciegamente en las palabras y escritos, dando una total cabida al tes-

timonio de los autores antiguos, sin aquel discernimiento y crítica prudente para asentir à ellos, pues de esto resulta à veces que el entendimiento adopte máximas y opiniones falsas.

Las ciencias que enteramente excluyen la autoridad y aun aquellas donde está mas admitida, tienen sin embargo sus límites. No tiene lugar la autoridad en la Matemática, en particular en la Aritmetica y Geometria cuyas conclusiones se deducen de principios ciertos y evidentes. Verdad es que los filosofos han abrazado muchas opiniones, sin mas exámen ni pruebas que encontrarlas defendidas y autorizadas por sus maestros, sin tener presente que la razon ha de ser el juez en materias filosóficas, la que no debe sugetarse en este ramo à la mera autoridad y deferencia de los antiguos.

La *historia natural*, campo ameno de los grandes ingenios, mirada al presente como centro de las delicias, casi no respeta la antigüedad, procede siempre por principios invariables, busca

ca siempre pruebas demonstrativas que puedan determinar à sentir y creer. Efectivamente si la autoridad hubiese sido suficiente para establecer las verdades y dogmas filosóficos, se hubiera podido persuadir que la nieve es negra, que el mar no era otra cosa que el sudor de la tierra, y otros iufinitos absurdos enseñados por muchos de los antiguos.

Aristoteles, cuyo ingenio y talento se manifiesta en muchas de sus obras, no hubiera maltratado injustamente à *Melius*, quando éste rehusaba creer sobre la fé de *Anaxâgoras*, de *Anaximandro* y de *Empedocles* Nosotros mismos nos acreditamos de ingratos quando en una edad madura no desechamos la mayor parte de las tradiciones que con respeto admitimos en nuestros primeros años, para aplicarnos à las verdades que la razon nos ha descubierto. Así aunque sean muy freqüentes las citas de las obras filosóficas, éstas no determinan à un juicio prudente al lector, sino las pruebas que sirven de baza à las diferentes opiniones de ellas en quanto es-

tán apoyadas en fundamentos sólidos.

Confieso ciertamente que la autoridad tiene sus fundados derechos sobre la Retórica, Jurisprudencia é Historia; pero con sus límites y restricciones; así para prevenir la calumnia y precaverse contra los engaños, adoptaron igualmente las leyes divinas y humanas este principio. *Que todo testimonio que no se confirme por boca de los testigos es insuficiente*, aunque la voz de un solo hombre juicioso tenga quizá tanto peso como los clamores de un público entero y deba hacer mayor impresion en los espiritus.

En general todo tesmimonio dado por hombres de extraña profesion, solamente puede ser de una mediana autoridad quando afirma *Lactancio* que la figura de la tierra es plana, ó que *San Agustin* niega que hay antipodas, por respetables que ambos sean, no obstante su autoridad es aquí poco considerable y no debe convencer à nadie; al contrario las sólidas razones y las seguras experiencias de qualquiera, sin excep-

cion

cion de personas, de profesiones, deben vencer ó superar à nuestro consentimiento.

A esto añadamos que autoridades admitidas en un tiempo han sido desechadas en otros, ó impugnadas por escritores de una misma profesion. *Aristoteles* ha decidido que la muger lleva algunas veces su fruto hasta el undecimo mes: *Hipocrates* al contrario, defendió que nunca pasaba del decimo. Ahora pues, el Emperador *Adriano* con motivo de un pleyto considerable promulgó una ley de la opinion del primero, y el Emperador *Justiniano* revocó este decreto declarando la opinion del segundo, por mas conforme à la verdad. No obstante esto, algunos han impugnado la opinion de este último convencidos por la razon y la experiencia en algunas ocasiones. Es cierto que el progreso de las ciencias naturales se ha retardado mucho por una obstinada adhesion.

En quanto à la historia, es necesario observar que el silencio de los autores contemporaneos no siempre concluye

ye ; porque *Herodoto* no hizo mencion alguna de Roma , no se infiere que todavía no exîstiese en tiempo de aquel escritor. El testimonio de muchos evidentemente falso , debiera disminuir nuestra adhesion à las autoridades , despreciando el simple aserto de ellos , mirando sus opiniones con los ojos de la crítica , de la razon y la experiencia que siempre deben ser el norte para convencer nuestro entendimiento y no jurar ciegamente en los escritos de aquellos que nos conducen al error sin sentirlo.

El hombre dotado de sentidos por naturaleza debe mirar que Dios lo constituyó señor de ella , que todo quanto en sí contiene lo puso para su investigacion y enseñanza propia , estando siempre pronto à seguir sus invariables máxîmas , acrisolando con la razon todo quanto le presenta sin dar cabida à los engaños , que muchas veces por un leve descuido pasan de unos à otros autorizados y llegan à interrumpir los progresos de las ciencias à las que debe aspirar conducido por la sana razon.

Es-

Esta ha de ser el norte que lo debe conducir à indagar la verdad, haciendo rapidos progresos en el vasto ramo de las ciencias, las que son las delicias y los recreos del hombre sabio que metido en su retiro registra los anales, se interna en los gavinetes, gira por las provincias y se pasea franca y lioremente por el ameno y delicioso teatro de la antigüedad, donde encuentra los hechos admirables de los Monarcas y héroes, y en fin de aquellos varones que supieron hacerse un distinguido lugar en la asamblea respetable de los sabios, con sus dichos y sus hechos, con sus investigaciones y afanes literarios, que estos en fin son las glorias que la fama conduce sin intermision à la posteridad, que es el depósito de todo quanto puso Dios para el recreo y entretenimiento del hombre.=B. B.

FABULA.

EL GUSANO DE SEDA Y EL FILOSOFO.

TOdo es preocupacion, nada sabemos;
Si alaban alabamos,
Si vituperan otros, despreciamos,
Nada por juicio propio conocemos,
¿Hasta quando seremos,
Necios imitadores
De los demas, y en libertad entera
Con principios mejores,
A superior esfera,
Nuestra razon mas culta é ilustrada
Libre de errores se vera elevada?
Así hablaba un Filosofo, y en prueba
De la razon que lleva,
Un capullo de seda primoroso
A todos sus discípulos mostraba;

Por

Por artificio (dice) milagroso,
Bien sabeis , el mundo entero alaba
La casa que labra este Gusano;
Pero con todo , es llano
Que no pudiera ser mas monstruosa,
Ni mas fuera de regla fabricada
Su misera morada:
¡Que dolor! que materia tan preciosa
Por falta de juicio,
Sirva para tan barbaro edificio.
Observad quan estrecha y reducida,
Hizo su habitacion desatinada
¡Defecto capital! pero eso es nada,
ella no tiene entrada ni salida;
Ved otro error ; del ayre la presencia
Para la subsistencia
De los vivientes , es indispensable;
Decidme ahora , pues ¿de que manera
Podrá este Gusanillo miserable
Separado vivir de la atmosfera?
Con todas estas faltas ¡quien diría
Que hubiese quien tuviese la manía
De alabar al ingenio del Gusano
Y celebrar su industria prodigiosa!
Ved la flaqueza del ingenio humano.
Oían con asombro embelesados

Al profundo Democrito, sus gentes,
Teniendo por discursos concluyentes,
las razones erradas
Del Fisico arrogante,
Pero en aquel instante
El Gusano sagaz, que habia dexado
La corrugada piel que le cubría
Mientras que soporado
En el ser de chrisalida dormía,
Ya convertido en blanca mariposa
Con fuerza poderosa
Rompió de su capullo la clausura,
Y con sus dobles álas descogidas,
Salió alegre à gozar el aura pura.
Entónces al Filosofo mirando,
He oido (dice) ¡oh sabio portentoso!
Mientras que mi salida fuí labrando
El discurso nervioso
Con que de mi ignorancia te burlaste,
Y las imperfecciones
Que à mi casa notaste
Que no tenia justas proporciones,
Estrecha y reducida
Sin ayre, sin entrada ni salida;
Quiero satisfacerte
Y de tus necedades convencerte:

Quando en ser de chrisalida me miro,
Ni he menester el aire ni la anchura,
Que entónces ni me muevo ni respiro.
Quando nueva estructura
Y nuevo ser recibo,
Un licor corrosivo
De mi boca, salida me franquea,
Porque pueda vivir à mi contento
Con aire, libertad y movimento.
Bien dicen que al Filosofo mas vano
Le puede confundir un vil Gusano.

Cor. de Mur.

FILOLOGIA.

PRODIGIOSOS EFECTOS

de la Música antigua, no producidos en tiempos mas modernos.

LA historia nos presenta à la Grecia en otro tiempo grosera. Las naciones

nes estaban aun en la infancia. Si unos hombres cuya alegria se anunciaba solo con gritos y alaridos descompasados, oyesen una voz acompañada de algun instrumento, ó que produxese una melodìa muy sencilla, pero sujeta à ciertas reglas, se les verìa bien pronto trasportados de alegria, expresar su admiracion con las mas fuertes hipérboles. Asì sucedió à los pueblos de la Grecia antes de la guerra de Troya. Amphion animaba con sus cánticos à los Obreros que construìan la fortaleza de Thebas, del mismo modo que se practicó despues quando se edificaron los muros de Mesenas: se dixo que los muros de Thebas se habian levantado al son de su lira Orfeo formaba con la suya un corto número de sonidos agradables, y se dixo que los tigres se amansaban y perdìan su furor a sus pies.

No recurriré à los siglos lejanos, pero citaré à los Lacedemonios divididos entre sì, y reunidos de repente con la armoniosa música de Terpandro: los Atenienses arrastrados con los cánticos de

So-

Soldn, à la isla de Salamina, à pesar de un decreto que condenaba al Orador que se atreviese à proponer la conquista de esta isla, las costumbres de los Arcadios, dulcificadas con la mùsica Estos pueblos habian adquirido en un clima riguroso, en los mas penosos trabajos, una ferocidad que los hacìa infelices. Sus primeros Legisladores advirtieron la impresion que la música cantada hacìa en sus almas. Los creyeron capaces de felicidad, pues que eran sensibles. Los jóvenes aprendieron à celebrar à los dioses y à los héroes del paìs. Se establecieron fiestas, sacrificios públicos, pompas solemnes, bayles decentes &c. Estas instituciones dulcificaron insensiblemente à aquellos hombres agrestes Se hicieron humanos y benéficos; y de aquí pudo inspirarseles el gusto de las artes, y el espiritu de la sociedad.

Debian esperarse estos y otros semejantes efectos, mientras que la mùsica intimamente unida con la poesía grave y decente como ella, se destinaba à conservar la integridad de las costumbres.

Pe-

Pero quando ella hizo mayores progresos, perdió el augusto privilegio de instruir à los hombres y hacerlos mejores. En otros tiempos los Legisladores miraban la mùsica como una parte esencial de la educacion. Los filosofos no la miran hoy en dia mas que como una diversion frivola y un pasatiempo indiferente; y los libertinos como el incitativo de sus placeres.

¿Como puede suceder que un arte, que tiene tanto poder sobre nuestras almas, se haga ménos ùtil haciéndose mas agradable? Se entenderá facilmente si se compara la mùsica antigua con la que se ha introducido despues. Sencilla en su orígen, mas rica y mas variada en lo sucesivo, animó los versos de Hesiodo, de Homero, de Archiloques, de Terpandro, de Simonides y de Píndaro. Inseparable de la Poesía, se adornaba con sus galas, ó por mejor decir, la prestaba las suyas; pues toda su ambicion se limitaba à hermosear su compañera.

No hay mas que una expresion para

rá pintar con toda su fuerza una imágen ó un sentimiento. Excita en nósotros emociones tanto mas vivas, quanto que ella sola hace resonar la voz de la naturaleza. ¿De que proviene que los infelices hayan con tanta facilidad el secreto de enternecer y conmover nuestras almas? Porque sus acentos y sus gritos son la expresion ptopia del dolor. En la mùsica vocal, la expresion ùnica es la especie de entonacion que conviene à cada palabra, à cada verso.

Los antiguos poetas, que eran al mismo tiempo mùsicos, filosofos y Legisladores, viéndose obligados à distribuir por sí mismos en sus versos la especie de mùsica de que eran susceptibles, no perdieron jamás de vista este principio. Las palabras, la melodía, el rithmo, estos tres poderosos agentes de que la mùsica se sirve para emmelesar, confiados à la misma mano, dirigían sus esfuerzos de modo, que todo concurrìa igualmente à la unidad de la expresion.

El canto, rigurosamente sujeto à

las

las palabras, se sostenìa con el instrumento que le convenìa mejor. La lira no tenìa mas que un corto nùmero de sonidos, y el canto muy pocas variaciones: la sencilléz de los medios empleados por la música, aseguraba el triunfo de la Poesìa, y la Poesìa mas filosófica y mas instructiva que la historia, porque escogìa mejores modélos, pintaba grandes caractéres, y daba grandes lecciones de prudencia y de honor.

El arte hizo progresos, adquirió mas modos y rithmos. La lira se enriqueció con nuevas cuerdas, y asì vino à dilatarse, y se introduxo el gusto de la mùsica en las naciones cultas. En tiempo de los Godos se distinguieron y conocieron en España los tonos que indican las notas musicales, de que no pudieron dexar de valerse de S. Leandro, que fué el primero que puso en mùsica varios Salmos, y los Aleluyas: Conancio, Obispo de Palencia, en las muchas melodìas que compuso de singular dulzura: Juan, sucesor de Maximo en la Silla Episcopal de Zaragoza,

quando aplicó el canto à sus propias poesías : San Braulio famoso por sus composiciones musicales : San Julian de Toledo , que puso en solfa muchas partes del Oficio Divino : San Eugenio finalmente , que corrigió la música eclesiástica , que estaba ya muy viciada desde aquellos dias , por exceso tal vez de blandura. Y en el siglo onceno Guido Aretino , de nacion toscano , inventó las palabras ó sílabas *ut* , *ré* , *mi* , *fá*, *sol* , *lá* , que exprimen las seis ùnicas voces que recibe igualmente el canto. Nuestros Arabes tenían una obra , aunque de autor persiano , intitulada *Gran Coleccion de Tonos* , en la qual entre otras cosas , hay ciento y cincuenta cantares , de los que ahora llamamos *Arias.* Asi sus libros como los de nuestros Cristianos , nombran *cítaras* y *organos* , y otros varios instrumentos con que acompañaban el canto. Ultimamente con el fin de solemnizar mas las funciones sagradas se establecieron , especialmente en las Iglesias Matrices , coros mùsicos de quatro , seis , ocho y doce voces , sobre

los tonos del cantollano en los Salmos, Himnos y Antífonas, y se procuraba que fuese muy armonioso, pero al mismo tiempo muy devoto y pausado para no confundirla (dice San Isidoro de Sevilla) con la música afeminada de los teatros.

¡Oh! ¡si los escritos de este grande Santo sobre esta materia (à quien los Padres del Concilio Toledano Octavo, llaman Varon Doctísimo y honra de la Iglesia Católica) fuesen el espejo en que se mirasen muchos modernos, que juzgan del mérito de la música, por el que la atribuyen algunos autores puramente plagiarios ó copistas de los dramas musicales de los coliseos de Italia, ó de los conciertos instrumentales de Alemania! Yo aseguro que se verían renovar en nuestros tiempos los prodigiosos efectos de la música antigua, grave y decente; se restablecería el decoro del Santuario, se cultivaría esta ciencia con mas perfeccion, y su estudio se promoverìa con mas crédito.

Diar. Barc. Tom 2.

POE-

POESIA.

TEXTO.

¡Que no diera por ballarte
Amada libertad mia!
¿Quando llegará aquel dia
En que yo pueda gozarte?

GLOSA.

DUlce libertad, por quien
Tanto suspiro y anhelo,
Dame proteccion, consuelo,
Y à romper mis grillos ven:
Dime sino, amable bien,
A donde podré buscarte:
Tiempo es de comunicarte
A un desterrado infelice,
Que entre suspiros te dice:
¡Que no diera por ballarte!

Es en tu comparacion
Vil y despreciable el oro;
Tù sola eres el tesoro
Que merece mi atencion:
No hay grandeza, distincion,
Faltando tu compañia:
Al cetro te antepondría,
Y à la fortuna mas rara,
Si con esto yo te hallara
¡ *Amada libertad mia* !

Mis tormentos al despecho
Suelen tal vez conducirme
Pensando que he de extinguirme
De esclavitud en el lecho:
Mas luego se aquieta el pecho
Con la misma fantasía;
Porque si así acabaría
Mi acervo y duro penar
Es un alivio esperar
¿ *Quando llegará aquel dia* ?

Otra vez me represento,
Lisongeando el corazon,
Proxima la conclusion,
De mi fatiga y tormento:

Con sólo este pensamiento
El dolor se borra en parte;
Crece el ansia de encontrarte,
Un placer nuevo me asiste;
Pues todo mi bien consiste
En que yo pueda gozarte.

Remitida por J. L.

HISTORIA

NATURAL.

LA NATURALEZA AGRESTE Y LA CULTIVADA.

Es la Naturaleza el trono exterior de la divina magnificencia: el hombre que en ella medita y estudia se vá elevando por grados hasta el trono interior del Todopoderoso. Como ha sido for-

formado para adorar al Criador, manda à todas las criaturas: es vasallo del cielo y rey de la tierra à la que ennoblece, puebla y enriquece; hace que reyne entre todas las criaturas el orden, la subordinacion y la armonía, hermosea hasta la misma naturaleza, la cultiva, extiende y pule, desarraiga los cardos y las espinas, multiplica la vid y los rosales. Considerad esos desiertos, esas horribles regiones que nunca han sido habitadas por los hombres, cubiertas en todas las alturas de espesos y denegridos bosques; árboles desconcertados, desmochados, retorcidos, rotos y aniquilados de puro viejos, y otros y son los mas, caidos à los pies de aquellos, para podrirse sobre montones de leña ya podrida, que ahogan y soterran las semillas que habian de brotar. La naturaleza que en todas las demas partes brilla como en su mocedad, aquí se manifiesta ya como decrepita: la tierra agoviada del peso, sobrecargada con los despojos de sus mismas producciones, en lugar de un florido ver-

dor

dor, solo nos presenta árboles viejos, apiñados unos con otros, oprimidos y ahogados por los linchenes y agaricos, frutos impuros de la corrupcion, que se alimentan chupándoles la substancia: En las tierras baxas solo hallais aguas muertas y hediondas porque no se las dá salida ni direccion: lodazales que no estando ni bien sólidos, ni bien líquidos, nadie puede penetrar en ellos, con lo que son igualmente inutiles à los animales terrestres y à los aquáticos: pántanos cubiettos de plantas hediondas, de las que se alimentan solo los venenosos insectos y entre las que hallan abrigo los mas inmundos animales.

Entre aquellas infectas lagunas de las hondonadas y los tan antiguos y medio podridos bospues que cubren las tierras altas, se extienden ciertos páramos y sabanas en nada parecidos à nuestras praderas: allì la mala yerva ofusca y ahoga à la buena: no tienen estos páramos aquel finísimo cesped que cubre como con un lustroso vello à la tierra, ni aquella esmaltada alfombra indicio cier-

cierto de su mucha feracidad : tiene solo arbustos agrestes , yervas duras, espinosas , enredadas unas con otras formando una maraña casi separada de la tierra , y las quales secándose y cayendo unas sobre otras vienen à formar una copa de broza de muchos pies de profundidad. En estos silvestres parajes no hay camino ni senda , ni ningun medio de comunicacion , ni rastro alguno de humana inteligencia. Para penetrar por aquella maleza , tiene el hombre que seguir el rastro de las fieras , al mismo tiempo que procura huir de sus garras : asustado de sus rugidos y acobardado hasta del silencio de aquellas profundas soledades se vuelve atrás diciendo : espantosa y como moribunda está la naturaleza salvage y yo solo soy el que la puede dar vida y hermosura. Desecaré estos pántanos , daré vida à estas aguas abriéndolas curso , formaré arroyos y canales , me valdré de este atractivo y voraz elemento que estaba oculto y que debo à mi propia industria , para pegar fuego à esta tan inutil bro-

broza, à estos antiguos y carcomidos bosques y lo que el fuego no pueda consumir lo acabaré de destruir con el hierro; y entónces en lugar de juncos y del menufar, de los que chupan los sapos su veneno, nacerán los ranúnculos, el trebol, las flores mas exquisitas y olorosas, y las yervas mas agradables y salutiferas: sobre aquellas llanuras, antes impenetrables, retozarán los ganados, hallarán pastos abundantes què siempre renacerán, se multiplicarán ellos, para multiplicarse aun mas. Me serviré de estos nuevos auxîlios para completar mi trabajo: los bueyes sujetos con el yugo, abrirán profundos surcos en la tierra, la qual se remozará con el cultivo, saliendo de este modo de mis manos la naturaleza del todo nueva.

¡Quan hemosa es la naturaleza cultivada! ¡Quan brillante y galana se pára quando el hombre dirige à ella sus cuidados! El es su principal adorno y y su mas noble produccion: al mismo tiempo que se multiplica, multiplica su mas preciosa semilla, y aun ella misma

ma parece que se multiplica con él; pues por medio del arte saca à luz quanto la naturaleza ocultaba en su seno. ¡Quantos desconocidos tesoros! ¡Quantas nuevas riquezas! Las flores, los frutos y los granos perfeccionados é infinitamente aumentados, las especies de animales ùtiles llevadas de un paìs à otro, propagadas y aumentadas à un número considerable, las especies dañinas, acosadas, disminuidas y reducidas a apartados y reducidos recintos, el oro, el hierro, que nos es aun mas necesario, arrancados de las entrañas de la tierra, sujetos los torrentes, dándole curso à los rios y estrechados en su alveo, dominados los mares, reconocidos en toda su extension y recorrido de uno à otro emisferio, la tierra abierta por todos lados al hombre, animada y fecundada, en los valles, ricos prados, en las llanuras abundantes pastos y aun mas sobresalientes cosechas, las colinas cubiertas de preciosas vides y de hermosos frutos, y sus cimas coronadas de risueñas arboledas y de frondosos bos-

ques

ques plantados nuevamente con conocimiento y regularidad, los desiertos convertidos en ciudades que habita numeroso pueblo, el qual moviéndose siempre se vá extendiendo desdeel centro hasta los extremos: caminos acabados de abrir ó ya trillados: por todas partes medios nuevos de comunicacion, como otras tantas pruebas de la fuerza y de la union de la sociedad humana: mil otros monumentos del poder y gloria nos demuestran á las claras que el hombre dueño de la tierra, ha mudado y renovado toda su superficie, y que en todos tiempos ha tenido parte en el imperio de la naturaleza.

Pero debemos convenir en que solo reyna en ella por derecho de conquista: mas bien es su colono que su señor: lo que conserva es solo à fuerza de reiterados trabajo; pues si cesan, todo se debilita, altera, muda, ó vuelve à caer baxo el poder de la naturaleza. Recupera ésta entónces sus derechos, destruye las obras del hombre, cubre de tierra y moho sus mas orgullosos monumen-

mentos, con el tiempo llega à destruirlos, dexando solo al hombre la pena de haber perdido por su culpa lo que sus padres conquistaron con su trabajo. A estos tiempos en que el hombre pierde su imperio, à estos siglos de barbarie en los que todo acaba, antecede la guerra, y les acompaña la escasez y la despoblacion. El hombre que solo puede algo, y es fuerte quando se une con gran número de sus semejantes, que solo en la paz es feliz, cae en el furor de armarse para su propio daño, y de combatir para su ruina: excitado por la avaricia insaciable, cegado por la ambicion, que es aun mas insaciable, olvida todos los sentimientos de humanidad, convierte sus fuerzas contra sí mismo, tira à destruirse y en efecto lo consigue; y despues de aquellos dias de sangre y muerte quando se disiparon las ilusiones de una gloria vana, mira tristemente la tierra asolada, decaidas las artes, las naciones errantes y dispersas, debilitados los pueblos, arruinado el edificio de su propia felicidad y destruido su verdadero poder = *Buffon*. Sacado de la Minerva.

ODA.

ME dicen los amigos.
¿ Donde tienes el seso ?
¿ Necio de tí no adviertes,
Que pierdes mucho tiempo,
Que contigo no cumples
Y que solo haces versos ?
Pero yo les respondo
Es lo ùnico que puedo,
Pues hace largos dias
Que no tengo dinero.

B. B

IGIE-

IGIENE.

ARTE DE TENER SUEÑOS AGRADABLES.

Está nuestra debil naturaleza tan sujeta à vicisitudes, que apenas exercemos operacion alguna en que no nos pueda sobrevenir algun disgusto. Se puede asegurar con fundamento, que casi una mitad de nuestra vida la pasamos durmiendo y hasta en este mismo tiempo en que parecen embargados y muertos nuestros sentidos y potencias, nos presenta la imaginacion imágenes y sucesos, ya gustosos y ya desagradables que suelen turbar nuestro reposo. Si pudiesemos dormir sin soñar sería un gran bien, pero lo serìa mucho mayor si nos pudiesemos procurar siempre sueños agra-

da-

dables, pues así añadiriamos algo à los placeres de la vida. El célebre americano *Benjamin Franklin* nos presenta un método que no puede ménos de manifestar al público por su conocida utilidad y es el siguiente.

Para tener sueños agradables es preciso lo primero el conservar la salud haciendo un exercicio conveniente y teniendo templanza, porque en las enfermedades de imaginacion se descompone y es acometida de idéas terribles y funestas. El exercicio debe preceder à la comida y nunca que le siga inmediatamente: en el primer caso facilita la digestion, y en el segundo la impide, à ménos de que no sea muy moderado. Si despues de haber hecho un regular exercicio comemos con sobriedad, la digestion es facil y buena, el cuerpo se pone ligero, el caracter alegre, todas las facciones animales se executan bien, y el sueño que sigue es tranquilo y dulce. Pero la indolencia y el exceso en la comida, ocasiona pesadillas y terrores inexplicables: entónces se sueña caer

en

en precipicios, ser embestidos por animales feroces, por asesinos, por demonios &c.

La cantidad de exercicio son relativas y así los que trabajan mucho pueden y aun deben comer mas que los que no trabajan los quales deben comer poco. Hablando generalmente desde que se ha perfeccionado el arte de cocina, comen los hombres una tercera parte mas de lo que les pide su naturaleza. La cena no es dañosa à las gentes que no han comido con exceso, pero los desvelos son muy freqüentes en los individuos que comen y cenan mucho. Verdad es que como hay diferencia en los temperamentos, algunas personas duermen muy bien despues de esta doble comida; pero muchas veces una apoplegia los obliga à que se queden dormidos hasta el dia del juicio. Bastante comunes son los exemplos de personas que despues de haber cenado bien, los han encontrado muertos al otro dia en su cama

Otro medio que debe emplearse tambien

bien para conservar la salud es renovar constantemente el ayre en la pieza donde se duerme. No es muy bueno dormir en los quartos muy cerrados y en camas colgadas tiradas las cortinas, porque es mal sano en extremo no dexar entrar en la alcoba el ayre exterior y que se quede largo tiempo en un lugar en que se ha respirado muchas veces. El agua hirviendo no se pone mas caliente por un largo hervor, si las partes que reciben el calor pueden evaporarse: lo mismo sucede con los cuerpos vivos que no se putrifican, si las partes putridas se exhalan à medida que se reciben. La naturaleza las expele por los poros y por los pulmones, y en una habitacion ventilada se ahuyentan, pero en una cerrada se respiran muchas veces, y se corrompen cada vez mas Quando hay cierto número de personas en una pieza pequeña el ayre se daña en pocos minutos y casi viene à ser mortal, como se han visto exemplares. Se dice (segun la experiencia) que una sola persona corrompe un

galon (1) de ayre por minuto y de consiguiente es preciso mas tiempo para que se corrompa todo el que tiene una cámara; pero esto sucede proporcionalmente, y à ello deben su orígen algunas enfermedades putridas.

Los médicos despues de haber opinado que à los enfermos no se les deoia dexar respirar un ayre fresco, han descubierto en fin que podia serles éste muy saludable. Asi pues debemos esperar que ellos tambien descubran con el tiempo que no es tampoco dañoso à los que están sanos, y entónces podremos curarnos de la *cërofobia* que atormenta ahora à los espíritus débiles y los obliga à sofocarse y à inficionarse mas bien que à abrir una ventana de la alcoba, ó baxar un cristal de un coche.

Quando el ayre de una cámara cerrada está saturado con la materia trans-

(1) *Medida que contiene quatro azumbres.*

transpirable (2) no se puede recibir otro alguno, y esta materia debe permanecer en nuestro cuerpo y causarnos enfermedades Algunos indicios tenemos de este peligro antes de que llegue à suceder, pues se nota una incomodidad en su principio muy ligera , à lo ménos en los pulmones , cuya sensacion es bastante débil ; pero en los poros de la piel se experimenta una inquietud dificil de explicar y de la qual muy pocas personas que la sufren conocen la causa. Ella hace que los que estén muy tapados no puedan conciliar el sueño ; que den una multitud de vueltas sin encontrar reposo de ningun lado. Esta inquietud es ocasionada por la piel cuya materia transpirable no tiene desahogo , pues habiéndo-

do-

---

(2) *La materia transpirable es este vapor que sale de nuestros cuerpos por los poros y por los pulmones. Se dice que es un compuesto de cinco octavas partes de lo que comemos.*

dose saturado las sabanas con una cantidad suficiente, no puede recibir el ayre exterior.

Para conocer esta verdad practicamente es necesario que una persona se quede en la cama en la misma postura, y que levantando toda la ropa que la cubre, dexe una parte de su cuerpo expuesto à un ayre nuevo, y entónces ella sentirá esta parte fresca, porque el ayre le aligerará la piel, recibiendo y exhalando la materia transpirable que le incomodaba. Cada porcion de ayre fresco que se acerca à la piel caliente recibe con una parte de este vapor un grado de calor que la enrarece y hace mas ligera; luego con la materia que ha tomado arroja à lo léjos una cantidad de ayre mas fresco y por consiguiente mas pesado que se calienta à su turno y bien pronto hace lugar à otra nueva porcion.

Tal es el órden que ha establecido la naturaleza para impedir que los animales se infesten con su propia transpiracion. En vista del medio que acabo

de

de indicar se conocerá la diferencia que hay entre la parte del cuerpo expuesta al ayre y la que quedando cubierta no recibe su impresion. La inquietud de esta última se aumentará con la comparacion, y se sentirá mas vivamente quando se extienda à todo el cuerpo. Esta es una de las principales causas de los malos sueños, pues quando el cuerpo está incomodo, la imaginacion está descompuesta y le ocurren toda suerte de idéas desagradables. Voy pues, a indicar el modo de remediar estos daños.

I. Comiendo con moderacion, no solo se conserva la salud, sino que se transpira mucho ménos, y asi sucederá que las sabanas de la cama se saturen con mas lentitud de la materia transpirable y que se pueda dormir mas largo tiempo antes de que se sienta la inquietud que se ha referido.

II. Usando sabanas ligeras y un cobertor claro, la materia transpirable se evapora mas facilmente, se está ménos incomodo, y se la sufre mas largo tiempo.

III.

III. Quando suceda que se llegue à despertar à causa de la inquietud expresada, y que no se puede volver à dormir, es necesario levantarse, volver la almohada, sacudir las sabanas, à lo ménos la de encima, descorrer las cortinas y dexar que se refresque la cama. En este espacio de tiempo se debe permanecer desnudo y pasearse en el quarto hasta que los poros estén libres del peso que los oprime, lo que se verifica mas pronto quando el ayre es mas seco y frio: luego que se comienza à sentir el fresco de tal suerte que incomoda, se volverá à la cama, seguro de que se dormirá pronto, el sueño será dulce y tranquílo, y todas las imágenes que se le presenten à la imaginacion serán agradables. Yo he tenido muchas veces de estos sueños que han sido para mí tan divertidos como las escenas de un drama.

Si acontece tener demasiada pereza para dexar la cama, se pueden levantar las sabanas con las manos y pies para introducir una gran cantidad de ayre fres-

fresco, y repetir bastantes veces esta operacion para obligar al ayre infecto à que salga y se renueve el de la cama y aun el del dormitorio, que con el movimiento se agita y se mejora, aunque este método no es tan eficaz como el anterior.

Si los que temen el cansancio, tuviesen proporcion de tener dos camas, dexarán destapada la primera y se pasarán à la otra fresca. Esta mudanza es utilísima à las personas acometidas de fiebre porque las refresca y les concilia las mas veces el sueño. Una cama grande, en cierto modo, puede proporcionar las mismas ventajas sin tanta incomodidad, pasando del lugar caldeado al otro fresco.

Este pequeño tratado lo terminaré con algunas advertencias Al acostarse se debe tener cuidado de colocarse conodamente en particular la almohada, conforme à la costumbre que tenga de situarse, y siempre algo mas levantada la cabeza que lo demas del cuerpo y nunca sin almohada; pero tampoco acon-

se-

sejo se duerma con dos ó tres, porque es una postura en que el cuerpo no descansa por igual y suele torcerse el pescuezo, à ménos que no sea necesario por padecer ahoguio ù asma. Aunque una mala situacion no sea por el pronto muy sensible viene à hacerse insoportable, alterar el sueño y descomponer la imaginacion.

Tales son las reglas del arte que presento; pero aunque ellas en general deben conducir al fin que se proponen, con todo hay caso en que la observacion mas puntual se hace del todo infructuosa, y este es quando la persona que quiere tener sueños agradables, no está sobrecogida de alguna grave pesadumbre ó cuidado, y no conserva lo mas necesario, que es una buena conciencia.

R. núm. 5.

POESIA.

A LOS JUGADORES.

EN el juego se apura
El Caudal, *la Paciencia*
Y el *tiempo*. ¡Que tres puntos!
Tomemolos por tema.

El Caudal, quien lo
alcanza,
Emplearlo debiera
Primero en conservarse
Sin salir de su esfera:

Reservar una parte
Para alguna ocurrencia
De enfermedad, trastorno,
Y mil casos que ruedan.

O bien para un amigo,
Quando en crédito quiebra,

Y al huerfano y al pobre
Remediar su miseria.

Quien lo perdió, procura
Agenciarlo, aunque sea
En el juego por trampas,
O cargando de deudas.

Concurre ya avaricia;
Se frustran las idéas,
Se pierde, y se propasa
A votos y aun blasfemias.

Con que el aventurarlo
Al juego no es prudencia:
Conservarlo debemos;
Su empleo honesto sea.

La Paciencia, ya he dicho
Que la pierde el que juega,
Sino le dice el naype,
Si la suerte se trueca:

Si el acaso lo estorva,
U se le dá sentencia

Contraria por los votos,
Que à su favor se niegan.

El mal genio produce
Sin sabor, displicencia
Que ni vive, ni aquellos
Que en su casa se albergan.

De ahí las picazones,
Disgustos y pendencias,
Y por rescabalarse
Buscar mas sobre prendas.

Con que de estos apuros,
El que librarse quiera
O no juegue, ó si acaso,
Que vá à perderlo crea.

El Tiempo, ¡ qual se pasa !
¡ Como las horas vuelan !
¿ Y las obligaciones ?
Eso al trenzado se echa.

Los hijos se descuidan,
Se abandona la hacienda
En manos de un extraño;

Se desprecian las letras:

Las artes liberales
Qúe adornan à qualquiera
Y dan recreo al alma
Con desden se desprecian:

La instruccion se abor-
rece,
El estudio se dexa,
El descanso se evita,
Y la salud flaquea:

Las noches se malgastan,
Si los dias se emplean;
Quando uno y otro acaso
A la par no se alternan.

Así pasan los años:
Quando el término llega
De tales desperdicios,
¡A quien, à quien no pesa!

¡Mas ha de concederse
A la comun tarea
Algun divertimiento!
A nadie se le niega.

Hay

Hay mil en que emplearse
Y quando el juego sea,
Por diversion tan solo,
En caso que se ofrezca.

Diran que es cosa insulsa
Quando interes no media:
Mas ya lo dice el nombre
Cosa de burlas sueua.

Juego es el de los niños
Quando estos travesean,
Que acabado se olvida,
Y nuevos siempre inventan.

Recreo honesto el juego
Viena à ser ; y el que lleva
Intencion de ganancias
No llore quando pierda.

B. E.

NOTICIA

DE UN AVARO.

EN Exéter, ciudad de Inglaterra, murió pocos años ha Santiago Pitman, y ha dexado diez y nueve millones de reales. Para juntar estas riquezas empleó con sus parientes y otras personas, toda clase de medios odiosos. Pasó los últimos años de su vida en una barraca, repitiendo continuamente que ahorrar es ganar. Habia alquilado la casa que heredó de su padre para evitar los deberes de la hospitalidad, à que le obliga dicha habitacion. Habiendo sido Juez de Paz, hizo servir las funciones de su oficio para enriquecerse, tanto que fué echado ignominiosamente por sus injusticias; pero él solo sintió que le quitaban los medios para aumentar sus intereses. Heredó à dos hijos que murieron

à conseqüencia del mal trato que les dió y de la dieta severa à que los sometió. En fin despues de haber vivido detestado de todos, murió con el mayor júbilo de sus parientes, que lo heredaron.

ENIGMA.

QUal es aquel animal
Hijo adoptivo del viento
Que dexando su elemento
Vive en la duda mortal:
Ciego el bien, y lince el mal
Obra unos mismos efectos,
En diferentes conceptos,
Y tanto con él se implican
Que los necios lo publican,
Y lo callan los discretos.

D. T. V.

DIS-

DISCURSO

MORAL.

CONSOLACIONES PARA LA VEJEZ.

SI los hombres se hallárán adornados de bastante prudencia y sabiduría, no necesitarían de consolaciones quando se vén caminar à la vejez. No es la menor obra del venenoso atractivo de los placeres hacer que el hombre espere en aquella edad una situaciacion desdichada, que indifectiblemente le ha de oprimir; y solo el denso humo que esparce la llama de las pasiones, es poderoso para que pierda de vista los medios de que debe valerse para ponerse à cubierto de unos daños que su ignorancia cree imposibles de evitar. Habiendo perdido la vi-

vivacidad de los sentidos del cuerpo y aquel vigor de los miembros que le acompaña en la juventud, se persuade que apenas exîste, que su ser no es ya mas que un despojo de la naturaleza y que aquello que se llama bien estar pasó ya, y se desvaneció en él. No hay duda que aquel que lo ha constituido en los abusos y desórdenes, de que solo la edad florida es susceptible, debe esperar la vejez un dilatado tormento; pero aquel que oye las voces de la razon y la ha prefixado por norma de sus acciones, con facilidad esperará en ella la edad perfecta del ente racional. El conoce que disipada ya en aquella edad la violencia de las pasiones, se halla el ánimo con mas poder para sojuzgarlas y mandarlas. Una dilatada experiencia le ha hecho conocer la naturaleza de las cosas, y le ha adquirido la facultad de darlas la estima que se les debe, que es la verdadera sabiduría. La complacencia que produce en el ánimo del hombre de bien el considerar que la prolongada vida que ha pasado por él ha sido un espacio de

tiempo provechoso à sus semejantes, glorioso à su memoria y apreciable al Ser Supremo, esta dulce complacencia está atenida à esta madura edad mas que à otra alguna. Ella es el fruto de toda la vida. Los verdores de Abril, lo florido de Mayo, los ardores del verano, todo se dirige à constituir fructifero al otoño. Las primeras edades del hombre se deben mirar como unas premisas y unas previas disposiciones para una sabia senectud; la que no se consigue sino previniéndose de antemano con la practica de las virdes de toda la vida.

La satisfaccion de hacer la felicidad de aquellos que nos deben subseguir; el gozo que nos produce el dexarles en nuestras operacioues un modélo para las suyas, es bastante para templar las amarguras de esta edad, si es que algunas lleva consigo para el verdadero fi'os fi. La separacion y desembarazo de los cargos y ocupaciones que embarazan à los hombres, y son el objeto de su ambicion, le hace mas sensible y mas deseoso de la posesion de los verdaderos

bie-

bienes y de los bienes celestiales. El amor al retiro, el gusto de la soledad, las mortificaciones que acarrean las enfermedades, son otros tantos favores de la mano de Dios que deben recibirse con reconocimiento Aquella conmiseracion y terneza que ahogada en otra edad por el juego de las pasiones, es mucho mas perceptible à los viejos, y que les lleva à la consolacion de los necesitados, aquella duizura con que se reciben las impresiones de la voz de Dios, la devocion, la conformidad con los decretos de la Providencia, son otras tantas prerrogativas de mucho mas precio que los caducos placeres de los sentidos.

Ninguno tiene mas motivo para alegrarse de verse llegar à sus ùltimos dias, que un cristiano; pues sabe que aquella edad le aproxîma mas y mas al término à que debe aspirar y en el que se encierra la verdadera felicidad. Aquel en cuyo entendimiento están representadas las cosas por idéas verdaderas, no puede ménos de concebir una superior alegria, quando advierte que se ha la ya

in.

inmediato à un punto que vá à terminar la serie continuada de miserias que padece, pues no es otra cosa la vida aun la del hombre mas favorecido de la fortuna. El sabio espera en la muerte un momento feliz, que vá à separarle del número de los miseros mortales, para trasladarle al seno de la inmortalidad.

Remitido por R. S. Q.

O D A.

Ne dirus te vincat amor, neu fœmina mentem
Diripiat magicis artibus ulla tuam.

ARmate, valeroso
Y prudente mancebo,
Contra ese cruel verdugo,
Tirano de sí mesmo,

Que

Que de conquistadores
Y famosos guerreros
Logró victoria y supo
Pregonar sus trofeos.

Que venció à los Alcides,
Y Alexandros soberbios,
Y al bravo fiero Antonio
Alanzó al mausoleo.

Que à despreciar las leyes
A violar todo fuero
Obligó, no ya al hombre
Sí al vergonzoso sexô.

Que llenò de disturbios
Republicas é imperios,
Y que tantas ciudades
Arruinó à ssngre y fuego.

Por quien tintos en sangre
Se vieron los aceros;
Por quien se inventó el rayo
Destruidor y sangriento.

Armate, pues, brioso

Contra ese encanto bello,
Que transformada en diosa
Te asegura su cielo.

Contra esta ninfa ufana
Que al lazo del cabello
Que en sus hombros hondea
Solo enlaza escarmientos.

Contra esos atractivos
Y sensuales fomentos
Y mágicos encantos
Que labran tus tropiezos.

Armate contra entrambos,
Pelea con denuedo,
Cierra al niño tus ojos,
Niegate ciego al ciego.

Niegate à esa hermosura
A esa viciosa Venus,
Que con esta victoria
Tendrás un lauro eterno.

D. V.

ANEC-

ANECDOTA.

DUrante las turbulencias del reynado de Cárlos I. de Inglaterra, pasó à Londres una jóven aldeana à buscar su colocacion en alguna casa en calidad de criada, y no habiendo hallado conveniencia, se vió precisada à entrar en una taberna para llevar cerbeza à las casas. Viola un dia el fabricante de cerbeza que abastecía la taberna; le pareció demasiado hermosa para tan humilde exercicio, y la llevó à su casa, aficionándose tanto à ella con la dulzura de su trato y su natural talento, que la tomó por esposa. Habiendo quedado viuda pocos años despues la dexó todos sus bienes que eran muy crecidos: Mr. Hyde Abogado, y que despues fué tan célebre baxo del nombre del Conde de Clarendon, se encargó de arreglar los asun-

asuntos de la testamentaría, y viendo que su clienta era muy poderosa, no paró hasta obtener su mano. De este matrimonio nació una hija que fué la muger de Jacobo II. y madre de María y de Ana, Reynas que fueron de Inglaterra.

Millot. Hist Inglat.

SEGUIDILLAS.

TORMENTA DE ZELOS.

Pobre barquilla mia,
¡Que grande arrojo
En alta mar entrarte
Sin temer golfos!

Dichosa el mar surcabas
Pero los vientos
Expusieron tu buque

A varios riesgos.

Puesta siempre la proa
A Buenos-Ayres
Venía la mareta
A contrastarte.

Amaynastes las velas,
Pero fué en vano,
Porque soplaba siempre
Viento contrario.

Contra alteradas olas
Remos no bastan,
Pues donde no hay firmeza
Sigue mudanza.

Si un tiro es la reseña
Para el socorro,
Me faltaba el aliento
Aun para el lloro.

Entre borrascas fuiste
Tan combatida,
Que entre ondas y vientos
A fondo te ibas.

Como el sabio piloto
Mantener supo
Tu gobierno hasta el puerto
Sacarte pudo.

Triunfaste de las aguas
Barquilla mia,
Entre sustos, congojas,
Ansias, fatigas.

En señal de victoria
Bandera arriaste
Pues venciste galana
Cien mil contrastes.

El rumbo noble y cierto
Que tú seguias,
Era el norte precioso
Que me dió vida.

Con tan feliz auspicio
Besó la arena
Una triste barquilla
Libre de penas.

Aferrado en el puerto
De la esperanza,
Paz, quietud y sosiego
Mi nave aguarda.

B. E.

ANECDOTA

AFRICANA.

EL PEZ POR LA BOCA MUERE.

EL Emperador de Abisinia imploró el auxîlio de los Portugueses sus confederados, contra las incursiones que le hacía *Gradda Hamed* Rey de Zeila y de toda la costa de Abex en el Africa Oriental, à quien favoreciendo la proteccion del Gran Señor, hacía su poder muy terrible. *Cristobal de Gama* salió quanto antes pudo de la ciudad de Goa en

la

la India con un cuerpo de tropas bastante considerable para socorrer à su aliado el Emperador de los Abisinios ; pero no obstante su valor y sus fuerzas fué derrotado y hecho prisionero por *Hamed* à cuya presencia se le conduxo. Preguntóle este vencedor : si los suertes se hubiesen trocado y tú me hubieras vencido quedando tu prisionero ¿ que hubieras hecho de mí ? Gama tuvo la ligereza de responderle con arrojo : te hubiera mandado cortar la cabeza y hacer quartos tu cuerpo mandándolos colgar en los parages mas públicos, para espanto y escarmiento de todos los tiranos como tú. Disimulando *Gradda Hamed* con una risa falsa la ira que concibió contra el Portugues vencido, le replicó en tono de gracejo : Capitan parece que me has adivinado el pensamiento, porque justamente eso mismo tenía yo determinado hacer de tí. En efecto el barbaro Etiope cortó por su mano la cabeza de Gama : mandóle hacer quartos y exponerlos al público.

CAN-

CANCION.

A UN DESENGAÑO.

AMantes miserables,
Que gustosos vivís con los engaños
De mugeres mudables,
Hasta provar sus fieros desengaños,
Desalojad del pecho
Al Dios de amor, quitadle su derecho.

No creais que al afecto
Corresponden aquellas engañosas
Sirenas, que en efecto
Son mas traidoras quanto mas hermosas;
Pues sirve su hermosura
De hacer naturaleza su locura.

Fundan en su belleza
Todas sus gracias; miran con desprecio
Del pecho la firmeza,

Y tienen la constancia en menosprecio,
Veletas son que giran,
Y nunca firmes á un objeto miran.

Por que la Mariposa
No se pára en las flores con constancia,
La fantasía engañosa
Simbolo la nombró de la incostancia:
A ser de mi instituto
Tendría una muger por atributo.

En Clori he conocido
Esta verdad. . . . ¿mas debo recordarme
De lo que me ha ofendido?
Sería darla estima y deshonrarme:
Ya Clori se ha acabado
El amor que en un tiempo te he mostrado.

Vé cancion al momento;
Dila que sus engaños alcanzaron
Trasmutar el contento
Los ayes que mis penas motivaron
Que al fin la he conocido
Que este es mi trabajo, dila; que he vencido.

V. B.

EX-

EXTRACTO

DE LA NOVELA.

LOS NIñOS DE LA ABADIA

TE saludo, ó asilo de mi niñez, baxo tu humilde techo habitan la alegria, la inocencia y la caridad. Os saludo venerables encinas, augustos olmos; à vuestra sombra he pasado los mejores instantes de mi niñez. Era yo entónces como el ave de los campos: no conocía el mal, vivia libre, cantaba, y mis dias se pasaban sin pena ni remordimientos. Aquí me hallaré à cubierto de la maldad de mis enemigos; sino hallo la dicha, à lo ménos hallaré el sosiego. Me libertaré de la tempestad hasta que llegue el tiempo en que mi padre abra sus brazos para recibirme.

De este modo iba hablando consigo

go

go misma Amanda, en tanto que su silla de posta atravesaba una hermosa pradera para llegar à la habitacion de su nodriza.

Quantos objetos se presentaban à su vista, la recordaban los tiempos de su niñez, en cuya memoria estaba tan enagenada, que aunque ya habia parado el carruage, ella no baxaba aun. Como la nodriza y su marido la aguardaban con impaciencia, salieron corriendo à abrazarla y recibirla. No se hallaba en estado de corresponderles, ni aun casi podía responder à las preguntas que la hacían sobre la salud del señor Capitan y del caballerito Oscar: como ellos se admirasen de verla tan crecida y redoblasen tambien sus caricias, se sonreía y lloraba sin hablar palabra. Pero quando el aldeano comenzó à descargar los trastos pera llevarlos à la casa, dexó caer su cabeza en el pecho de la que antes se lo habia dado, y entre lágrimas y sollozos la dixo: vuestra pobre hija vuelve à pediros asilo y amparo. Muy bien hace, respondió aquella buena

na muger, llorando igualmente con su hija de leche. He cuidado de que todo se limpie y asee, de modo que teneis un quartito tan gracioso, que os aseguro no le vendría mal à la dama mas estirada de ésta tierra. Aquí teneis mis dos hijas, que como yo, están dispuestas à serviros y obedeceros en quanto nos mandeis. Esta es *Elena*, vuestra hermanita de leche, y *Betsí* que estaba de mantillas quando salisteis de casa. Tambien tengo dos hijos, que sin alabarme, puedo decir que son muy buenos mozos. Trabajan en casa del vecino y pronto vendrán. Gracias à Dios todos estamos contentos y felices, aunque tenemos que ganarlo con nuestro trabajo, pero tambien nos sabe mejor el pan, pues le comemos en buena salud y con mejor apetito.

Amanda abrazó à las dos muchachas que parecían robustas y alegres. Llevaronla en seguida à su habitacion, que consistía en una salita y un gabinete con su cama. Acababan de aljofifar el suelo que estaba muy lustroso. Sobre una me-

ba habia ramilletes de flores y yervas olorosas, y sobre la chimenea una fila de jarros y tazas muy bonitas: detras de la puerta un relox de pendola y tambien una muy bonita mesa de evano adornada con figuras de China.

Como la nodriza solo pensaba en obsequiar quanto posible le fuese à su querida Amanda, se separó de ella para atender à los preparativos de la comida, que tenía ayre de banquete. Elena puso à cocer los esparragos, Betsí preparaba la mesa y Edwin sacó de su mejor cidra; en pocos instantes estuvo pronta la comida; pero Amanda estaba tan triste, que no podia comer por mas instancias que aquella buena gente la hacian.....

En esto vinieron los dos mozos, que en efecto eran de hermosa presencia, y como quando niños habian jugado con Amanda, ella los habló con la mayor afabilidad y gracia. Amanda gustaba mucho del campo, de la soledad y de los placeres sencillos, y se hubiera creido feliz en este parage, si-

no

no la faltase la compañía de su padre.

Era el mes de Junio y el campo presentaba su mayor hermosura. Aquella habitacion formaba parte de una de las mejores haciendas del pais de Gales; y su pintoresca y caprichosa situacion agradaba sobre manera à Amanda. La fachada de la casa estaba como cubierta con emparrados y madreselva y antes de llegar à ella se pasaba por una pradera cubierta de flores naturales, por un lado de la casa se veía un muy hondo valle, por el que corría un arroyo que movía un molino, y por las orillas andaban pastando los ganados. Por la otra parte eran tierras de labor, y luego se veían varios bosquecillos, y entre ellos desparramadas las casas de una aldea, descubriéndose tambien el campanario de la Iglesia y las ruinas de un castillo antiguo.

En el espacioso corral habia toda clase de aves, y tambien se veían los apéros de la labranza. Se dividía de él el jardin con una cerca formada de madreselva y rosales silvestres. La huerta es-

estaba separada del jardin por medio de una arboleda. La casa estaba pegada à un risco à la orilla de un precipicio ó derrumbadero cubierto de tomillo, de sérpol y de otras yervas olorosas y de flores encarnadas y amarillas, tres ó quatro cabras andaban brincando por las puntas de las rocas. Una plateada cascada caía de lo mas alto del risco y corría con fuerte murmullo à regar varios planteles de arbolillos. Debaxo de una escarpada peña se formaba una natural gruta vestida de murgo y cercada de flores.

Amanda conservaba una confusa idéa de aquella deliciosa habitacion. Se veía por la fuerza de las circunstancias obligada à separarse de su padre y à buscar su seguridad en esta habitacion del sosiego. Aquí cesaron sus temores; pero en los primeros instantes se aumentó su melancolía, acordándose de su madre que habia muerto en aquellos parages poco tiempo despues de haberla dado à luz.

Amanda tenía entónces diez y nue-

ve años y no podriamos dar à conocer su mérito aunque hiciesemos aquí una exâgerada pintura de sus delicadas facciones, pues sería imposible pintar la amabilidad y dulzura de su rostro y su magestuoso talle. Las penas habian marchitado un poco el lustre de su hermosura, y se diria que las lágrimas que habia derramado con las desgracias de su padre habian gravado profundos surcos en sus mexillas. Asi como se marchitan las flores de la primavera quando enferma la planta, por la picada de algun animal nocivo. Fitzalan, padre de Amanda, descendìa de una familia noble Irlandesa, é hizo varias campañas en América, portándose con honor. Habiendo vuelto à Europa y ascendido al grado de capitan, pasa de guarnicion à Escocia. Cerca del pueblo de su residencia vivia el anciano Conde de Dunreath, dueño de una antigua Abadìa, en la que habitaba: se habia casado éste de segundas nupcias con una malvada y orgullosa muger que criaba mal à su propia hija, y trataba con dureza à

su

su hijastra Malvina. Fitzalan se hizo querer de las dos hermanas; pero habiéndole gustado à él mas Malvina la sacó de casa de sus padres contra la voluntad de éstos y se casó con ella. Viéronse pobres é infelices, y por lo tanto obligados à volver à la casa paterna à implorar el perdon del Conde.

Al instante que llegaron à aquel pais, Malvina envió à su hijo pequeño Oscar à la Abadìa acompañado de un anciano. Oscar era hermoso como un Angel: su tez fresca y lustrosa qual la hoja de la rosa que se abre con el blando rocìo de la mañana. Habiéndole dado su madre una carta cerrada para el Conde, en la qual despues de pintarle su miseria, le suplicaba permitiese que aquella inocente criatura abogase por ella. El anciano aprovechó la ocasion en que Lady Dunreath habia salido à paseo en coche; pidió permiso para hablar al Conde y le halló solo: en pocas palabras le instruyó del objeto de su comision. Se alteró el Conde, pero no se puso colérico qual temìa el anciano: las

des-

desgracias le habian hecho compasivo. Se rehusó no obstante à tomar le carta. El niño Oscar, el qual hasta entónces habia mirado fixamente al Conde sin hablar palabra, se tiró à él, dandole sus tiernas manecitas, y le dixo: leedla señor, leedla, es carta de mi mamá. El Conde la tomó sin reflexîon y la leyó sin poder contener las làgrimas. Tambien llora mi pobre mamá, dixo Oscar. ¿Y por qué te envia aquì? replicó el Conde. Porque dice que sois mi abuelo y me enseña à amaros y à que todos los dias pida à Dios os conserve la vida. Dios te bendiga hermosìsima criatura, dixo el Conde aun mas conmovido y haciendo mil caricias à Oscar.

En aquel mismo instante Lady Dunreath entró en la habitacion precipitadamente, pues una criada habia ido corriendo à buscarla y darla parte de quanto pasaba; y ella volvió con la mayor prisa procurando desvanecer la compasion que se querìa producir en el corazon del Conde.

Entró furiosa, y como su esposo co-

nocia su carácter violento no hallándose dispuesto á resistir sus ataques, hizo seña al anciano para que se retirase con aquel niño.

La compasion que el Conde babia manifestado en aquellos cortos instantes dieron bastante esperanza á Malvina, y llegó á creer que aquel mismo dia recibiria un recado de pasar á la Abadía: pero no fué asi. A otro dia envió de nuevo á su hijo Oscar, pero el portero le rehusó asperamente la entrada, diciendo que tenia órden expresa del Conde para ello. Asustado con esto el niño volvió á decirselo á su madre, la que viendo salian vanas sus esperanzas lloraba amargamente, y asi pasó todo aquel dia. Por la noche se le ocurrió de repente una idéa que pareció animarla. Iré yo misma, pues quiero tentar todos los caminos para conmover el corazon de mi padre. Una hija debe humillarse á su padre aunque éste no tuviese razon pero habiéndole desobedecido, con mas justa razon; una esposa, una madre debe intentarlo todo, sufrirlo todo, por

unos

unos hijos pedazos del corazon, à quien he hecho desgraciados.

Era la noche obscura y tempestuosa, y no quiso que Fitzalan la acompañase y si solo el anciano. La negaron la entrada; pero como Malvina estaba resuelta á ver su padre hizo empeño en ello y llegó hasta la antesala. Al ruido acudió Lady Dunreath, y viéndola la dixo, con el mayor desprecio é insolencia, que el Conde habia prohibido expresamente en que se la dexase entrar en casa. Permitidme que lo vea un solo instante exclamó Malvina llorando como desesperada y cruzando sus manos; „por Dios os pido que no me rehuseis este favor."

Echad à esa loca de casa, respondió la implacable Condesa toda trémula y azorada de colera, cuidado con lo que os mando, dixo en tono colérico à sus criados, que importa infinito el sosiego de Milord, y no debemos exponernos à inquietarle dexando que le vea esta muger furiosa.

Se obedeció tan cruel órden; calan

tor-

torrentes de lluvia : hacìa un furioso huracan , el mar estaba agitado y daba espantosos bramidos. El buen anciano dió su capa à Malvina para que se cubriese con ella. Fitzalan estaba aguardando à la puerta y la tomó en sus brazos, en los que cayó enteramente desmayada : llevàronla à la cabaña en la que vivia y estuvo mucho tiempo sin volver en sì. Fitzalan lloraba de cólera al considerar la barbarie de la Condesa. Poco à poco fué volviendo en sì Malvina ; pero solo para llorar sus desgracias. He recibido un golpe mortal , dixo, pues que me han echado de la casa de mi padre. . . . . .

En tanto Lady Dunreath segura ya de que habian echado de la casa á Malvina se retiró à su habitacion , en donde en vano procuraba hallar sosiego. Su conciencia la decìa que si Malvina morìa , ella era la causa. Se le presentaba sin poderla disipar la imágen de aquella infeliz , pálida y extenuada , y su humilde postura. Crecían sus remordimientos con lo espantoso de aquella no-

noche. El huracán era tan fuerte que parecìa conmover hasta en sus cimientos aquel antiguo edificio: el bramido del viento parecìa ser las amenazas del genio protector de aquellos parages, que venìa à pedir la cuenta de la suerte de uno de sus queridos hijos. Fueron terribles los sueños que la agitaron durmiendo. Veía morir à Malvina y se le aparecìa la primera muger del Conde que antes habia sido su protectora, y ahora la acusaba agriamente de barbarie y de ingratitud, y como que le decìa: cruel tú eres aquella à quien yo favorecì y sustenté, y tú te has atrevido á echar de la casa de sus padres á mi infeliz hija, que muere desesperada.

Fitzalan se retiró al pais de Gales, en casa de un soldado antiguo de su compañìa que le debia muchos beneficios: allì murió Malvina al tiempo de dar á luz á Amanda Fitzalan viéndose viudo volvió à entrar en el servicio del Rey; pero pasados algunos años se retiró otra vez yendo á fix r su residencia à uo pueblo del Devonshire, para dedicarse á la edu-

educacion de dos hijos que le habian quedado. El Coronel Belgrave habiendo pasado allí á tomar posesion de una hacienda cercana, travó amistad con Fitzalan, quien le dixo que destinaba el jóven Oscar á seguir la carrera de las armas. Lord Cherbury amigo antiguo de Fitzalan obtiene un empleo para aquel jóven en el regimiento del Coronel Belgrave. Este despues de haberse casado en Irlanda donde estaba de guarnicion su regimiento, vuelve solo á Inglaterra y como Fitzalan creyese que á él solamente debia la colocacion de su hijo, le recibió con la mayor amistad, teniendo con ésto motivo de ver á su hija Amanda, que se hallaba en la flor de su edad y de la hermosura; pero el Coronel era un hombre malvado, y formó idéas muy perjudiciales contra el honor de Fitzalan. Prestó dineros á éste, y se explicó con su hija en términos que la avergonzaron y horrorizaron. Descubre el Coronel abiertamente sus intentos y sin guardar la menor atencion con Fitzalan, le persigue por sus deu-

deudas, creyendo que si reducìa aquella familia á la miseria lograrìa vencer á la virtuosa Amanda. Esta busca un asilo como acabamos de ver en casa de su nodriza.

El castillo de Tudor-Hall estaba cercano á esta casa, y como su dueño se hallase ausente, Amanda pasaba allí todos los dias à entretenerse leyendo en una biblioteca que habia, ó tocando en un buen piano. El Lord Mortimer, hijo del Conde Cherbury de quien ya hemos hablado, y el qual era el dueño del castillo, halla allí casualmente á Amanda, y la trata de un modo demasiado libre; pero viendo sus respuestas y conducta tan modesta, siente haberse equivocado en su juicio, la respeta, la toma aficion y la trata con la mayor decencia. En esto llega à saber quien ella es, y habiéndola procurado satisfacer à cerca de la mala opinion que pudo formar de él, escribe à Fitzalan para obtener à su hija en casamiento, y parte él mismo para solicitar con su padre el Conde de Cherbury que tambien con-

converga en ello. Durante esta ausencia llega Fitzalan, y sin dar razon alguna à su hija se la lleva. Despues la dice que Milord Cherbury le ha favorecido dándole una administracion de sus bienes en Irlanda, y que como las idéas de Mortimer no convenìan de modo alguno con las de su padre, le habia parecido conveniente darse prisa à ponerla à cubierto de unas pretensiones amorosas, que exponían no ménos su sosiego que su reputacion. Con esto pasaron los dos à Dublin, donde hallaron al jóven Oscar, à quien algunas penas secretas tenìan muy debilitada la salud.

Pasemos à la historia de este jóven. Su regimiento se hallaba de guarnicion en Enniskellen, quando pasó à él la primera vez: el cuerpo de oficiales era muy brillante, y en la ciudad se gozaban las mejores tertulias. Oscar estaba muy contento con su nuevo estado y creìa que siguiendo la senda de los placeres, entraba à un mismo tiempo en la carrera de la gloria. Las ma-

ña

ñanas que tenìa libres las empleaba en divertirse por las casas de campo cercanas à la ciudad, yendo unas veces solo, otras con sus compañeros.

Un dia que andaba de caza por los bosques que hay en las cercanìas del lago del Erne se halló caluroso y cansado. No léjos de allì vió una hermosa huerta, y en ella unas manzanas que se le antojó comer; y como sabia que aquellos hortelanos acostumbraban vender su fruta, quiso comprarlas. Entró en la huerta por una puertecilla, y habiendo seguido una senda llegó à una casa blanca, cercada de un enrexado y de una hermosa pradera: llamó à la puerta à la que vino à abrir una muchachita: hermosa niña, la dixo Oscar, ¿quereis venderme algunas manzanas de la huerta? No señor, respondió la chicuela, como admirada de que le hiciese semejante pregunta; pero habiendo mirado Oscar mas adentro, vió que asomaba la cabeza por una puerta à medio abrir una muger en extremo hermosa. Oscar dió algunos pasos, y la puer-

ta

ta se abrió enteramente presentándose en ella una señora de alguna edad, aun hermosa y muy bien vestida. Temo, dixo Oscar, saludándola y haciéndose algunos pasos atrás, haber sido desatento: soy forastero y como sé que en algunas de estas huertas se vende fruta creí que . . Señor le respondió la dama con suma afabilidad, no necesitais excusaros, pues vuestro engaño es bien facil y natural. Con esto y viéndole un sugeto decente, le convidó á que pasáse adelante, y habiendo entrado en la sala halló allì la Señorìta que se habia medio asomado por la puerta. Parecìa tener solo diez y siete años: era hermosìsima, de fresquìsimos colores, muy bien formada, su tez era tan fina y blanca que la velàn todas las venas. Sus mexillas sonrosadas, su boca pequeña, y muy graciooa quando hablaba ò reìa, sus dos ojos grandes y azules, muy subidos, eran al mismo tiempo vivos y mostraban la inocencia y sencillez. Sus rubios cabellos calan sobre sus espaldas formando graciosos rizos. Estaba vestida con una ropa de mu-

musolina blanca como la nieve, y mostraba tan buena educacion y tan finos modales, que agradaba à primera vista; pero al oirla hablaba con tal talento que se conocía su instruccion y trato cultivado.

Con esto y aquel li-ongero agasajo se alargó tanto la conversacion que un relox que habia en la sala dió las tres, con lo que Oscar conoció que habia pasado allí cerca de dos horas. Por lo tanto se levantó fingiéndose pesaroso de haber abusado de la atencion de aquellas señoras, atribuyéndolo no obstante à su amable conversacion y compañía. Se despidió con el mayor respeto, las repitió mil gracias, y salió aunque no pudo ménos que echar algunas miradas. Habiendo dado algunos pasos ya en la huerta, volvió la cara y vió que habian salido à ella las damas: se detuvo à hablarlas de nuevo alabando la hermosa vista que desde aquella altura se gozaba. Con esto se habló de la caza, y dixo Oscar que si aquel dia no habia sido dichoso en ella, à otro volvería por aque-

llos bosques à tentar mejor fortuna.

Con esto se separaron. Quando Oscar andaba ya por el camino real se puso à pensar en aquel suceso que le parecía muy semejante à los de las novelas que antes leia con su hermana Amanda, quando ésta se ponía à hacer labor à su lado. Y para que se parezca enteramente, dixo, bueno será que yo me enamore de la heroina de esta novelita. Oscar constante aguarda à que la fortuna te sea favorable. De este modo me hablaría mi padre, y despues me iría refiriendo todas sus desgracias para que escarmentase en ellas. Vamos . . . . Es preciso que yo me porte como si estuviese à mi lado para dirigir mis pasos. Es menester que por mucho tiempo aun no tenga yo mas idolo que la gloria militar. Dicho esto, se echó la escopeta al hombro y partió resuelto.

Al otro dia Oscar salió de nuevo à cazar, y procuró no ver à ninguno de sus compañeros, para que no se les antojase acompañarle, pues no tenía gana de que viesen à Adela ni de que co-

mie-

miesen de las manzanas de su huerta; llegó à ésta, halló la puerta abierta, entró y se dirigió por la misma senda del dia anterior; pero no viendo à nadie ni aun en la casa, no se atrevió à pasar adelante. Detúvose un poco, volvió à trás, pero despacio y mirando si alguien venía. Comenzaba à picar el calor, y como estuviese cansado, se sentó debaxo de un árbol à la orilla del lago, sobre una peña cubierta de musgo. Puso à su lado la escopeta y el sombrero. Un fresco vientecillo azotaba blandamente la superficie del agua: por todas partes se veían bogar muchos barquichuelos y chalupas, haciendo mas animado el agradable quadro de aquel hermoso campo. Estaba distraido en esto Oscar, quando oyó una voz de muger que venía cantando, y era la hermosa Adela y su aya, con las que pasó un agradable coloquio.

El General Honey-wood que tenía una hacienda cerca de Enniskellen, dió una fiesta à los oficiales de la guarnicion, y Oscar halló en ella à Adela que

era

éra precisamente la hija ùnica del General.

Esta fiesta se daba en una isla cubierta toda de tan deliciosos árboles, plantas y flores, que el ayre estaba impregnado del mas suave olor. Habia de trecho en trecho pavellones muy vistosos y dentro aseadísimas mesas con helados, frutas y todo género de refrescos y fiambres. Cerca de la orilla se habia dispuesto una muy brillante tienda de campaña para los oficiales, y allí cerca habia taubien algunos cañones para hacer salva quando los brindis. Los brillantes uniformes, los aseados y riquísimos trages, las flámulas y gallardetes que adornaban los barcos, formaban una vista muy agradable, lisongeando al mismo tiempo el oido una muy excelente música.

Adela y Oscar se habian visto durante el desayuno como de paso; pero despues Oscar siguió à su dama por todas partes, no perdiéndola de vista. En el instante en que ella se hallaba con poca compañìa y que Oscar se disponía

à

à hablarla, oyó que el general, que estaba sentado à la sombra à corta distancia, le llamaba en voz alta, por lo que no pudo ménos de acudir à su obediencia. El General lo recibió con el mayor afecto dándole la mano y diciéndole: „Me he acordado del nombre de Fitzalan al instante que os nombraron; y he tenido el gusto de saber por el Coronel Belgrave que no me engañaba creyendoos hijo de mi antiguo amigo."

Informóse entónces detenidamente de la situacion de Fitzalan, y el modo afectuoso con que habló de él, agradó mucho à Oscar: „Me ha libertado la vida en el campo de batalla (dixo el General) y me acordaré de esto mientras me dure" Con esto comenzó à hablarle detenidamente de sus batallas.

Adela, que todo lo observaba desde léjos, acabó de impacientarse y se acercó saltando y riendo, y dixo à su padre en tono de chanza, que acabase la conversacion porque iban à pasearse al lago, añadiendo: con esto tendreis tiempo, padre mio, de poner en bata-

lla

lla vuestros exércitos antes que volvamos. El General la abrazó con el mayor cariño, llamándola atrevidilla, y dexándola ir con Oscar, aunque era tanto lo que la quería que no la perdió de vista. Oscar se aprovechó de aquella ocasion para pedirla por compañera en el bayle de aquella noche.

Comenzóse el bayle: Adela estaba hermosísima con su nuevo trage, su padre la acompañaba con la vista, alabándola con la mayor exâgeracion. Tambien admiraba la bella presencia de Oscar, y dixo al Coronel Belgrave, que estaba à su lado, que no se acordaba haber visto jamás tan hermosa pareja.

El General Honey-wood se aficionó tanto à Oscar, que pensó en casarle con su hija Adela, y consultó sobre ello al Coronel; pero como éste la quería para sí, halló medio de persuadir à Oscar de que comprometía la felicidad de Adela, y su fortuna militar, continuando en obsequiarla: tuvo maña para moverle à que por dilicadeza obligase él mismo à Adela como à aborrecer-

cerle fingiendo que estaba comprometido con otra. Con esto creyó el General que Oscar despreciaba su hija, y de consiguiente sintió como era debido semejante ultrage. Oscar partió de allí sin descubrir sus intenciones, y Adela picada con esto, aceptó la mano del Coronel, el qual bien pronto descubrió sus malas mañas. Oscar cada dia se veía mas triste, mas enamorado y mas arrepentido de haberse dexado engañar por el Coronel. Encontró un dia à Adela, que ya nombraremos Madama Belgrave, en casa de Madama Marlow (la misma casa donde la conoció por primera vez) notó que estaba triste, con lo que se le aumentó à él su melancolía, y así fué à Dublin donde se hallaba de guarnicion, quando su padre y su hermana pasaron por allì.

Fitzalan y su hija fueron al norte de Irlanda à habitar en un castillo antiguo del Conde de Cherbury. Sacaron un coche antiguo de este Lord, que hacìa muchos años que estaba arrinconado, y à fuerza de frotarlo y labarlo que-

quedó algo decente para pasar à hacer visita à Madama Kilcorban Allì hallaron muchìsima gente que habia sido convidada à la fiesta que se les daba para recibirlos.

La Marquesa de Roseline, tia de Amanda, vino à vivir allì cerca con su hija Eufrasia. Las acompañaba Mortimer con quien Lord Cherbury querìa casar á Eufrasia; pero Mortimer miraba à ésta con la mayor indiferencia, y solo la acompañaba para informarse mejor de Amanda, de la que tenìa malas sospechas. Durante algun tiempo se finge indiferente; pero luego halla modo de explicarse con medias palabras. Tenemos un nuevo amante llamado Sir Cárlos Biogley, y Mortimer se vá de Irlanda lleno de sospechas. Amanda lo siente tanto que cae mala. Lady Greystock, parienta de su padre, propone à éste llevar à su hija à Londres: consintió él creyendo poderla distraer de sus tristezas Esta dama que Amanda conocìa de nuevo, era una muger de carácter duro y falso. Tomó parte en un enredo

que

que fomentó Roslina para perder à Amanda, y al mismo tiempo sostenìa un pleyto de intereses, y muy iniquo contra un sugeto muy pobre y muy honrado, à quien Amanda tuvo ocasion de ver algunas veces. Presentemos Aquì un lance que aunque no tiene la mayor relacion con el suceso principal, sirve para demostrar el mérito que hay en el carácter de la heroina. La habian dicho que el sugeto de que aquì vamos à tratar llamado Rushbrook, era un hombre vil y falso, lleno de mil artificios. Bastaba con verle para conocer lo infundado de aquella acusacion; y ella comenzó à creer que solo Lady Greystock podìa haberse podido atrever à calumniarle. Hacìa mucho tiempo que iba teniendo muy malas noticias del carácter de esta muger; viendo bien claramente que la mayor parte de las personas en lo interior de sus casas, tienen el mismo descuido en quanto à ocultar su carácter, que en quanto à atender à sus adornos.

Tomaba Amanda el mayor interes

à

à favor del pobre Rushbrook y sabìa muy bien que tenìa muchìsima familia, y segun su propio trage era de creer que sus hijos lo pasarian con la mayor miseria. Mostraba él una alegria que se conocìa era fingida y forzada, lo que daba la mejor idéa de su noble constancia en el infortunio; y si es cierto que no hay cosa mas respetable que el ver à un hombre de bien luchando con la desgracia, tampoco hay cosa que mas atormente à los corazones sensibles.

Se hallaba Amanda de pie reposando un poco sobre el antepecho de la ventana, meditando sobre los caprichos de la fortuna, y las pruebas por donde la virtud pasa, resignándose al mismo tiempo con la voluntad divina, quando vió á Rushbrook que salìa de la habitacion de Lady Greystock. Parecìa abatido, cubrìa los ojos con las manos. Pareciole à Amanda que lloraba y lloró tambien ella. Hacìa muchìsimo frio y nevaba. Rushbrook no tenìa mas abrigo que un vestidillo viejo y raydo. Siguióle mirando con la mayor ternura sin quitarle ojo hasta

que

que le perdió de vista, y entónces dixo así: „Si yo tuviese uno de esos magníficos coches que à cada instante pasan por esta calle, este respetable oficial invalido no se veria expuesto à la inclemencia del tiempo ni llevaria un vestido tan viejo: su corazon no se veria ahogado en tantas penas. Si le viese llorar le diria, consuelate que tus males van à tener fin." Acordóse entónces de Mortimer, y se consoló algo dexando de llorar: „Si dixo: pobre Rushbrook, tal vez no dista mucho el instante en que la Providencia se valdrá de Amanda para remediar tu miseria."

La criada de Milady entró à decir à Amanda que le hiciese favor de baxar à ver á su ama. Hizolo al instante, creyendo que de resultas de la conversacion que habia tenido con Rushbrook le diria algo que fuese favorable á éste. Milady la recibió riendo, como en un tono victorioso, y la dixo: „Buenas nuevas tenemos: ese pobre diablo de Rushbrook no sabe donde acudir, se le ha muerto el que le adelantaba los gastos

del

del pleito, y los abogados viendo que se acababa el dinero le han dexado plantado. Este infeliz morirá de hambre con toda su familia. ¿Y creeis que ha tenido atrevimiento de venirme à decir que ahora era buena ocasion de que nos compusieramos? ¿Y bien señora? Le he respondido que habia de ser yo muy necia para convenir en ningun partido, habiendo tenido él atrevimiento de haber querido anular el testamento de su tio; y que ademàs de esto, serìa lástima haber pleiteado tanto para nada, que era preciso aguardar la sentencia."

Pero señora, ya sabeis su miseria, hareis algo por él. ¡Yo! ¿y por que? ¿tiene algun derecho à mis bienes? A lo ménos lo tiene á vuestra homanidad. Esto es lo mismo que decir que querriais que yo le diese mi dinero. Si señora, y que le dieseis mucho. ¡Ah! ¡ah! Quando llegueis á mi edad conocereis mejor lo que vale el dinero.

Señora, replicó Amanda con viveza, creo conocer quanto vale, pero lo aprecio de diferente modo. ¿Y como le apre-

apreciais? dixo Milady en tono desdeñoso. Le aprecio, respondió Amanda con vehemencia, como un medio de hacer á algunas personas felices: de dar amparo al desvalido, á quien todos persiguen: de mudar la pena en alegria. Le aprecio como un depósito sagrado que el cielo ha puesto en mis manos para emplearlo en beneficio de mis semejantes, para hallar felices recuerdos que me consuelen en las desgracias de la vida y armas que oponer al miedo de mi fatal hora.

Excelentes frases que ocuparian muy bien un lugar en una novela sentimental, ó en unas lecturas de moral para los niños; pero en lo sucesivo guardad esas excelentes maximas para vos, pues parece que no habeis visto mas mundo que el de las novelas, de las que es sacado quanto acabais de decir.

Amanda nada replicó; pero viendo aquella muger rellanarse en su silla poltrona y comer, al mismo tiempo que decia esto, un exquisito guisado, no pudo ménos de decir en sì misma: ¡que

dad! ¡ni siquiera un ligero asomo de piedad! se cree feliz, y no la conmueven las desgracias de tantos como sufren las miserias propias de esta vida: en medio de la abundancia y del luxo, jamás se la ocurre el acordarse de los que de todo carecen.

Recobra Amanda su esperanza fundándose en el buen recibimiento que le hizo el Conde de Cherbury, y en el buen afecto que vió la mostraba Mortimer. Este obtuvo de ella una explicacion que le satisfizo, y la propuso un casamiento secreto, al que ella se rehusó. La Marquesa Roslina agasaja á Amanda para con esto poderla perder mas facilmente, y la insta para qpe venga à vivir con ella. En este enredo tienen parte Lady Greistock. Tambien acude Belgrave, el qual cuenta à Bingley mil calumnias de Amanda; y éste dá parte de todo à Mortimer. Debe ella ir à un bayle; pero gasta en socorrer à Rushbrook el dinero destinado para sus galas, y no vá al bayle. Inquietase de esto el sospechoso Mortimer. Belgrave halla

lla medio de introducirse à la hora del bayle en el quarto de Amanda, dispuesto todo esto por sus enemigos para que hallándose allì se divulgue que estaban de acuerdo. La Marquesa de Roslina la echa con este motivo de su casa; y habiéndose dado parte de ello à Belgrave, y de que Amanda habia tomado el camino de Irlanda para reunirse con su padre, la sale al encuentro y la roba.

Llevala à casa de una muger de su confianza; pero tiene que dexarla allì durante algunos dias, à causa de la muerte repentina de un pariente suyo. Ella se escapa y la recogen en una aldea donde agoviada de sus penas cae en una especie de delirio. Los parientes de un eclesiástico à quien habia conocido en el pais de Gales, la socorren y proporcionan medios de pasar á unirse con su padre. Este habia salido ya del castillo del Lord Cherbury, y retirádose á una aldea, donde cayó enfermo de la pesadumbre que le causó el haber sabido que Oscar por un lance de honor

con

con su Coronel habia sido echado del regimiento. Fitzaian murió de esta enfermedad; y Amanda viéndose sola halla amparo en un convento dd Religiosas donde cae enferma. Mortimer siempre enamorado de ella, sigue sus pasos, y habiéndola vuelto à hallar, é informádose de quanto la pasaba, conoce su inocencia, la ofrece de nuevo su mano, que tambien rehusa por no faltar á los ùltimos preceptos de su padre. Mortimer satisfecho por todo quanto oìa de la honrada conducta de Amanda se lo escribe á su padre el Lord Cherbury y obtiene de él la licencia para que se case. Vencida esta dificultad se hacen los preparativos para la boda. En el interin escribe el Lord Cherbury una carta á Amanda, diciéndole en confianza que habia perdido al juego sus riquezas y las de un pupilo que tenìa á su cargo; y que asì era indispensable que se verificase el matrimonio de Mortimer con Lady Eufrasia para reparar aquella pérdida y poder salvar con eso su secreto y su honor. Resuelta Amanda á

rom-

romper todo trato con Mortimer, sin descubrirle à éste el secreto de su padre, parte para Escocia, de donde pasa à vivir con una señora llamada Bruce, que tenía à su cargo guardar el Castillo de Duncath. Amanda que habia mudado de nombre disimula el interes que toma en aquellos parages en que su madre habia sido criada, pero llega à saber que se halla todavía un retrato de Malvina arrinconado en una casi abandonada capilla del castillo, desde el instante de su fuga. Entra en esta capilla medio arruinada, por un agugero; contempla el retrato de su madre y se enternece al acordarse de sus desgracias: con esto pasa à recorrer las habitaciones en que habia vivido. Veamos como lo executa.

Al otro dia tuvo Amanda grandes motivos de inquietarse; pues despues de tomado el té, Madama Duncan propuso dar un paseo, cosa que parecia trastornar enteramente el proyecto de volver aquella noche à la capilla; pero el paseo fué corto. Madama Duncan por dar

gusto à su tia volvió antes de lo que habia pensado para hacer la partida de los cientos, segun acostumbraban todas las noches. Estaba ya muy entrada ésta quando Amanda pudo salir; pero hacía luna y se resolvió à contentar su curiosidad aquella misma noche, temiendo partir muy pronto y no poderlo executar otra. Dixo que quería pasearse aun un poco. Madama Bruce le encargó que se guardase del sereno y Madama Duncan la regañó por lo aficionada que era à pasearse sola; pero sin embargo la dexaron salir, y ella se fué en derechura à la capilla.

Pasó por la puertecita de la bovéda y se halló en un gran vestibulo en medio del qual habia una espaciosa escalera à la que daba luz una ventana hecha por el estilo gotico. Subió por ella y el ruido de sus pasos se repetía en un eco que le hacía estremecer. En lo alto de la escalera halló dos puertas que estaban cerradas. Sabia que se entraba por la de la izquierda, y la abrió al instante: se halló en una larga galería

que

que iba à parar à la habitacion que quería ver; pero estaba tan obscura que no se atrevía ya à dar paso: habiéndolo pensado mejor se avergonzó de su miedo y se determinó ir adelante. Luego que soltó la puerta (que la sostenía una especie de resorte) se cerró con tan estrepitoso ruido, que hizo temblar toda la casa. A un lado de la galería habia una fila de puertas y enfrente de cada una de ellas una ventana tan pequeña y alta que apenas entraba un poco la luna: palpitábale à Amanda el corazon y era tal su temor que la parecía no llegar nunca al otro extremo del corredor. En fin llegó à la puerta opuesta, que estaba cerrada, pero no con llave. La abrió poco à poco, y vió una grande sala donde le pareció que su madre habia tenido su cama. Daba bien la luna en ella, y así pudo verla bien claramente. Entró y reparó en una cosa blanca que parecía pegada à la pared, y creyó sería el retrato de su abuela que la habia dicho estaba en equel quarto. Acercoie para enterarse mas; pero imaginaos q'ea

se quedaría quando habiendo mirado despacio aquel objeto, vió claramente que era una muger, cuyo rostro parecia tan pálido y extenuado como la muerte. Al ver aquella fantasma, dió un grito penetrante y espantoso, echando à correr sin saber à donde. Con el temor se halló bien pronto sin fuerzas y cayó à la puerta de la galería sin poderse levantar en mucho tiempo. oyó pasos en el corredor, y haciendo un esfuerzo se levantó y procuró abrir la puerta; mas en vano, pues parecía bien cerrada: mas atemorizada aun, comenzó à pedir favor al cielo. En aquel mismo instante sintió que una mano muy fria la agarraba de la suya, con lo que se acabó de atemorizar en términos de perder el uso de los sentidos. Habiendo vuelto en sí vió una luz que se iba desvaneciendo poco à poco. La puerta estaba abierta, salió apresuradamente y baxó temblando la escalera. Qual fué su espanto quando al entrar en la capilla vió la misma figura ó fantasma que la habia espantado en la habitacion de arriba.

Qui-

Quiso escapar por el agugero por donde habia entrado, pero la figura le salió al paso haciéndole señas con la mano y diciéndola con una voz que parecía salir del sepulcro, que no huyese.

No pudiéndose Amanda tener ya de pie, se arrimó à la pared y oyó que la misma voz la decía: „No temas, soy una infeliz muger atormentada de crueles remordimientos." Con esto se sosegó algun tanto Amanda, pero sin atreverse aun à contextar ni hablar ni una palabra.

Aquella muger siguió hablando en estos términos: „Si no me engaña mi vista ni mi oido, eres de la familia de Dunreath. Ayer noche te oí decir que eras hija de Malvina Fitzalan." Verdad es, respondió Amanda. ¿Y por qué, replicó aquella muger, te llamas huespeda en la casa de tus padres? En efecto, respondió Amanda, tengo causas muy poderosas para ocultar mi nombre. Estoy aquí como aya de las niñas de la señora que cuida de este castillo.

¡Alabado sea Dios! dixo aquella mu-

muger, levantando las manos al cielo, poniendo en él los ojos. Han sido oidas mis súplicas. podré reparar el mal que he hecho. O tú que me haces acordar de aquella à quien he perseguido, si te pareces tanto à la infeliz Malvina en su buen corazon, quanto en la figura y eco de la voz, tendras compasion de mis penas y no las aumentarás echándome en cara mis delitos. Aquí tienes à la viuda del Conde de Dunreath tan arrepentida ahora como antes culpada.

¡Justos cielos! ¡es posible! Sin duda te han enseñado à aborrecerme. No, no. Tu madre era verdaderamente un ángel. ¿Vive aun su hijo? ¡Ah, no lo sé! dixo Amanda suspirando. Hemos tenido la desgracia de separarnos, é ignoro su suerte.

Yo soy, yo soy, exclamó Lady Dunreath, la causa de todos vuestros males. Yo soy, virtuosa Malvina, la que he perseguido à tus hijos. ¡Bendito sea Dios! A lo ménos aun podré hacer algun bien. Aprovechemos el tiempo. Evita sospechas que te perderian. Vuelvete; pe-

pero ven mañana à la misma hora para que te entregue una cosa de la mayor importancia. Prometiolo Amanda, y la inteliz Lady Dunreath la abrazó y besó, retirándose muy afligida y sin hablar mas palabra, por la puerta donde habia salido.

La Condesa de Dunreath, à quien la Marquesa Roslina tenía encerrada fingiendo que habia pasado à Francia, entrega à Amanda el testamento del difunto Conde, que restituye la herencia à Oscar. Madama Bruce, que era como la carcelera de la Condesa, dice à Amanda que Roslina vá à llegar con Mortimer, esposo ya de Eufrasia. Ella parte de allì al instante para no ver à su antiguo amante, y sin embargo tiene la desgracia de encontrarle en una posada. Mortimer, picado del modo como ella lo dexó, la mira con indiferencia y aun con desprecio. Llega à Londres y vá à alojarse en casa de Rushbrook, el qual estaba preso por deudas: el malvado Belgrave con sus infames artificios iba à lograr ya el seducir una hija de

aquel

aquel infeliz. Amanda intenta libertarla con una carta anonima, y sale de aquella casa huyendo de un hombre tan aborrecible, él la persigue à su nueva habitacion: ella huye de noche à pie y sin dineros por las calles de Londres sin hallar casa en que le diesen amparo. Sir Cárlos Bingley la halló desmayada y la volvió à llevar à casa de Madama Rushbrook: saca de prision al marido de ésta y a Oscar, que hacìa mucho tiempo estaba allì. Su hermana Amanda le dá el testamento, y él acompañado de Bingley, parte à tomar posesion de los estados de Dunreath Amanda busca un asilo en el paìs de Gales en casa de su nodriza. Belgrave muere de enfermedad. Lady Eufrasia prefiere el pupilo del Lord Cherbury à su hijo Mortimer; con esto se descubre el mal estado de los negocios del Conde, el qual muere de pena, habiendo antes descubierto el motivo de la noble conducta de Amanda. Mortimer bien informado de todo, para al paìs de Gales para casarse con

Aman-

Amanda; y Adela viuda ya de su primer marido se casa con Oscar.

Minerva. *Bibliot. Britan.*

POESIA

BUCOLICA.

SALICIO AUSENTE DE DORINDA oyendo cantar un paxarillo.

LIsongero Paxarillo,
Que en gorgeos y cadencias
Executas mil primores,
Con voz grata y alhagüeña,
Sobre el natural apoyo
De aquella rama ligera:
Toma dilatado vuelo,
Y cruzando las esferas,
Rompe los grillos del viento,

Y al ameno sitio llega,
Donde la bella Dorinda
Sus ganados apacienta;
Y esos mismos apacibles
Gorgeos que me recrean
Y otros muchos mas, si sabes,
Repíteselos à ella:
Divíertela Paxarillo,
Y dila..... pero que pena
Cubre el pecho, al contemplar
Que del modo que te entienda,
Nada la podrás decir
Del rigor de tanta ausencia.
¡Que lástima Paxarillo
Que tú no sepas mi lengua!

F. G. S.

FILOLOGIA

SOBRE EL PODER DE LA IMAGINACION

Y DE LAS ANTIPATIAS.

HE juntado algunos exemplos curiosos del poder de la imaginacion, que aunque no salgo garante de ellos, los atestiguan autores que se tienen por fidedignos.

Luis Vives, sabio español, nos habla de un hombre, que pasó de noche sano y salvo sobre una tabla por sitio escabroso, y que habiendo visto por la mañana el sitio y reconociendo el gran peligro à que estuvo expuesto, se cayó muerto.

Un Portugués abrumado con la idéa de que Dios no le perdonarìa sus pe-

pecados, vivia en la desesperacion mas terrible, à lo que se agregó que se puso gravemente enfermo. Sus amigos viéndole à las puertas de la muerte usaron del siguiente medio para salvarle. Uno de ellos se fingió Angel, y entró por el cielo-razo de la pieza, anunciándole que Dios le habia perdonado todos sus pecados, con lo que quedó satisfecho, y de allì à poco se puso bueno.

En un autor antiguo he leido, que un hombre que padecìa una fiebre ardiente, se echó de la cama, y señalando con el dedo el suelo de la alcoba: *dexadme bañar* (dixo) *en este lago porque quiero refrescarme.* Consintiéronlo los que estaban presentes, y con efecto se fué baxando con precaucion ácia la tierra, como quien se mete en el agua gradualmente, y diciendo al cabo de algun tiempo, que ya estaba fresco y bueno, se halló que verdaderamente era esì.

Voy à referir dos exemplos de mugeres preñadas sobre lo que diré despues mi parecer.

Ma-

Malebranche (*) refiere que en el hospital de los incurables se hallaba un jóven que tenìa los miembros quebrados en los mismos sitios que un reo, à quien se habia dado el castigo de muerte sobre la rueda. Habia vivido veinte años en este estado, motivado, segun se decìa, de que estando su madre preñada de él habia tenido, y satisfecho el deseo de ver la execucion del criminal. Refiero el hecho desnudo de todos los sistémas extravagantes que edificó sobre él el buen padre.

El segundo le refiere Bourdelet que fué Maitre de Requetes de la Reyna Marìa de Mediçis, el qual asegura que él mismo exâminó el monstruo. Una muger preñada de quatro meses, vió en una feria un mono vestido grotescamente, el que hizo tanta impresion en su imaginacion que no podìa apar-

(*) *Investig. de la vérité lib. 2. cap. 7.*

apartarle de ella. Habiendo llegado el término de la preñez, parió una especie bastante semejante à la especie de mono vestido como el que habia visto. Se le distinguìa el vestido que era colorado y caìa por cima del brazo, bien que no tenìa faldillas; era distinto de la piel, aunque acherente à ella: la figura se asemejaba mucho à la de un mono &c. Si he de decir mi parecer à cerca de estos dos casos, creo que son juegos de la naturaleza independientes de la causa à que se atribuyen. Quando una muger pare un niño dislocado, contrahecho ó monstruoso, recorre su memoria para saber si ha recibido alguna impresion extraña, ó si ha tenido algun pensamiento durante la preñez por donde se pueda explicar aquel capricho de la naturaleza. Si le parece que halla alguna analogìa con el suceso y las sensaciones que ha experimentado, las refiere acompañadas de circunstancias que las dan mas valor que el que merecen. La imaginacion de los parientes, la de los amigos y la de los vecinos, añade tambien al-

gu-

gunas de su parte, entre las quales y el monstruo hallan mucha verosimilitud; una señal encarnada es una grosella, una peca es un raton, y todos gritan prodigio, prodigio.

Burton autor ingles, dice en su analisis de la melancolìa, que un cierto Tomas Nicol no podìa dar un paso sin vacilar como si estuviera muy bebido, y que atribuìa esta enfermedad à que estando su madre preñada de él se habia espantado de un borracho que encontró en la calle. Yo me temo que el tal señor Nicol levantarìa un falso testimonio à su madre, y que acaso sus pasos vacilantes serìan efecto de su embriaguez. Sin embargo sobre hechos como estos se edificaban en otros tiempos sistémas de Fisiologia y de historia natural.

Muchas personas han imaginado que sus miembros eran de vidrio ó de cera de una grandeza extraordinaria, ó de una figura extravagante. Tambien las ha habido que se han creido muertas. En las Memorias del Conde de Maurepas, publicadas pocos años hace se ha-

habia del Prìncipe de Borbon hipocondriaco singular, que se imaginó liebre y no permitía à sus criados que tocasen ninguna campanilla en su palacio, temiendo escaparse y huir à los montes. Otra vez se creyó planta y se porìa derecho en su jardin, pidiendo que lo viniesen à regar. En fin algun tiempo despues se creyó muerto, y no quiso tomar alimento alguno, porque decìa que los muertos no lo necesitan. Este capricho le hubiera acarreado verificase lo que pensaba, porque absolutamente no querìa comer nada, si dos amigos suyos no hubieran empleado la siguiente extratagema para hacerlo comer. Presentósele uno à la noche con el trage de su abuelo y otro con el del Mariscal de Luxemburgo, que habia mucho tiempo que habian muerto. Conversaron con él à cerca de las cosas del otro mundo, y en fin le convidaron à comer con el Mariscal de Turena. Previnieron la comida en una especie de sótano, donde se halló, como se dexa discurrir el dicho Mariscal, y el muerto comió grande-

demente. Esta extraña enfermedad no le hacía incapaz en los negocios, especialmente de aquellos en que se trataba de sus intereses.

No será fuera de propósito, ya que hablamos de los efectos de la imaginacion, decir algo de las *Antipatías*. Las hay muy extraordinarias Yo he conocido personas que se ponían malas con solo oler una rosa; y otras mas excusables que se levantaban de la mesa luego que se servia queso. He visto hombres de cinco pies y seis pulgadas, à quienes hacía temblar un perrito faldero; y uno que se asustó de tal manera al ver un herizo, que por mas de dos años le parecía que le roía las entrañas este animal. *Erasmo* tenía tal adversion à los pescados, que le daba calentura quando pasaba por un sitio donde los habia. Quando le presentaban algunas manzanas à *Duchesne*, Secretario de Francisco I, le daba fluxo de sangre por las narices. Henrique III de Francia no podía estar en un aposento donde hubiese un gato, y lo mismo le sucedia al Duque de Schemberg

berg. *Boyle* no podía soportar el sonido que hace el agua que corre por un encañado. A *Lamothe Levayer* le agradaba el sonido de los truenos, y qualquiera otra especie de música le hacía echar à correr. El autor *del' Espion Turc* nos dice que mejor querría, teniendo en la mano una espada, encontrarse con un leon en los desiertos del Africa, que sentir à obscuras una araña grande subir por su cuerpo. *Escaligero* nos habla de un hombre en el que el sonido de los timbales producía un efecto muy gracioso; no podía oirlos sin orinarse al instante.

Zimerman cuenta como testigo de vista una escena notable en materia de antipatía. Yo me hallaba, dice, un dia en una tertulia inglesa compuesta de gentes de distincion, en que se vino à hablar de las antipatías. Algunos negaron su exîstencia, pretendiendo que todo quanto se contaba de ellas era un absurdo; pero yo les aseguré que las antipatías era una verdadera enfermedad, y *Mr. Mathews*, hijo de un Gobernador

dor de la Barbada, sostuvo mi opinion asegurando que él mismo tenía tan grande antipatía à las arañas, que se mudaba de color, y si se mantenía firme en mirarlas, como habia querido hacear algunas veces para desvanecer este efecto, caía en desmayo. Todos se rieron de él, y el Lord Murray que se hallaba presente, imaginó figurar una araña con cera negra para experimentar si la imitacion del objeto despertaría la antipatía. Saliose pues, por un momento, y vueltó con su araña de cera en la mano. Mr. Mathews, que era un hombre muy apacible y amable, creyendo que efectivamente era araña la que tenía su amigo en la mano, echó mano à la espada y dió un salto ácia atrás hasta la pared, acompañado de un grito terrible. Todos los musculos de su cara estaban en contraccion y tenía los ojos desencajados como los de un loco, y su cuerpo inmovil. Se asustaron los concurrentes al ver el efecto tan vehemente que habia producido, le cercaron, le quitaron la espada, y se le persuadió que aquello no

era

era mas que un poco de cera. Sin embargo permaneció por mucho tiempo como fuera de sí, hasta que poco à poco se fué tranquilizando. Su cuerpo se habia cubierto de un sudor frio, y tuvo el pulso agitado sobremanera por mucho tiempo despues. Se hizo despues la experiencia de formar la araña delante de él, la que vió hacer sin emocion, mas luego que estuvo hecha, no hubo quien le determinase à tocarla. Yo le aconsejé que se ensayase en diseñar patas de arañas, despues cuerpos y en fin todo el animal para irse acostumbrando por grados à verle, mas no pudo por mas que hizo ver el animal todo entero sin conmoverse.

Muchas personas hay que experimentan pasmos, ó por lo ménos afecciones muy desagradables quando oyen el chillido de una garrucha ó el ruido que hacen los polvos de p.inarse al apretarlos en un saco, ó quando ven morder el lienzo, tocar terciopelo, rasgar tafetan, y otras cosas semejantes; en fin las antipatías son tan comunes que sin

duda ninguno de los que lean las aquí referidas dexará de poder citar algun exemplo semejante.

No se debe dudar que la causa de todas estas flaquezas está la mayor parte sostenida por una mala educacion, habiendo tenido su orìgen en los habitos contrahidos en la infancia, y que à los principios se pudieran haber vencido facilmente. Los padres deben poner una grande atencion en esto, haciendo de manera que jamás atemoricen à sus hijos si no de lo que sea verdaderamente dañoso para que lo eviten, pero sin ascos ni preocupaciones; y aunque conviene que los niños tengan un temor racional, éste no les ha de quitar ninguna de sus facultades, antes bien les ha de dexar la tranquilidad de espìritu necesaria para escoger el medio mas oportuno de evitar un mal ó precaverle. Quando yo veo à un niño atemorizarse de un insecto, ó de un ruido, no creo que esto es conseqüencia de algun terror de la madre quando le llevaba en el vientre, sino adquirido despues de nacido. El mie-

do

do se comunica como la riza y el bostezo; el tal niño habrá visto sin duda à sus padres ó à aquellas personas que lo rodean, que en igual ocasion se les ha mudado el color, que han huido ó pegado un grito, y no se ha necesitado mas, en una edad en que los órganos son todavìa tiernos, para perpetuar la misma impresion. Esto es una prueba de lo que tantas veces se ha dicho que la educacion buena ó mala comienza desde la cuna.

Traduc. por B. B.

O D A.

LA FELICIDAD ESTA EN LA MODERACION DE LOS DESEOS.

DEscanso pide al cielo el navegante,
Quando entre niebla obscura

Se

Se oculta Febo, ni su luz brillante
Dá cierta cinosura.

Descanso pide al Galo belicoso,
Domador de naciones:
Descanso el Anglo, quando el mar undoso
Discurren sus pendones:

Mas ¡oh! no el triunfo de la guerra impìa
Mi Leandro lo adquiere,
Ni quantas perlas y oro Febo cria
A donde nace y muere.

Sino el parco vivir, la sobria mesa,
El pecho no alterado,
Dó ni el temor ni la codicia pesa,
Ni ambicioso cuidado.

Y el ánimo feliz, que docil cede
A la fortuna ciega,
Y entre el placer que grata le concede,
Olvida el que le niega.

¿Por que en deseos el mortal destruye

La breve edad que alcanza,
Y en pos del bien mentido que nos huye,
Anhela la esperanza?

¿Por que otro sol buscando y
otras tierras,
Inquieto, dì, te agitas?
Si de la amada patria te destierras,
A tì jamás te evitas.

Goza del bien que halles: su
dulzura
Dé à tus males consuelo:
Templa con blanda risa la amargura
Que te destine el cielo.

¿Quien es feliz en todo? si al
contento
Vá la desgracia unida,
Fixa en el bien gozado el pensamiento,
Y el mal futuro olvida.

A ti concedió Apolo dulce lyra,
Y un verdadero amigo:
Burla del hado la implacable ira
Y vive ya contigo.

El C. de A. ANEC-

ANECDOTA.

El Testamento del Perro.

UN comerciante Arabe tenìa un excelente Perro, tan diestro para la caza, como diligente en custodiar de noche à su amo; por lo que jamás lo separaba de su lado, y lo amaba tanto, que quando murió quedó inconsolable el buen Arabe. Para aliviar en algo su dolor le hizo un epitafio, y le erigió un mauseolo en su jardin, convidando à sus amigos para una cena, en la que se hicieron mil elogios del Perro. Al siguiente dia algunos vecinos mal intencionados contaron al Cadì, ó sea el juez superior de un pueblo, lo que el dia antes habia pasado, añadiendo à la verdad del hecho una relacion de todas las ceremonias fúnebres de los Musulmanes, que se habian practido en el funeral del Perro.

ro. Escandalizado el Cadì de esto, envió sus ministros para que prendieran al acusado, y se lo traxesen à su presencia: venido que fué, y despues de una fuerte reprehension le preguntó ¿si él era de los infieles que adoraban los Perros, pues habia dado mas honor al suyo que al de los siete Durmientes, ó al asno de Ozail ó Esdras? El amo del Perro sin la menor turbacion le respondió: Señor, la historia de mi Perro es tan sigular, que os la contára sino temiera cansaros; pero lo que quizá no se os ha dicho es que ha hecho testamento, y entre otras cosas que ha dexado dispuestas es un legado para vos de doscientos aspros, que os traigo aquì de su parte. Luego que el Cadì oyó hablar de herencia y de aspros, se volvió muy encolerizado à sus ministros y les dixo: Ved como los hombres de bien están expuestos à la envidia: comparad ésto con lo que se decìa de este buen hombre. Y hablando en seguida con el acusado, le dixo: pues que no habeis hecho todavìa oracion por el difunto,

juz-

juzgo que juntos la empezemos. Esta expresion en lengua turca es equìvoca, y significa tambien empezar à abrir la bolsa. El autor Araòe que cuenta esta historieta añade: „Como otras veces los jueces tenìan en la mano la espada desnuda, para hacerse temer de los malvados, la bayna quedaba vacìa, y de temor que no se la llevára el viento, procuraban llenarla con el oro de las partes.

Voyag. au mont Liban.

POESIA.

Lo difícil de dar gusto á todos.

OCTAVAS.

PEnsar dar gusto à todos, es tontuna,
Pues cada qual discurre de su modo:
Si la opinion del vulgo fuese una,

Po-

Pudria contentarse le en un todo.
Universal especie no hay ninguna:
Al mas bello entusiasmo dan de codo;
Y el que por congraciarse mas se afana
El concepto mas infimo al fin gana.

¿Por qué si escribir quiero, he de privarme
De dar ser perceptible à un pensamiento?
¿Y en la ocurrencia haber de sugetarme
Al ageno, y no al propio sentimiento?
¿Por qué si algo produzco, han de tacharme
Faltar allì una coma, allá un acento?
Y ¡he de dar solucion à cada uno,
De un antojo ó reparo inoportuno!

De desear seria, que el que muerde
Tal vez (y sin tal vez) en lo que ignora,
Con lo que nada gana, antes bien pierde,
Quisiera exercitar su voz sonora:
Y probara à ceñirse el laurel verde,
Si vìa se lo daban à la hora;
Que el que roe, no hace, pues deshace,
Mas ya su extravagancia satisface.

Si

Si es querer sondear, hay medios varios:
Bastele à cada qual saber su fondo,
Falta de asunto es, tildar diarios,
Hallándose materias tan abondo,
En querer suscitarse mil contrarios,
Y por su integridda yo no respondo.
Si escribo, es como alcanzo; y tal qual sea,
A quien canse mi estilo, no me lea.

B. B.

FICCION

MORAL.

ENGAÑOS SOBRE NTRAS.

IDEAS DE FELICIDAD.

EN todos tiempos los Periodistas han tenido facultad de soñar y de participar sus

sus sueños. Tuve el otro dia uno que voy à contar.

Una nueva ley dada al género humano autorizaba à quantos estaban cansados de la vida à disponer de ella à favor de los que deseaban prolongarla. Se habia establecido un tribunal superior que juzgase si eran validas ó nó las razones que cada uno alegaba para alargar ó acortar sus dias. Asistì à una de estas audiencias, y me serìa dificil decir si el número de los que deseaban prolongar su exí tencia era mayor que el de los que se mostraban cansados de ella. Solo diré que era mucho el concurso de una y otra parte.

Vì à un comerciante de bastante edad que deseaba deshacerse de su vida: estaba gordo y rollizo, bien vestido; pero parecìa en su semblante triste y decaido de ánimo. Dixo à los jueces, que habia entrado en la carrera de la vida con limitadas esperanzas; que quando era dependiente de un comerciante no deseaba mas que una mediana renta con que poderlo pasar; pero como hubie-

biese sabido ganarse la confianza de su amo, le admitió éste por su socio, con lo que llegó à hacer rapida fortuna: compró casas en la ciudad y en el campo: tuvo brillantes trenes, muchos criados, y bastantes amigos en la corte: determinó casarse é hizo una buena boda. Quando le nació el primer hijo deseó con ansia dexarle à su muerte con que formar una casa ó familia noble y opulenta.

Siguió nuestro negociante enriqueciéndose en tales términos que quando le nació su segundo hijo tuvo iguales deseos y las mismas fundadas esperanzas.

Fué teniendo mas hijos, y como al mismo tiempo iba envegeciendo y enriqueciéndose mas y mas, no tenìa duda alguna en que dexarìa à cada uno de ellos bastantes bienes para dar principio à otras tantas familias, no ménos nobles y opulentas. Se consideraba ya en su imaginacion como un venerable anciano, cuyo retrato servirìa de adorno en el salon de cada palacio de las familias que de él iban à descender. Con

es-

esta idéa continuó en su trabajo y comercio aumentándose su ambicion de riquezas; pues como comenzase à cubrirse de canas era preciso darse prisa à completar sus planes

Sus dos hijos primeros Eduardo y Jacobo estaban ya bien acaudalados; pero era preciso atender à Guillermo y à Henrique. Como siempre le habian salido bien todas sus especulaciones mercantiles, fiándose en su dicha, se metió en otras nuevas y mucho mas considerables: tomó parte en los fondos públicos; acopió muchìsimas mercancias y se asoció à varios establecimientos de fabricas.

Como hubiese mudado el estado de la Europa, no halló quien comprase sus géneros; pero sus acreedores no dexaron de apretarle á su tiempo al pago. Baxaron los fondos públicos. Tuvo que malvender sus efectos para pagar, y con esto se desvanecieron los montones de oro que veìa allá en su imaginacion como ciertos: á pesar de todas estas pérdidas aun le quedaban muchìsimos miles de libras esterlinas de renta.

Era

Era de creer que esto fuese suficiente para un hombre que principió su fortuna por ser el infimo dependiente de un comerciante ; pero llevaba muy à mal el verse engañado en sus esperanzas de opulencia y de fundar muchas casas nobles y ricas. Con esto la vida perdió para él todos sus encantos y atractivos; miraba con desagrado su mesa , sus jardines y sus trenes ; sus hijos que eran juiciosos , amables y muy bien quistos en todas partes , tampoco le servian de consuelo : al contrario , quanto mas mérito advertìa en ellos mas sensible le era el no poder dexar à cada uno un buen palacio y sus competentes rentas. Deseaba deshacerse prontamente de la vida y andaba ofreciendo diez años de ella , que eran lo mas que podía vivir , à quien quisiera tomarlos.

Dadmelos à mí , dixo uno gritando con voz trémula , de entremedio del gentío , doy por ellos la mitad de mis riquezas y una buena cantara de vino por añadidura. La muger con quien acabo de casarme no tiene mas que diez y

seis años, pero yo ya cuento setenta y nueve, y querrìa tener bastante tiempo para educar algunos hijos.

A esto se riyó todo el concurso à carcaxadas. Entónces vieron acercarse al tribunal un viejecillo que parecìa haber sido hombre é iba diciendo à su muger, à quien daba el brazo para andar, que tambien ella pidiese aquel favor al tribunal; pero la muchacha guardaba un profundo silencio.

Siguiose à éste un gentil mancebo de tan triste hablar y mirar, que hubiera hecho un excelente papel en una novela de las llamadas sentimentales Habia jurado un amor eterno á una jóven hermosa que perdió por una temprana muerte, y asì le era insoportable la vida, y pedìa permiso al tribunal para salir de ella. Los jueces se compadecieron de su desgracia y el Presidente le dixo que pasase à un bosquecillo que estaba allì cerca, meditase un poco sobre el caso y que volviese.

A poco rato se presentó en la audiencia una peregrina jóven toda desgreñada

y

y llorosa, la qual entre suspiros y sollozos pedìa permiso para morir. Parecía esta ninfa à Venus quando lloraba la muerte de Adonis. Habia perdido à su amante, la era odiosa la vida, y así la ofrecía al que la quisiera. Tambien se compadecieron de ella los jueces, y el Presidente la envió al bosquecillo de al lado, diciéndola que diese por él algunas vueltas, y que viniese despues.

Siguió el tribunal recorriendo otras súplicas, se presentaron varios señores lánguidos y extenuados que deseaban morir, y viudas que deseaban vivir. Alargaoase la audiencia y los dos amantes del bosque no volvìan, con lo que creyeron todos que se habrían arrojado al agua para ahogarse sin aguardar el solicitado permiso. Enviose gente que recorriese el bosque, y los vinieron à hallar à la orilla de un estanque sentados à la sombra de un mirto.

Se habian encontrado: la ninfa creyó ver el amante por quien lloraba, de lo qual se sobrecogió tanto que la dió un desmayo. El galan acudió à sostenerla,

la, y tambien creyó él que aquella hermosa jóven se parecía à la que habia perdido: con esto vinieron à suplicar à los jueces que les permitiesen à uno y otro desistir de su intento, para poderse unir en dulce lazo, lo qual les fué concedido.

Vino en seguida un jóven criollo, el qual era tan hermoso, tan gracioso, tan fino, tan pulcro en sus ropages y tan melifluo en sus palabras, que al verle consentí en que venia pidiendo se le alargase la vida. Entraba como distraido y cantando, y en la mano traia un espejito donde se miraba de quando en quando. Tenia en el dedo un riquisimo brillante y manejaba bien las manos para lucirlo. Presentó su peticion muy arrogante y tieso, afirmando que sino fuese por la moda no hubiera molestado las venerables canas del tribunal, pues del mismo modo hubiera salido del lance con una buena pistola.

Picome la curiosidad de saber que motivos pudiese tener aquel mancebo para acortarse la vida, y asi pronto su-

pe que era hijo menor de un rico colono de América, el qual habiendo muerto poco antes, le habia dexado una herancia de algunos miles de esterlinas; que le habian destinado à la abogacìa, y que habiendo obtenido de sus tutores el permiso de disponer de sus bienes, los convirtió todos en dinero y buenas cédulas de banco, dándose à todo género de placeres.

Tenìa entónces muchìsimos amigos, daba suntuosos banquetes, se emborrachaba casi todos los dias; tenìa una magnifica berlina, y los muebles y alhajas mas de moda: en fin se habia dado tan buena prisa à deshacerse de sus guineas que bien pronto se vió su saco vacìo

Visitó à todos sus amigos para despédirse de ellos, y volvió à su casa encerrándose en su gavinete para saltarse los sesos; pero acordándose entónces de que era moda el presentarse al tribunal, y que allì verìa gente muy fina, vino à dar su peticion como uno de tantos. Dudaba el tribunal de admitirla, haciéndo-

ciéndole varias juiciosas reflexiones; pero como él se obstinase en ello, y aun llevase à mal se le contradixese, fué preciso atender à su súplica.

Siguiose à éste un autor que entró furioso, declamando contra los tiempos presentes y diciendo: concluyose de todo punto el deseo de aprender; ya no es moda el arte de pensar, la ignorancia, la frivolidad, la música y las novelas han sucedido à la Filosofia. He compuesto una obra que me ha costado muchos años de trabajo: explico en ella los principios de la naturaleza humana, desenredo el caos del error. Pues bien señores, toda la impresion está aun en casa del librero: no, no puedo por mas tiempo sufrir ya la necedad é impertinencia de mis contemporaneos.

Quedose admirado al ver que los jueces, sin poner dificultad alguna le concedian su demanda, añadiendo que aguardaban otra igual de un autor de tragedias llamado Anaperto, à quien habian silvado en público teatro, por lo que él quiso ahorcarse. Cómo es eso, di-

dixo el filosofo, ¿ silvaron la tragedia de Anaperto? venga acá mi memorial que voy à consolarle.

Bibliot. Britan.

Á TIRSIS.

EGLOGA.

POETA, ALCINO, NEMEROSO.

Poeta. CErca del Ebro de árboles sombríos,
Plantado se descubre un soto ameno:
Dó los vientos respiran siempre frios,
Y el suelo está de verde yerva lleno:
Aquí à la sombra, templan los pastores
La rigorosa siesta y sus ardores.
Ni dia ni noche cesan los cantares
Que entonan los pastores inocentes,
Sus dichas repitiendo y sus pesares;

Y

Y sino con acentos diferentes
Su lastimosa suerte y grave pena
Quejándose refiere Filomena.
De coloradas rosas adornada
Su frente, ya la aurora descubría,
Y la luz por los cielos derramada
Manifestaba estar vecino el dia,
Quando de su cabaña al prado umbroso
Llegó el pastor Alcino y Nemeroso.
Alcino y Nemeroso à la par diestros
En cuidar de sus hatos y rediles;
Y en músicas silvestres los maestros
De los ayuntamientos pastoriles:
Cantaba el uno, el otro respondía;
Y Alcino, el de mas tiempo así decía:
Alcino. Asi como al rayar la madrugada
Dó la noche el horror desaparece:
Así como de Abril à la llegada
Al mundo, el Sol sereno resplandece;
Y en vez del regañon respira el blando
Zefiro, las campañas alegrando:
Así olvidé las ansias yo primeras,
Quando Tirsis se vino à mi cortijo,
Y mostrándole yo mis parideras,
A mi cargo las tomo, Alcino, dixo:

Pa-

Paced sin sobresalto, ovejas mias,
Que Tirsis cuidará de vuestras crias.

Nemeroso. No tanto el pastorcillo se recrea
Con la sombra del soto en el estío:
Ni el ganado pacifico sestea
Tan dulcemente junto al hondo rio,
Quando subido el Sol à la alta esfera
Abrasa el monte y quema la ribera:
Ni así el blanco cordero se apresura,
Quando su madre de pacer ya viene,
Qual yo porque de Tirsis la ternura
De mi rebaño pobre cuenta tiene:
Mi rustico rabel à Tirsis cante,
A Tirsis solo alabe en adelante.

Alcino. Si à Tirsis mis ovejas y primales,
Si le agradan à Tirsis diez rebaños,
De mis diez veces ciento recentales,
Bendeciré mis dias y mis años:
Y al paso de mi grey con mis canciones
Cantaré de mi bien las ocasiones.
No temeré las fieras ponzoñosas,
Que inspiren el veneno à mis corderos;
Y si ahullan en noches tenebrosas,
Despreciaré los lobos carniceros:

Pa-

Paced sin sobresalto, ovejas mias,
Que Tirsis cuidará de vuestras crias.
Nemeroso. Desde que Tirsis vino
à estas majadas
Pace seguro por la sierra el hato:
Y sin perros seguras las manadas
De las fieras no temen el rebato:
Ni dar voces se escuchan los pastores
Persiguiendo à los lobos malhechores.
Yo mismo à cielo abierto, y sin
cercado
Pienso vivir entre estos saucedales,
Y sin miedo en mitad de mi ganado
Cantando aventajar à mis iguales:
Mi rustico rabel à Tirsis cante,
A Tirsis solo alabe en adelante.
Alcino. Por Tirsis de mi pecho
se alejaron
Las penas que otra vez me atormentaban:
Que aunque pastor de ovejas, me an-
gustiaron
Recelos, que à turbarme madrugaban:
Y para mí con la melancolía,
Prolixa era la noche, y largo el dia.
Mas en llegando Tirsis à estos rios
Volvió à mis pensamientos el concierto,
Y

Y recobrando los pasados brios,
No soy Alcino ya, soy otro, cierto:
Paced sin sobresalto, ovejas mias,
Que Tirsis cuidará de vuestras crias:
Nemeroso. A mí ningun afan me entristecìa
Si no la persuacion de Alfesibéo:
Que pensaba que en versos excedìa
A todos los zagales de Licéo;
Y que no se movió con tanta gracia
La dolorosa lengua del de Tracia.
Mas antes que la Luna se llenase,
Vinimos ambos à una competencia;
Y como yo corrido le dexase,
Su zampoña maldixo, y aun su ciencia:
Mi rustico rabel à Tirsis cante
A Tirsis solo alabe en adelante.
Alcino. Para Tirsis será, pues, mi manada
Para él de mi florero los claveles:
Para él la leche fresca y la cuajada,
De mis parras para él los moscateles,
Los panales para él de mis colmenas,
Para Tirsis mis dulces cantinelas.
Su nombre solo en estas soledades
Será de los pastores repetido:

A Tirsis podrán leer otras edades
En las tiernas cortezas esculpido:
Paced sin sobresalto, ovejas mias,
Que Tirsis cuidará de vuestras crias.

Nemeroso. De castas azucenas tengo un tiesto,
Y allá junto à mi choza unos rosales,
Y un par de tortolitas en un cesto,
Y color van tomando mis frutales:
¡Pobre de quien los toque! que mis perros
Contra él darán ladridos de los cerros.
Todo esto para Tirsis algun dia,
Y à mas dos cabritillos saltadores
Llevaré con la madre que los cria,
Y una guirnalda de purpuréas flores:
Mi rustico rabel à Tirsis cante
A Tirsis solo alabe en adelanse.

Alcino. Mi ponzoña es la cosa que mas amo,
Mi zampoña mi dulce compañera,
Con ella las errantes reses llamo;
Por ella me conoce esta ribera:
De Titiro era, y Titiro el divino,
Al espirar me dixo: toma Alcino.
Pues mi zampoña, quiteme mi suerte,

Y à mi despecho, Aminta la posea;
Y antes mi canto cese con mi muerte,
Que de Tirsis privado yo me vea:
Paced sin sobresalto, ovejas mias
Que Tirsis cuidará de vuestras crias.

Nemeroso. Mis mansos corderillos siempre han sido
El descuento de todos mis cuidados;
Otro placer al cielo no le pido
Sino que siempre dél sean guardados:
Y de esta fuente junto al nacedero
Arrulleme à mì el viento pasagero.

Guardeme mis corderos y cabaña,
Pero à Tirsis me guarde el santo cielo,
A Tirsis mayoral de esta campaña,
Tirsis de mis ovejas el consuelo:
Mi rustico rabel à Tirsis cante,
A Tirsis solo alabe en adelante.

FIN DEL TOMO QUINCE.